

R. 6635



HISTORIA

GENERAL

DE EL PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

Por el Inca Garcilaso de la Vega.

NUEVA EDICION.

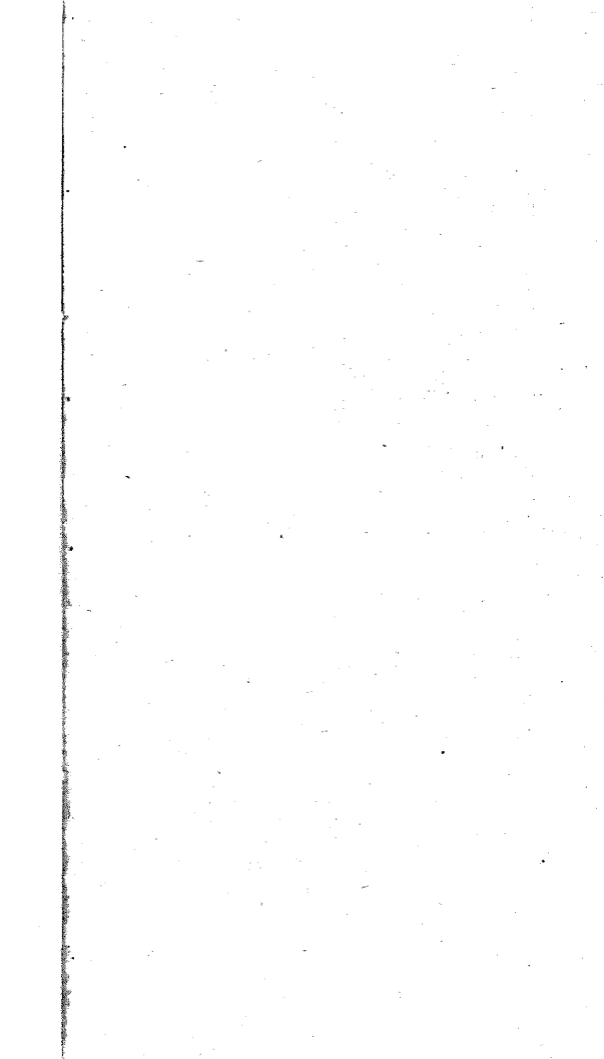
TOMO VI.



MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1800.





HISTORIA

GENERAL

DE L PERÚ.

CAPÍTULO PRIMERO.

*Tres Españoles nobles aspiran á
la conquista del Perú.*

En las cosas que hemos dicho se ocupaba el bravo Atahualpa, tan contento y ufano de pensar que con sus crueldades y tiranias iba asegurando su imperio, quan ageno y descuidado de imaginar, que mediante ellas mismas se lo habian de quitar muy presto gentes extrañas, no conocidas, que en tiempo tan próspero y favorable como él se prometia llamaron á su puer-

4 HISTORIA GENERAL

ta para derribarle de su trono, y quitarle la vida y el imperio, que fueron los Españoles. Cuya historia, para haberla de contar como pasó, será necesario volvamos algunos años atrás, para tomar de sus primeras fuentes la corriente de ella. Decimos que los Españoles, despues que descubrieron el nuevo mundo, andaban tan ganosos de descubrir nuevas tierras, y otras mas y mas nuevas, que aunque muchos de ellos estaban ricos y prósperos, no contentos con lo que poseían, ni cansados de los trabajos, hambres, peligros, heridas, enfermedades, malos dias y peores noches que por mar y por tierra habían pasado, volvian de nuevo á nuevas conquistas y mayores afanes, para salir con mayores hazañas que eternizasen sus famosos nombres. Así acaeció en la conquista del Perú, que viviendo en

T

Panamá Francisco Pizarro , natural de Truxillo , de la muy noble sangre que de este apellido hay en aquella ciudad, y Diego de Almagro , natural de Malagon , segun Agustin de Zarate , aunque Gomara dice que de Almagro , que es mas verisimil por el nombre , no se sabe de qué linage , mas sus obras tan hazafiosas y generosas dicen que fue nobilissimo ; porque ese lo es que las hace tales , y por el fruto se conoce el arbol. Eran hombres ricos y famosos por las hazafias que en otras conquistas habian hecho , particularmente Francisco Pizarro , que habia sido capitan y teniente de gobernador año de mil quinientos y doce en la ciudad de Uraba , quando la conquistó y pobló él mismo con cargo de teniente general por el gobernador Alonso de Hojeda , y fue el primer capitan Español que en aquella

6 HISTORIA GENERAL

provincia hubo, donde hizo grandes hechos, y pasó muchos y muy grandes afanes, como lo dice muy breve y compendiosamente Pedro de Cieza de Leon, capitulo sexto, por estas palabras. Y despues de esto pasado, el gobernador Hojeda fundó un pueblo de christianos en la parte que llaman de Uraba, donde puso por su capitan y lugar teniente á Francisco Pizarro, que despues fue gobernador y marqués; y en esta ciudad ó villa de Uraba pasó muchos trabajos este capitan Francisco Pizarro con los Indios de Uraba, y con hambres y enfermedades, que para siempre quedará de él fama, &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieza. Tambien se halló en el descubrimiento de la mar del sur con el famoso sobre los famosos Vasco Nuñez de Balboa; y en la conquista de nombre de Dios y Panamá se halló con el go-

bernador Pedro Arias de Avila, como lo dice Gomara al fin del capítulo ciento quarenta y cinco de la historia de las Indias.

Pues no contento Francisco Pizarro ni Diego de Almagro de los trabajos pasados, se ofrecieron á otros mayores; para lo qual, movidos de la fama simple que entonces habia del Perú, hicieron compañía y hermandad entre sí estos dos ilustres y famosos varones, y con ellos Hernando de Luque, maestro escuela de Panamá, señor de la Taboga: juraron todos tres en público, y otorgaron escritura de obligacion de no deshacer la compañía, por gastos ni desgracias que en la empresa que pretendian de la conquista del Perú le sucediesen; y que partirian hermanablemente qualquiera ganancia que hubiese. Concertaron, que Hernando de Luque se queda-

8 HISTORIA GENERAL

se en Panamá á beneficiar las haciendas de todos tres; que Francisco Pizarro tomase la empresa de ir al descubrimiento y conquista de la tierra que hallase; y que Diego de Almagro fuese y viniese del uno al otro, con gente, armas, caballos y bastimento para socorrer los compañeros que anduviesen en la conquista. Llamaron al maestro-escuela Hernando de Luque, Hernando el Loco, por decirselo á todos tres; porque siendo hombres ricos, y habiendo pasado muchos y grandes trabajos, y siendo yá hombres de mucha edad, que qualquiera de ellos pasaba de los cincuenta años, se ofreciesen de nuevo á otros mayores afanes, y tan á ciegas, que ni sabian á donde ni á qué tierra iban, ni si era rica ni pobre, ni lo que era menester para la ganar. Mas la buena dicha de los que hoy

la gozan les llamaba y aun forzaba á que emprendiesen lo que no sabian. Pero lo principal era que Dios habia misericordia de aquellos gentiles, y queria por este camino enviarles su evangelio, como lo veremos en muchos milagros que en favor de ellos hizo en la conquista.

CAPÍTULO II.

Excelencias y grandezas que han nacido de esta compañía.

El triunvirato que hemos dicho otorgaron aquellos tres Españoles en Panamá, en cuya comparacion se me ofrece el que establecieron los tres emperadores romanos en Laino, lugar cerca de Bolonia; pero tan diferente el uno del otro, que parecerá disparate querer comparar el nuestro con el ageno: porque aquel fue de tres emperadores,

y este de tres pobres particulares. Aquel para repartir entre ellos todo el mundo viejo que los romanos ganaron, y para gozarlo ellos pacíficamente; y éste para trabajar y ganar un imperio del nuevo mundo, que no sabían lo que les había de costar, ni como lo habían de conquistar. Empero si bien se miran y consideran los fines y efectos del uno y del otro se verá, que aquel triunvirato fue de tres tiranos que tiranizaron todo el mundo, y el nuestro de tres hombres generosos, que qualquiera de ellos merecía por sus trabajos ser dignamente emperador; aquel fue para destruir todo el mundo, como lo hicieron; y éste para enriquecerle, como se ha visto y se vé cada día, como lo probaremos largamente en los primeros capítulos siguientes. Aquel triunvirato fue para dar y entregar los valedores, amigos y

parientes en trueque y cambio de los enemigos y contrarios por vengarse de ellos; y éste para morir ellos en demanda del beneficio ajeno, ganando á su costa nuevos imperios para amigos y enemigos, sin distincion alguna, pues gozan de sus trabajos y ganancias los christianos, gentiles, judíos, moros, turcos y hereges: que por todos ellos se derraman las riquezas que cada año vienen de los reynos que nuestro triunvirato ganó: demas de la predicacion del santo evangelio, que es lo mas que se debe estimar, pues fueron los primeros christianos que lo predicaron en aquel gran imperio del Perú, y abrieron por aquella parte las puertas de la Iglesia católica romana, madre nuestra; para que hayan entrado y entren en su gremio tanta multitud de fieles, cuya muchedumbre ¡quién podrá numerar! ¡y quién podrá de-

cir la grandeza de solo este hecho? ¡O nombre y genealogía de Pizarros, cuánto te deben todas las naciones del mundo viejo, por las grandes riquezas que del mundo nuevo les has dado! ¡Y cuánto mas te deben aquellos dos imperios Peruano y Mexicano por tus dos hijos, Hernando Cortés Pizarro, y Francisco Pizarro, y los demas sus hermanos, Hernando Pizarro, Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, los quales, mediante sus grandes trabajos é increíbles hazañas, les quitaron las infernales tinieblas en que morian, y les dieron la luz evangélica en que hoy viven! ¡O decendencia de Pizarros! bendigante las gentes de siglo en siglo, por padre y madre de tales hijos, y la fama engrandezca el nombre de Sancho Martinez de Añasco Pizarro, padre de Diego Hernandez Pizarro, antecesor de todos

estos heroicos varones que tantos y tales beneficios han hecho á entrambos mundos ; á este con riquezas temporales , y á aquel con las espirituales , por las cuales merece nuestro triunvirato tanto de fama , honra y gloria , quanto aquel de infamia , abominacion y vituperio , que jamás podrán los presentes ni venideros loar éste como él merece , ni blasfemar de aquel á igual de su maldad y tiranía : del qual el gran doctor en ambos derechos , gran historiador de sus tiempos , y gran caballero de Florencia , Francisco Guichardino , hijo digno de tal madre , en el libro nono de su galana historia dice estas palabras :

»Laino , lugar famoso por la memoria de haberse juntado en él Marco Antonio , Lepido y Otaviano , los quales , debaxo del nombre triunvirato , establecieron y firmaron allí las tiranias que en Ro-

ma executaron: y aquella proscricion y encartamiento nunca jamas bastantemente abominado. Esto dice aquel famoso caballero de aquel nefando triunvirato, y del nuestro hablan en sus historias largamente los dos ministros imperiales, el capellan Francisco Lopez de Gomara, el contador Agustin de Zarate y otros mas modernos, los quales citarémos siempre que se nos ofrezca.

CAPÍTULO III.

Poca moneda que habia en España antes de la conquista del Perú.

Para probar como ha enriquecido nuestro triunvirato á todo el mundo, me conviene hacer una larga digresion, trayendo á la memoria algunos pasos de historias, de las rentas que algunos reynos tenian

antes de la conquista del Perú , y de las que ahora tienen. Seame lícito discurrir por ellas , que yo procuraré ser breve lo mas que pudiere. Juan Bodino , francés , en su libro de la República , libro sexto , capítulo segundo , habla muy largo en el propósito que tratamos: dice en comun y en particular quan poco valian las rentas de las repúblicas y de los príncipes antes que los Españoles ganaran el Perú , y lo que al presente valen. Hace mencion de muchos estados que fueron empeñados ó vendidos en muy poco precio. Refiere los sueldos tan pequeños que ganaban los soldados , los salarios tan cortos que los príncipes daban á sus criados, y los precios tan baxos que todas las cosas tenían , donde remito al que lo quisiere ver mas largo. En suma dice , que el que entonces tenia cien reales de renta , tiene

ahora mil de las mismas cosas ; y que las posesiones valen ahora veinte veces mas que antes valian. Trae á cuenta el rescate que el rey de Francia , Luis noveno , pagó por sí al Soldán de Egypto , que dice que fueron quinientos mil francos, y lo coteja con el que el rey Francisco I. pagó al Emperador Carlos V. , que dice fueron tres millones. Tambien dice , que en vida del rey Carlos VI. , el año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, valió la renta de la Corona de Francia quatrocientos mil francos ; y que el año que murió el rey Carlos IX. , frances , que fue el de mil quinientos sesenta y quatro, valió catorce millones : y á este respecto dice de otros grandes potentados. Todo lo qual es bastante prueba de lo que el Perú ha enriquecido á todo el mundo. Y porque de esta materia tenemos mu-

cha abundancia en nuestra república de España, no hay para qué busquemos cosas que decir en las ajenas, sino que digamos de las nuestras y no de muchos siglos atrás, sino desde el rey Don Fernando llamado el Santo, que ganó á Córdoba y á Sevilla, de quien la Historia General de España, escrita por el rey Don Alonso el Sabio, en la quarta parte de la Cronica, capítulo décimo, dice, que Don Alonso, nono rey de Leon, padre del rey Don Fernando el Santo, le hizo guerra, y que el hijo le envió una embaxada por escrito diciendo, que como hijo obediente no le había de resistir, que le dixese el enojo que contra él tenia para darle la enmienda; y que el Don Alonso respondió, que porque no le pagaba diez mil maravedis que le debia le hacia la guerra; y que sabiéndolo el rey Don

Fernando se los pagó , y cesó la guerra. Por ser larga la carta del hijo al padre no la ponemos aquí, y ponemos su respuesta que lo contiene todo; la qual sacada á la letra dice así: Entonces el rey de León envió esta respuesta sin carta. Que facié guerra por diez mil maravedis que el debie el rey Don Enrique , por el camio de Santivañez de la Mota ; é si ge los el diese non farie guerra. E entonces el rey Don Fernando non quiso haber guerra con su padre por diez mil maravedis , é mandógelos luego dar. Hasta aquí es de la Cronica General , y en particular en la del mismo rey Don Fernando , capítulo once, se lee lo que se sigue, sacado á la letra.

Poco tiempo despues de esto, un caballero cruzado para la demanda de la Tierra Santa , que se llamaba Ruy Diaz de los Came-

ros comenzó á hacer muchos agravios. E como desto viniesen muchas quejas al rey Don Fernando, mandóle llamar á cortes, para que respondiese por sí á las cosas que contra él ponían, y para que satisfaciese los agravios que él habia hecho. E Ruy Diaz vino á la corte á Valladolid, el qual hubo grande enojo quando supo las quejas que de él se habian dado. Y así por este enojo, como por consejo de malos hombres, partióse luego de la corte sin licencia del rey; y como el rey Don Fernando supo que Ruy Diaz se habia así partido sin su licencia, hubo mucho enojo de él, y quitóle la tierra por cortes, y Ruy Diaz no queria dar las fortalezas, mas al fin las hubo de dar, con condicion que le diese el Rey 140 maravedis en oro; y recibidos los dichos 140 maravedis entregó luego las fuerzas al noble

rey D. Fernando &c. En la misma historia, capítulo diez y seis, quando el rey tomó la posesion del reyno de Leon dice lo que se sigue: El rey Don Fernando aun no tenia la posesion del reyno, puesto que tuviese la mas parte, segun cuenta la historia. Partió de Mansilla, y fue para Leon, que es cabeza del reyno, á donde fue muy honradamente recibido y con mucho placer, y allí fue alzado por rey de Leon por el Obispo de la misma ciudad, que se llamaba Don Rodrigo, é por todos los caballeros é ciudadanos, y puesto en la silla real, cantando la Clerecia *Te Deum laudamus* solemnemente. Y todos quedaron muy contentos y alegres con su rey; y desde entonces fue llamado rey de Castilla y de Leon. Los quales dos reynos legitimamente heredó de su padre y de su madre. Y así como

estos dos reynos se habian dividido despues del Emperador en D. Sancho , rey de Castilla , y en Don Fernando, rey de Leon , y así estuvieron algunos tiempos , así se juntaron otra vez en este noble rey Don Fernando el III. Despues de esto , la reyna Doña Teresa , madre de Doña Sancha , é Doña Dulce , hermanas del rey Don Fernando , como viese que estaba apoderado en el reyno , no pudiendo resistirle , envió al rey Don Fernando á demandarle partido y conveniencia , de lo qual pesó á algunos grandes de Castilla , que deseaban por su dañada voluntad que hubiese guerra y revuelta entre Leon y Castilla. Empero la noble reyna Doña Berenguela, oida la embaxada de Doña Teresa , temiendo los daños y peligros que se recrescen de las discordias y guerras , movida con buen celo , trabajó mucho

de dar algun concierto entre su hijo el rey , y sus hermanas Doña Sancha y Doña Dulce : é hizo con su hijo que quedase allí en Leon, y que ella iria á Valencia á verse con la reyna Doña Teresa , y con las infantas , lo qual concedió el rey. Entonces Doña Berenguela se partió para Valencia , y habló con Doña Teresa y las infantas , é finalmente se concertaron , que las infantas dexasen al rey Don Fernando en paz el reyno, y que partiesen mano de qualquier accion y derecho que tuviesen al reyno de Leon , y le entregasen todo lo que tenian que perteneciese á la corona real , sin pleyto ni contienda, y que el rey Don Fernando diese á las infantas cada año por su vida de ellas treinta mil maravedis de oro. Esto así concertado y asentado , vinose el rey para Benavente, y asimismo las infantas vinieron

allí , y otorgóse de ambas partes lo que estaba asentado , é hicieron sus escrituras , é firmaronlas el rey y las infantas , y el rey les libró los dichos treinta mil maravedís , en lugar donde los tuviesen bien parados y seguros: de aquesta manera poseyó el reyno de Leon en paz y sosiego. En el capítulo veinte y nueve de la misma Historia dice así.

Despues de casado el rey Don Fernando con Doña Juana, andando visitando su reyno , vino á Toledo , y estando allí supo como la ciudad de Córdoba , y los otros lugares de la frontera , estaban en grande estrecho por falta de mantenimientos , de lo qual mucho le pesó , y sacó veinte y cinco mil maravedís en oro , y enviólos á Córdoba , y otros tantos á los lugares y fortalezas &c. Estas partidas tan pequeñas se hallan en la

Coronica del rey Don Fernando el Santo. En el capítulo siguiente diremos las que hay escritas en las de los reyes sucesores suyos.

CAPÍTULO IV.

Prosigue la prueba de la poca moneda que en aquellos tiempos habia, y la mucha que hay en estos.

La Historia del Rey Don Enrique II. manuscrita, que la tenia un hermano del coronista y Doctor Ambrosio de Morales, hablando de las rentas reales decia, que valian cada año treinta cuentos de maravedís de renta, que son ochenta mil ducados; y es de advertir que era rey de Castilla y de Leon. Otras cosas decia á proposito de la renta, que por ser odiosas no las digo. En la Coronica del rey D. Enrique III., que está al prin-

cipio de la de su hijo el rey Don Juan el II. , que fue el año de mil quatrocientos y siete , se leen cosas admirables acerca de lo que vamos diciendo, del poco dinero que entonces habia en España , del sueldo tan corto que los soldados ganaban , y del precio tan baxo que todas las cosas tenian , que por ser cosas que pasaron tan cerca del tiempo que se ganó el Perú, será bien que saquemos algunas de ellas como allí se leen , á lo ménos las que hacen á nuestro propósito. El título del capítulo 2. de aquella historia dice , capítulo 2. De la habla que el Infante hizo á los grandes del reyno. Este Infante decimos que fué Don Fernando, que ganó á Antequera , y despues fué rey de Aragon: la habla dice así. Prelados , condes , ricos hombres, procuradores , caballeros y escuderos que aquí sois ayuntados , ya

sabeis como el rey mi señor está enfermo , de tal manera que no puede ser presente á estas Cortes, y mandó que de su parte vos dixese el propósito con que él era venido á esta ciudad. El qual es , que por el rey de Granada le haber quebrantado la tregua que con él tenia , y no le haber querido restituir el castillo de Ayamonte , ni le haber pagado en tiempo las parias que le debia , él le entendia hacer cruda guerra , y entrar en su reyno muy poderosamente por su propia persona ; y quiere haber vuestro parecer y consejo. Principalmente quiere que veais , que esta guerra que su merced quiere hacer , es justa ; y esto visto , querais entender en la forma que ha de tener , así en el número de la gente de armas y peones que le convenia llevar , para que el honor y preeminencia suya se guarde,

como para las artilleras , pertrechos y vituallas que para esto son menester ; y para hacer el armada que conviene para guardar el estrecho , y para haber dinero para las cosas ya dichas , y para pagar el sueldo de seis meses á la gente que les parecerá ser necesaria para esta entrada. Todo esto contiene el capítulo 2. de aquella historia. En los demas que se siguen , se cuenta la competencia , sobre qual de las ciudades habia de hablar primero , si Burgos ó Toledo , si Leon ó Sevilla ; lo que respondieron los procuradores á la demanda , y como ellos no quisieron señalar el número de la gente , ni lo demas necesario para la guerra , sino que lo señalase el Rey , y así lo señaló en el capítulo 10. por estas palabras , sacadas á la letra: Diez mil hombres de armas , y quatro mil ginetes , y cincuenta mil peo-

nes ballesteros y lanceros , allende de la gente del Andalucia , y treinta galeras armadas , y cincuenta naos y los peltrechos siguientes: seis gruesas lombardas, y otros cien tiros de pólvora no tan grandes, y dos ingenios , y doce trabucos, y picos , y azadones y azadas , y doce pares de fuelles grandes de herrero , y seis mil pavesés y carretas , y buyes para llevar lo susodicho , y sueldo para seis meses para la gente. Y para esto vos manda y ruega trabajéis como se reparta , en tal manera , como se pueda pagar lo que así montare dentro de los seis meses ; de forma que los reynos no reciban daño. Hasta aquí es del capítulo 10: lo que se sigue es del 11. Sacamos los capítulos como están, porque en sus particularidades y menudencias hay mucho que notar para lo que pretendemos probar y

averiguar: dice así en el capítulo II. Visto por los procuradores lo que el rey les enviaba á mandar, parecióles grave cosa de lo poder cumplir en tan breve tiempo. Acordáron de hacer cuenta de lo que todo podría montar, y de lo enviar así al rey, para que su merced viese lo que á su servicio y á bien de sus reynos cumplia. Y la cuenta hecha, halláron que diez mil lanzas pagadas á diez maravedis cada dia, que montaba el sueldo de seis meses veinte y siete cuentos. Y quatro mil ginetes á diez maravedis cada dia, siete cuentos y docientos mil maravedis. Y cincuenta mil hombres de á pie á cinco maravedis cada dia, quarenta y cinco cuentos. El armada de cincuenta naos y treinta galeras, que montarían quince cuentos, y los peltrechos de la tierra, de lombardas, é ingenios y carre-

tas , que podria montar seis cuentos Así que montaria todo esto cien cuentos y docientos mil maravedis. Y vista esta cuenta , los procuradores halláron , que en ninguna manera esto se podia cumplir, ni estos reynos bastarian á pagar número tan grande en tan breve tiempo. Y suplicáron al señor Infante, que quisiese suplicar al rey le pluguiese para esta guerra tomar una parte de sus alcabalas y almojarifazgo, y otros derechos que montaban bien sesenta cuentos ; y otra parte del tesoro que en Segovia tenia ; y sobre esto , que el reyno cumpliria lo que faltase &c. Hasta aquí es del capítulo alegado ; y porque va largo y fuera de nuestro propósito , no lo saqué todo : mas de que en el capítulo siguiente, que es el 12 , dice : que el rey tuvo por bien de que el reyno le sirviese y socorriese con quarenta

y cinco cuentos de maravedis para la guerra que determinaba hacer al rey de Granada , lo qual se asentó y pagó llanamente. En el testamento del mismo rey Don Enrique III , entre otras mandas que hace , hay dos : la una es , que manda erigir siete capellanias en la santa Iglesia de Toledo , y señala diez mil y quinientos maravedis de renta para ellas , á mil y quinientos maravedis cada capellania. Luego sucesive manda , que en la dicha Iglesia se le hagan cada año doce aniversarios , uno cada mes , que den por cada aniversario docientos maravedis ; los quales quiere y manda que se repartan por los señores del cabildo que se hallaren presentes á cada aniversario. Adelante en el capítulo 108. dice , que estando el Infante Don Fernando muy necesitado en el cerco de Antequera , envió á pedir

socorro de dineros á la reyna Doña Catalina su cuñada , la qual sacó del tesoro del rey su hijo seis cuentos de maravedis , con los quales aquel buen Infante acabó de ganar la ciudad de Antequera. Llegándonos mas á nuestros tiempos, es de saber y de advertir , que los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel tenian tasado el gasto de su mesa y plato en doce mil ducados cada año , con ser reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, de Navarra y de Sicilia, &c. Y porque este capítulo no sea tan largo que canse , lo dividimos en dos partes, siguiendo todavía nuestra intencion.

CAPÍTULO V.

*Lo que costó á los reyes de Castilla
el nuevo mundo.*

Viniendo á lo último de nuestra pretension , para mayor prueba de ella , que es averiguar la poca moneda que habia en España ántes que se ganára aquella mi tierra, dirémos el precio tan baxo , y la partida tan pequeña que costó, no solamente el grande y riquísimo imperio del Perú , sino todo el mundo nuevo , hasta entónces no conocido , que lo escribe Francisco Lopez de Gomara en el capítulo 15. de su general historia de las Indias , donde escribe cosas notables ; y porque lo son tales , diré aquí parte de ellas, sacándolas en suma por no ser tan largo ; y lo que hace mas á nuestro propósito

lo diré sacado á la letra. Habiendo dicho aquel autor lo mal que para el descubrimiento de las Indias negoció el gran Christobal Colon con el rey de Inglaterra, Enrique VII., con el de Portugal, Alfonso V., y con los duques de Medina Sidonia, Don Enrique de Guzman, y el de Medina Celi, Don Luís de la Cerda, dice, que Fray Juan Perez de Marchena, Frayle Francisco de la Rabida, cosmógrafo y humanista, le animó á que fuese á la corte de los reyes católicos (hasta aquí es dicho en suma, lo que se sigue es sacado á la letra) que holgaban de semejantes avisos, y escribió con él á Fray Fernando de Talavera, confesor de la reyna Doña Isabel. Entró pues Christobal Colon en la corte de Castilla el año de mil quatrocientos y ochenta y seis: dió petición de su deseo y de su negocio á los reyes católicos Don Fernan-

do y Doña Isabel, los quales curaron poco de ella, como tenían los pensamientos en echar los moros del reyno de Granada. Habló con los que decian privar y valer con los reyes en los negocios. Mas como era estrangero y andaba pobremente vestido, y sin otro mayor crédito que el de un Frayle menor, ni le creian, ni aun escuchaban; de lo qual sentia él gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla, contador mayor, le daba de comer en su despensa, y le oia de buena gana las cosas que prometia de tierras nunca vistas, que le era un entretenimiento para no perder esperanza de negociar bien algun dia con los reyes católicos. Por medio pues de Alonso de Quintanilla tuvo Colon entrada y audiencia con el cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo,

que tenia grandísima cabida y autoridad con la reyna y con el rey. El qual lo llevó delante de ellos, despues de haberle muy bien exâminado y entendido. Los reyes oyeron á Colon por esta via, y leyeron sus memoriales; y aunque al principio tuvieron por vano y falso quanto prometia, le dieron esperanza de ser bien despachado en acabando la guerra de Granada que tenian entre manos. Con esta respuesta comenzó Christobal Colon á levantar el pensamiento mucho mas que hasta entónces, y á ser estimado y graciosamente oido de los cortesanos que hasta allí burlaban de él; y no se descuidaba punto en su negocio quando hallaba coyuntura. Y así apretó el negocio tanto, en tomándose Granada, que le dieron lo que pedia para ir á las nuevas tierras que decia, á traer oro, plata, piedras,

especias y otras cosas ricas. Diéronle asimismo los reyes la docena parte de las rentas y derechos reales en todas las tierras que descubriese y ganase, sin perjuicio del rey de Portugal, como él certificaba. Los capítulos de este concierto se hicieron en Santa Fe, y el privilegio de la merced en Granada, en treinta de Abril del año que se ganó aquella ciudad. Y porque los reyes no tenían dineros para despachar á Colon, les prestó Luis de San Angel, su escribano de racion, seis cuentos de maravedís, que son en cuenta mas gruesa diez y seis mil ducados. Dos cosas notaremos aquí: una, que con tan poco caudal se hayan acrecentado las rentas de la corona real de Castilla en tanto como valen las Indias. Otra, que en acabándose la conquista de los moros, que habia durado mas de ochocientos años,

se comenzó la de las Indias, para que siempre peleasen los Españoles con infieles y enemigos de la santa fe de Jesuchristo. Hasta aquí es de Gomara, con que acaba el capítulo alegado. De manera que la porfia de siete ú ocho años que gastó el buen Colon en su demanda, y los diez y seis mil ducados prestados, han enriquecido á España y á todo el mundo viejo de la manera que hoy está. Y porque de las cosas reales, para probar lo que pretendemos, bastarán las que se han dicho, será bien nos bajemos á decir algunas de las comunes y particulares, porque la prueba se haga entera por la una via y por la otra.

CAPÍTULO VI.

Valor de las cosas comunes antes de ganar el Perú.

De las cosas comunes diremos en particular solas tres, que bastarán para que sean testigos de lo que vamos probando, y no diré mas porque se escuse la prolixidad, que causarian las innumerables que de este jaez pudieramos decir. El primer testigo sea, que una dehesa que hoy es mayorazgo de los buenos de Extremadura, en la ciudad de Truxillo, que vale cada año mas de ocho mil ducados de renta, la compraron los antecesores de los que hoy la poseen en doscientos mil maravedís de principal, y esto fue poco antes que se ganára el Perú. El segundo testigo sea, que en esta ciudad de Córdoba, un hom-

bre noble que falleció en ella pocos años antes que se descubrieran las Indias, en su testamento, entre otras cosas, manda que se haga cierta fiesta á Nuestra Señora, que la misa sea cantada, que predique á ella un religioso de la orden del divino San Francisco, y que se le dé de limosna para que coma aquel dia el convento treinta maravedís. La renta de las posesiones que para esta obra pia, y para otras que dexó mandadas, valia entonces quatrocientos y cincuenta maravedís. Los cofrades de aquella fiesta, que son los escribanos reales, viendo lo mucho que la renta ha crecido, dan de limosna al convento, demas de cincuenta años á esta parte, cantidad de veinte á treinta ducados, subiendo unos años al número mayor, y otros baxando al número menor; y ha habido año de dar quarenta escudos en oro, que son

diez y seis mil maravedís , en lugar de los treinta maravedís que el testador mandó ; porque ha crecido tanto la renta , que este año de mil seiscientos y tres rentan las posesiones en dineros y en dádivas mas de novecientos ducados. El testigo tercero sea , que en la ciudad de Badajoz , naturaleza de mi padre, hay quatro mayorazgos entre otros muchos que allí hay, los quales fundó despues de viuda una muger noble en quatro hijos , la qual fue señora de una villa cercada , con siete leguas de término, y de muchas dehesas muy buenas. La villa le quitó el rey Don Enrique III. por buen gobierno, á título de que por ser muger , haber guérras entonces entre Portugal y Castilla, y estar la villa cerca de la raya no podria defenderla, dióle en juro perpetuo quarenta y cinco mil maravedís de renta , que en aquel tiempo

rentaba la villa. Habrá sesenta años que se vendió en ciento y veinte mil ducados, y hoy vale mas de trescientos mil. Dirá el que ahora la posee con título de señor lo que vale de renta, que yo no lo sé. Aquella señora dexó este juro al hijo mayor por mejorarle, y á los otros tres dexó á quatro y á cinco mil maravedís de renta en dehesas: hoy les vale á sus dueños ducados por maravedís, y antes mas que menos; y al que fue mejorado, por ser su mayorazgo en juro, no le ha crecido una blanca, que si fuera en posesiones fuera lo mismo. De la propia manera ha crecido el valor y precio de todas las demas cosas que se gastan en la república, así de bastimento como de vestido y calzado, que todo ha subido de precio de la manera que se ha dicho; y todavía sube, que el año de mil quinientos y sesenta que entre en España, me

costaron los dos primeros pares de zapatos de cordovan que en Sevilla rompí á real y medio cada par; y hoy, que es año de mil seiscientos y trece, valen en Córdoba los de aquel jaez, que eran de una suela, cinco reales, con ser Córdoba ciudad mas barata que Sevilla. Y subiendo de lo mas baxo, que es el calzado, á lo mas alto de las cosas que se contratan, que son los censos, digo, que aquel año de mil quinientos y sesenta se daban los dineros á censo á diez mil maravedís por mil de renta: y aunque quatro años despues, por buena gobernacion, los mandaron subir á catorce mil el millar, este año no los quiere tomar nadie si son en cantidad, y han de ser bien impuestos, menos de á veinte mil el millar; y muchos hombres, señores de vasallos, viendo la barata, han tomado y toman censos á veinte

mil el millar , para redimir los que tenian de á catorce mil. Demas de lo que se ha dicho , es cosa cierta y notoria, que dentro de pocos dias que la armada del Perú entra en Sevilla , suena su voz hasta las últimas provincias del viejo orbe; porque como el trato y contrato de los hombres se comuniquen y pase de una provincia á otra , y de un reyno á otro , todo esté colgado de la esperanza del dinero, y áquel imperio sea un mar de oro y plata, llegan sus crecientes á bañar y llenar de contento, y riquezas á todas las naciones del mundo , mercedes que nuestro triunvirato les ha hecho.

CAPÍTULO VII.

Dos opiniones de las riquezas del Perú: principio de su conquista.

Ya que hemos dicho lo que en tiempos pasados valia la renta de España, fuera de mucho contento decir lo que en los presentes vale, para dar entera razon de todo; pero aunque lo hemos procurado, y nos han dado noticia de muy grandes partes de ella, no me ha sido posible haberla por entero, porque no tengo trato ni comunicacion con los oficiales de la hacienda real, ni me es lícito entrar á saber los secretos de ella, ni creo que los mismos ministros pudiesen decirlo aunque quisiesen; porque es una masa tan grande, que aun á ellos que la amasan y comen de ella creo les

será dificultoso el comprehenderla, quanto mas á quien no sabe de qué color es la harina. Solo podré afirmar, porque es público y notorio, que por el daño que recibió la armada que enviaron á Inglaterra, año de mil quinientos ochenta y nueve, sirvió el reyno de Castilla al rey Don Felipe II., con ocho millones, que son ochenta veces cien mil ducados, pagados en seis años, demás de todas las rentas reales que cada año se pagaban. Despues se dió orden que se pagasen en tres años, y así se hizo. Tambien es público y notorio, que poco despues que heredó el rey D. Felipe III., le ofreció el reyno otro servicio de diez y ocho millones, que son ciento y ochenta veces cien mil ducados, pagados en seis años, los quales se ván pagando en estos que corren ahora, sin todas las demas rentas reales que

antes se pagaban. Por estas partidas, y por lo que se ha dicho que han crecido las rentas particulares, se podrá imaginar lo que habrán subido las rentas reales, y tanto mas, quanto las reales tienen mas cosas en que crecer que las particulares, que son tantas que tambien llegan á ser dificultosas de contar. Por lo qual podremos concluir con decir, que es de pobres poder contar su caudal; y si este dicho cabe en un rico particular; qué hará en un monarca, en cuyo imperio, segun los cosmógrafos, nunca se pone el sol? Todas son grandezas y beneficios de nuestro triunvirato.

Aunque es verdad lo que atrás dixé, que no tengo trato ni comunicacion con los ministros de la hacienda de S. M., todavía tengo amistad con algunas personas de su corte, entre las quales, por mas inte-

ligente, elegí un hidalgo que se dice Juan de Morales, natural de Madrid, escribano de S. M. y portero de su real cámara en el Supremo Consejo de las Indias, á quien encomendé con mucho encarecimiento procurase saber lo que valian las rentas reales, para ponerlo en esta historia en prueba de lo que vamos diciendo. Y porque él se detuvo muchos dias en responderme, pasé adelante en este mi exercicio, y escribí lo que atrás dixé de las rentas reales, quan dificultoso me parecia saber la precisa cantidad de ellas. Al cabo de tres meses que Juan de Morales gastó en hacer las diligencias, me respondió lo que se sigue, sacado á la letra de su carta: Mandó vuesa merced, que para cierta ocasion deseaba saber lo que las rentas de S. M. de todos sus estados le valen. Es negocio que jamás se ha podido ajustar,

ni aun á poco ni á mucho mas á menos; y para saberlo el rey, que lo ha deseado mucho en ciertas ordenanzas que há poco que se hicieron para el Consejo de Hacienda y sus contadurias, se mandó por ellas se hiciese libro particular para ello; y aun no se ha empezado, ni se entiende que se empezará, quanto mas acabarle: porque todo tiene tan grandes altos y baxos, que no hay tomarle tiento. Y como corre por tan diferentes caminos, parece cosa imposible juntarlo. Pues decirlo á bulto no se puede, sino es haciendo un muy gran borron. Hasta aquí es de Juan de Morales, con lo qual recibí muy gran contento, por ser tan conforme con lo que yo de mi parecer y de otros habia escrito: y por serlo tanto, aunque habia pasado adelante, volví atrás, y lo puse aquí por autorizar mi trabajo: que cierto hago todas las di-

ligencias que puedo por escribir con fundamento y verdad. Para mayor prueba de que es dificultosísimo decir las sumas de lo que valen las rentas del rey de España, emperador del nuevo mundo, se me ofrece la autoridad de Juan Botero Benes, grande y universal relator de las cosas del mundo. El qual, habiendo dicho en sus relaciones lo que vale la renta del rey de la China, y las rentas que Galicia, Asturias y Portugal daban al imperio romano, y lo que vale la renta del rey de Navarra, la del rey de Francia, la del emperador, la del rey de Polonia, la del rey de Inglaterra, la del Duque de Lorena, la del rey de Escocia, la de Suecia y Gothia, la de la casa de Austria, la del rey de Nasinga, la del Xarife, y la del gran Turco, no dice lo que valen las rentas de nuestro rey de España. Debió ser, que el au-

tor ó su traductor no tuvo animo, ni se atrevió á poder juntar la muchedumbre de ellas, ni á sumar tan gran número, como yo imagino que será el tributo que tantos y tan grandes reynos, y entre ellos el Perú, le pagan.

Para confirmacion de esta grandeza, y de lo que el Perú ha enriquecido á todo el mundo, se me ofrece un dicho que el Reverendísimo Don Paulo de Laguna, que fue presidente del consejo de la hacienda real de S. M., y despues fue presidente del consejo de Indias, y monarca de aquel nuevo mundo, y fue electo obispo de Córdoba año de mil seiscientos y tres, hablando un dia de los de este año de mil seiscientos y quatro de las riquezas del Perú delante de su provisor, de su confesor, de uno de sus capellanes, llamado el licenciado Juan de Mo-

rales , y de su secretario el licenciado Pedro Quadrado , natural de Toledo , dixo : De solo un cerro de los del Perú han traído á España hasta el año de mil seiscientos y dos , doscientos millones de pesos de plata registrados ; y se tiene por cierto , que los que han venido por registrar son mas de otros cien millones : y en sola una armada de las de mi tiempo , traxeron del Perú veinte y cinco millones de pesos de plata y de oro. Los circunstantes le respondieron , si V. S. no las dixera no se podian creer cosas tan grandes. El obispo replicó , pues yo las digo porque son verdades , y las sé bien ; y mas os digo , que todos los reyes de España , desde el rey Don Pelayo acá , todos ellos juntos no han tenido tanta moneda como solo el rey Don Felipe II. Bastará el dicho de un tan insigne varon para ultima

prueba de lo que hemos propuesto.

Los que miran con otros ojos que los comunes las riquezas que el Perú ha enviado al mundo viejo , y derramádolas por todo él, dicen que antes le han dañado que aprovechado ; porque dicen , que las riquezas comunmente antes son causa de vicios que de virtudes; porque á sus poseedores los inclinan á la soberbia , á la ambicion, á la gula y luxuria , y que los hombres , criándose con tantos regalos como hoy tienen , salen afeminados , inútiles para el gobierno de la paz , y mucho mas para el de la guerra ; y que como tales emplean todo su cuidado en inventar comidas y bebidas , galas y arreos ; y que de inventarlos cada dia , tantos y tan estraños , ya no saben qué inventar , é inventan torpezas en lugar de galas , que mas son hábito de mugeres que de

hombres , como hoy se ven ; y que si han crecido las rentas de los ricos para que ellos vivan en abundancias y regalos , tambien han crecido las miserias de los pobres , para que ellos mueran de hambre y desnudez , por la carestia que el mucho dinero ha causado en los mantenimientos y vestidos : que aunque sea pobremente , ya los pobres el dia de hoy no se pueden vestir ni comer por la mucha carestia ; y que esta es la causa de haber tantos pobres en la república , que mejor lo pasaban quando no habia tanta moneda : que aunque entonces por la falta de ella eran las limosnas mas cortas que las de ahora , les eran mas provechosas por la mucha barata que habia en todo. De manera , que concluyen con decir que las riquezas del nuevo Mundo , si bien se miran , no han aumentado las co-

sas necesarias para la vida humana , que son el comer y el vestir, y por ende provechosas , sino encarecédolas y amugerado los hombres en las fuerzas del entendimiento , en las del cuerpo , en sus trages , hábito y costumbres ; y que con lo que antes tenían vivían mas contentos , y eran temidos de todo el mundo.

De estas dos opiniones podrá cada uno seguir la que mejor le pareciere, que yo como parte , no me atreveré á condenar esta última , porque es en mi favor , ni á favorecer aquella primera , aunque sea en honra y grandeza de mi patria ; y con esta perplexidad , me sea lícito volverme donde dexamos el hilo de nuestra historia , para que con el favor divino demos cuenta de los principios , medios y fines de aquel famoso triunvirato.

Decimos, que aquellos tres gran-

des varones, habiendo concertado su compañía, y señalado entre sí los cargos que cada uno había de tener, lo primero que para su jornada hicieron, fue fabricar con mucho trabajo y costa dos naos. En la una salió de Panamá Francisco Pizarro, año de mil quinientos veinte y cinco, con ciento y catorce hombres, con licencia del gobernador Pedro Arias de Avila, y á cien leguas que navegaron, saltaron en una tierra de montañas bravísimas, increíbles á quien no las ha visto, y la region tan lloviosa que casi nunca escampa: los naturales no se mostraron menos bravos, salieron en gran número, pelearon con los Españoles, y mataron algunos de ellos; y á Francisco Pizarro, en quatro refriegas, le dieron siete heridas de flechas, que por ir bien armado no fueron mortales: dexaron la tierra mal que

les pesó, y no menos les pesó de haber tomado la empresa. Diego de Almagro salió de Panamá poco despues, fue en rastro de ellos, y llegó á la misma tierra: donde los Indios ya cebados en Españoles salieron á ellos, y peleando, quebraron un ojo á Diego de Almagro, hirieron á otros muchos, mataron algunos, y les forzaron á que les dexasen la tierra. Estas ganancias sacaron de la primera tierra que los Españoles vieron en aquella conquista. Los Historiadores Españoles no dicen qué tierra era aquella. Almagro fue en busca de Pizarro, y habiéndolo hallado en Chinchama, acordaron ir ambos á la conquista. No les fue mejor en la otra tierra que tomaron, no menos montuosa y lloviosa que la pasada, ni de gente menos belicosa, la qual salió en gran número, y con las armas les forzaron á que

se embarcasen y se fuesen de su tierra, diciéndoles palabras de mucha infamia, como largamente las escribe Francisco Lopez de Gomara, capítulo ciento y ocho, con otras cosas que sucedieron en esta jornada, donde remito al lector si las quisiere ver á la larga.

CAPÍTULO VIII.

Almagro vuelve dos veces á Panamá por socorro.

Diego de Almagro volvió por mas gente á Panamá, y llevó ochenta hombres; mas con todos los que tenían, no se atrevieron los dos capitanes á conquistar tierra alguna, porque hallaron mucha resistencia en los naturales. Andando en su naval peregrinacion, llegaron á una tierra que llaman Catamez, tierra limpia de montañas, y de mucha comida, donde se rehicie-

ron de bastimento, y cobraron grandes esperanzas de mucha riqueza, porque vieron aquellos Indios con clavos de oro en las caras, que se las agujereaban para ponerlos; y sin los clavos traian turquesas y esmeraldas finas, con que los Españoles se tuvieron por dichosos y bien andantes, imaginando ser riquisimos; mas en breve tiempo perdieron las riquezas y las esperanzas de ellas, porque vieron salir de la tierra adentro tanto número de gente, y tan bien apercebida de armas y gana de pelear, que los Españoles no osaron travar pelea con ellos, ni se tuvieron por seguros de estar allí, con ser mas de doscientos y cincuenta hombres: fueronse de comun consentimiento á una isla que llaman del Gallo. Así anduvieron muchos días, ya confiados, ya desconfiados de su empresa, segun que las ocasiones se ofre-

cian prosperas ó adversas , muy arrepentidos de haberlas buscado. Solamente los caudillos estaban firmes en seguir su demanda y morir en ella. Con esta determinacion acordaron que Francisco Pizarro se quedase en aquella isla , y Diego de Almagro volviese á Panamá por mas gente. Muchos de los suyos desfallecidos de animo quisieron volverse con él , mas Almagro no quiso llevar ninguno , ni aun cartas de ellos , porque no contasen los trabajos que habian pasado , y difamasen su empresa , de cuyas riquezas , sin haberlas visto , habia dicho cosas increíbles , mas su porfia las descubrió mayores y mas increíbles que las habia dicho.

Por mucho que los capitanes procuraron que sus soldados no escribieran á Panamá , no pudieron estorvarles la pretension ; porque la necesidad aviva los ingenios. Un

Fulano de Saravia , natural de Truxillo , negó á su capitan Francisco Pizarro , siendo obligado á seguirle mas que otro , por ser de su patria : envió á Panamá en un ovillo de hilo de algodón , en achaque de que le hiciesen unas medias de aguja , una peticion á un amigo , firmada de muchos compañeros , en que daban cuenta de las muertes y trabajos pasados , y de la opresion y cautiverio presente , y que no les dexaban en su libertad para volverse á Panamá. Al pie de la peticion en quatro versos , sumaron los trabajos diciendo.

*Pues señor gobernador,
Mirelo bien por entero,
Que allá va el recogedor,
Y acá queda el carnicero.*

Estos versos oí muchas veces en mi niñez á los Españoles que

contaban estos sucesos de las conquistas del nuevo mundo, y los traían de ordinario en la boca, como refran sentencioso, y que habian sido de tanto daño á los caudillos. Porque del todo les deshiciéron la empresa, pérdidas sus haciendas, y el fruto de tantos trabajos pasados. Despues, quando los topé en España en la cronica de Francisco Lopez de Gomara, holgué mucho de verlos, por la recordacion de mis tiempos pasados.

CAPÍTULO IX.

*Desámparan á Pizarro los suyos:
quedan solos trece con él.*

Quando almagro volvió á Panamá, habia mas de un año que andaba en las peregrinaciones dichas, halló nuevo gobernador, que fue Pedro de los Rios, caballero natural de Córdoba, el qual, vista

la petición de los soldados, envió un juez, Fulano Tafur, á la isla de Gallo, para que pusiese en libertad á todos los que quisiesen volverse á Panamá. Oyendo esta provision, se despidieron de Almagro los que se habian ofrecido á ir con él, diciendo, que pues los otros se habian de volver, no habia para que ellos fuesen allá; de lo qual Diego de Almagro quedó muy lastimado, porque vió destruidas sus esperanzas: lo mismo sintió Francisco Pizarro, quando vió que todos los suyos, sin respetar la buena compañía y hermandad que les habia hecho, estaban perplejos y mas inclinados á volverse que no á pasar adelante. Por sacarlos de confusiones, y tambien por ver los que se declaraban por amigos suyos, echó mano á la espada, é hizo con la punta de ella una larga raya en el suelo há-

cia la parte del Perú, donde le encaminaban sus deseos, y volviendo el rostro á los suyos les dixo: Señores, esta raya significa el trabajo, hambre, sed, cansancio, heridas, enfermedades y todos los demas peligros y afanes que en esta conquista se han de pasar, hasta acabar la vida: los que tuvieren ánimo de pasar por ellos y vencerlos en tan heroica demanda, pasen la raya en señal y muestra del valor de sus ánimos, y en testimonio y certificacion de que me serán fieles compañeros, y los que se sintieren indignos de tan gran hazaña vuelvanse á Panamá, que yo no quiero hacer fuerza á nadie, que con los que me quedaren, aunque sean pocos, espero en Dios, que para mayor honra y gloria suya, y perpetua fama de los que me siguieren, nos ayudará su eterna magestad, de manera que no

nos hagan falta los que se fueren. Los Españoles oyendo esto se fueron á embarcar á toda priesa, antes que se ofreciese alguna novedad que les estorvase la vuelta á Panamá ; y así , desamparando á su capitan , se volvieron con el juez ; porque , como en gente vil y baxa , pudo mas el temor de los trabajos que la esperanza de la honra y fama. Solos trece compañeros quedaron con él , que no bastó el mal exemplo , ni la persuasion de los demas á que desamparasen su capitan , antes , cobrando la fe y ánimo que todos ellos perdieron , pasaron la raya , y de nuevo protestaron morir con él. Francisco Pizarro les dió las gracias que tal generosidad merecia , prometiéndoles lo mejor que ganasen. Pasaronse en una barca á otra isla que llaman la Gorgona , donde padecieron grandisima hambre : mantu-

vieronse muchos días y meses solamente con el marisco que podían haber. Forzados de la hambre, llegaron á comer grandes culebras, y otras malas savandijas, que las hay muchas en aquella isla, donde llueve perpetuamente con increíble multitud de truenos y rayos. Así estuvieron padeciendo lo que no se puede decir. De estos trece heroicos varones no hace mención Gomara mas que de dos, debió de ser la causa que no le dieron relacion de los otros once; ó que fue la poca curiosidad y comun descuido que los historiadores Españoles tienen de nombrar y loar los varones famosos de su nacion, debiendo nombrarlos por sus nombres, parentela y patria; pues escriben hazañas tan grandes como las que los Españoles han hecho en los descubrimientos y conquistas del nuevo Mundo, para que de ellos que-

dára perpetua memoria y fama; y su patria y parentela se gozára y honrára de haber engendrado y criado tales hijos; y aun uno de los dos que Gomara nombra, que es Pedro de Candia, no fue Español sino Griego, natural de Candia; el otro se llamó Bartolome Ruiz de Moguer, natural de aquella villa, que fue el piloto que siempre los siguió en aquella navegacion. El contador general Agustín de Zarate fue mas curioso, que sin los dos nombrados nombra otros siete, diciendo así: Nicolas de Ribera de Olvera, Juan de la Torre, Alonso Briseño, natural de Benavente, Christobal de Peralta, natural de Baeza, Alonso de Truxillo, natural de Truxillo, Francisco de Cuellar, natural de Cuellar, Alonso de Molina, natural de Ubeda. Declarando yo lo que este caballero en este paso escribe digo,

que sin Nicolas de Rivera hubo otro compañero del mismo apellido Rivera, cuyo nombre se ha ido de la memoria, que no me acuerdo bien si se llama Gerónimo de Rivera, ó Alonso de Rivera; acuerdome, que por diferenciarles llamaban al uno Rivera el mozo, y al otro Rivera el viejo: no porque fuese mas viejo que el otro, que antes era mas mozo en edad, sino porque era mas antiguo en la compañía de Francisco Pizarro; porque fue de los primeros que con él salieron de Panamá, y el otro fue de los segundos ó terceros que salieron con Diego de Almagro. Estas menudencias oí en mi tierra á los que hablaban de aquellos tiempos, que eran testigos de vista. Ambos Riveras tuvieron repartimientos de Indios en la ciudad de los Reyes, donde dexaron hijos é hijas de toda bondad y virtud. El

qué Agustín de Zarate llama Alonso de Truxillo, se decía Diego de Truxillo, natural de Truxillo: yo lo conocí, tenía Indios de repartimiento en el Cozco. El año de mil quinientos y sesenta, quando salí de aquella ciudad, era vivo. También era de los trece Francisco Rodríguez de Villa-Fuerte, vecino del Cozco, que fue el primero que pasó la raya: asimismo vivía el año sobredicho, y yo le conocí; solos dos faltan para hacer el número trece, que no se sabe quienes fueron. Hemos hecho este suplemento á lo que Agustín de Zarate escribe, por declarar mas su historia, para que los hijos y descendientes de tan ilustres varones se precien de tales padres. Lo mismo haré en otros pasos que los historiadores Españoles dexaron no tan declarados como los hechos pasaron, para que

70 HISTORIA GENERAL
los que leyeren los vean escritos
por entero.

CAPÍTULO X.

*Francisco Pizarro pasa adelante
en su conquista.*

Francisco Pizarro y sus trece compañeros estuvieron en la isla Gorgona muchos meses , padeciendo grandes trabajos , sin casa ni tienda , en tierra donde perpetuamente llueve , y que el mayor regalo que tenían , y la mejor vianda que comían eran culebras grandes ; parece que vivían de milagro , y que podemos decir que Dios los sustentaba para mostrar por ellos sus grandes maravillas , y que permitió que los demás compañeros se volvieran , porque el mundo viese que aquella obra tan grande era obra divina y no humana ; porque trece

hombres solos , humanamente no podian tener ánimo para emprender la conquista del Perú , que aun imaginarlo era temeridad y locura , quanto mas ponerlo por obra. Pero la divina misericordia , apiadándose de la miseria de aquella gentilidad , dió á estos Españoles particular ánimo y valor para aquella empresa ; por mostrar su potencia en fuerzas tan flacas , como los cabellos de Sanson , para hacer merced de su evangelio á los que tanto lo habian menester.

Al cabo de muchos meses , porque no pudo despacharse antes , arribó la nao que Diego de Almagro les envió con algun bastimento , pero sin gente : socorro mas para desmayar á que volvieran atrás que no para animarles á que pasaran adelante. Mas Dios que obra sus maravillas , ordenó que cobrasen tanto esfuerzo como si todo el mun-

do fuera en favor de ellos; porque viendo la nao se determinaron á seguir su viage, á ver qué tierras, qué gente, qué mundo habia debaxo de la equinocial, region hasta entonces apenas vista por los Españoles. Así se embarcaron, y con grandisimo trabajo salieron de aquel seno, que es malisimo de navegar: hacian officio de marineros, y officio de soldados, según se ofrecia la necesidad. Navegaban dando bordos á la mar y á la tierra, con mucho impedimento que el viento sur, y las corrientes de la mar hacian, las quales en aquella costa, por la mayor parte, corren del sur al norte. Cierta es cosa de admiracion verlas: holgara saberlas pintar como son para los que no las han visto: parecen rios furiosisimos que corren por tierra, con tantos remolinos á una mano y á otra, con tanto ruido de las olas, y tanta

espuma causada del recio movimiento del agua, que pone espanto y temor á los navegantes; porque es peligroso caer en ellas, que se hundan los navios sorvidos de los remolinos. Muchas corrientes traen el agua turvia con orrura y viscosidad, que parece creciente de rio: otras la traen clara como ella es, unas corrientes son muy anchas que toman mucha mar, y otras angostas; pero lo que mas me admiraba de ellas, era ver tanta diferencia del agua que corria á la que no corria, como sino fuera toda una. De la que corre hemos dicho la ferocidad y braveza con que corre: la otra se está queda y mansa á un lado y á otro de la corriente, como si hubiera algun muro entre la una y la otra. De dónde empieze la corriente, ni á dónde llegue, ni cuál sea la causa de su movimiento, yo no lo alcanzo.

Baste decir, que con las dificultades que las corrientes, un mar tan no conocido y la ferocidad de los enemigos les causaban, navegaron muchos dias, y aun meses, aquellos trece compañeros, nunca jamas bastantemente loados. Padecieron mucha hambre, que por ser tan pocos no osaban saltar en tierra de temor de los Indios; quando podian haber algun bastimento mas era mendigado ó hurtado que ganado por fuerza.

CAPÍTULO XI.

Francisco Pizarro y sus trece compañeros llegan al Perú.

Al fin llegaron al gran valle de Tumpiz al cabo de dos años que habian salido de la Gorgona, que bastaba el largo tiempo de la navegacion sin saber donde iban, para

ser trabajo insoportable, quanto mas los que en ella pasarían, que se remiten á la consideracion de los que fueren leyendo este descubrimiento , porque los historiadores no los cuentan: antes pasan por este paso mas brevemente que por otro alguno, habiéndolo de contar paso por paso. En Tumpiz obró el señor una de sus maravillas en favor de su fe católica y de aquellos naturales, para que los recibiesen ; y fue, que habiendo surgido el navio cerca del pueblo , les nació á los Españoles deseo de saber qué tierra era aquella , porque la vieron mas poblada, y con edificios mas suntuosos que los que hasta allí habian visto. Pero no sabian como poderlo saber, porque ni osaban enviar uno de ellos , porque los Indios no lo mareasen , ni se atrevian á ir todos juntos , porque corrian el mismo peligro. En esta confusion salió Pe-

dro de Candia con animo varonil, y con fe y confianza de christiano, y dixo: Yo determino ir solo á ver lo que hay en este valle: si me mataren, poco ó nada habreis perdido en perder un compañero solo; y si saliere con nuestro deseo, habrá sido mayor nuestra victoria. Diciendo esto, se puso sobre el vestido una cota de malla que le llegaba á las rodillas, una celada de hiero de las muy bravas y galanas que llevaban, una rodela de acero, su espada en la cinta, y en la mano derecha una cruz de palo de mas de una vara de medir en alto, en la qual fiaba mas que en sus armas, por ser insignia de nuestra redencion. Era Pedro de Candia muy alto de cuerpo, segun decian: no lo conocí, mas un hijo suyo que fue mi condiscipulo en el beaba, mostraba bien la corpulencia de su padre, que con ser de once ó doce

años tenía dos tanto cuerpo que su edad requería. Así salió de entre sus compañeros, rogándoles que le encomendasen á Dios. Fue al pueblo paso ante paso, mostrando un semblante grave y señoril, como si fuera señor de toda aquella provincia. Los Indios, que con la nueva del navio estaban alborotados, se alteraron mucho mas viendo un hombre tan grande, cubierto de hierro de pies á cabeza, con barbas en la cara, cosa nunca por ellos vista ni aun imaginada. Los que le toparon por los campos se volvieron tocando arma. Quando Pedro de Candia llegó al pueblo, halló la fortaleza y la plaza llena de gente apercebida con sus armas. Todos se admiraron de ver una cosa tan estraña: no sabían qué le decir, ni osaron hacerle mal porque les parecia cosa divina. Para hacer experiencia de quien era,

acordaron los principales, y el curaca con ellos, echarle el leon y el tigre que Huayna Capac les mandó guardar, como en su vida diximos, para que lo despedazaran; y así lo pusieron por obra. Pedro de Cieza, cap. 54., hablando de las conquistas y hazañas que Huayna Capac hizo en esta gran provincia de Tumpiz, toca brevemente esta historia: parecióme sacar sus palabras á la letra, porque demos autor Español de lo que vamos diciendo, las cuales tambien servirán para que se vean las grandezas que entonces tenia aquel hermoso valle de Tumpiz. Dice pues aquel autor: Por estar los moradores de la isla de la Puna diferentes con los naturales de Tumbes; les fue fácil de hacer la fortaleza á los capitanes del Inga, que á no haber estas guerrillas y debates locos, pudiera ser que se vieran en

trabajo. De manera que puesta en término de acabar , llegó Guayna Capa: el qual mandó edificar el templo del sol junto á la fortaleza de Tumbes, y colocar en él, número de mas de doscientas vírgenes, las mas hermosas que se hallaron en la comarca , hijas de los principales de los pueblos. Y en esta fortaleza (que en tiempo que no estaba arruinada , que fue, á lo que dicen , harto de ver) tenia Guayna Capa su capitán ó delegado, con cantidad de Mitimaes , y muchos depósitos llenos de cosas preciadas, con copia de mantecimientos para sustentacion de los que en ella residian , y para la gente de guerra que por allí pasase: y aun cuentan que le traxeron un leon y un tigre muy fiero , y que mandó los tuviesen muy guardados; las quales bestias deben de ser las que echaron para que despedazasen al capi-

tan Pedro de Candia, al tiempo que el gobernador Francisco Pizarro, con sus trece compañeros (que fueron descubridores del Perú, como se tratará en la tercera parte de nuestra historia) llegaron á esta tierra; y en esta fortaleza de Tumbes habia gran número de plateros, que hacian cántaros de oro y plata, con otras muchas maneras de joyas, así para el servicio y ornamento del templo, que ellos tenian por sacrosanto, como para servicio del mismo Inga, y para chapar las planchas de este metal por las paredes de los templos y palacios. Y las mugeres que estaban dedicadas para el servicio del templo, no entendian en mas que hilar y texer ropa finísima de lana, lo qual hacian con mucho primor; y porque estas materias se escriben larga y copiosamente en la segunda parte, que es de lo que pude entender del

reyno de los Ingas, que hubo en el Perú desde Mangocapa, que fue el primero, hasta Guascar, que derechamente, siendo señor, fue el último, no trataré aquí en este capitulo mas de lo que conviene para su claridad, &c.

Hasta aquí es de Pedro de Cieza de Leon, donde escribe las grandes riquezas de Tumpiz, y asoma las fieras que echaron á Pedro de Candia: y no lo cuenta á la larga, por escribirlo en su lugar como él dice, que es la tercera parte de sus obras, las quales no han salido á luz.

CAPÍTULO XII.

*Maravilla que Dios obró en
Tumpiz.*

Volviendo á nuestro cuento decimos, que aquellos fieros animales, viendo al christiano y la señal de la cruz, que es lo mas cierto, se fueron á él, perdida la fiereza natural que tenian, y como si fueran dos perros que él hubiera criado, le alhagaron y se echaron á sus pies. Pedro de Candia, considerando la maravilla de Dios Nuestro Señor, y cobrando mas animo con ella, se baxó á traer la mano por la cabeza y lomos de los animales, y les puso la cruz encima, dando á entender á aquellos gentiles, que la virtud de aquella insignia amansaba y quitaba la ferocidad de las fieras; con lo qual acabaron de creer los

Indios que era hijo del sol, venido del cielo.

Con esta creencia se fueron á él, y de comun consentimiento le adoraron todos por hijo de su dios el sol, y le llevaron á su templo, que estaba aforrado todo con tablonès de oro, para que viese como honraban á su padre en aquella tierra.

Habiendole mostrado todo el templo, la baxilla y otros ornamentos y riquezas que habia para el servicio de él, le llevaron á ver la casa real de sus hermanos los Incas, que tambien los tenian por hijos del sol. Pasearonle por toda ella para que viese las salas, quadras, cámaras, recamaras y los tapices de oro y plata que tenian. Mostraronle la baxilla que habia para el servicio del Inca, que hasta las ollas y cántaros, tinajas y tinajones de la cocina eran de oro y plata.

Entraron en los jardines, donde vió Pedro de Candia, árboles y otras plantas menores, yerbas, animales y otras sabandijas que de los huertos y jardines reales hemos dicho que tenían, contrahechos al natural de oro y plata; de todo lo qual quedó el christiano mas admirado, que los Indios quedaron de haberle visto tan extraño y maravilloso para ellos.

CAPÍTULO XIII.

Pedro de Candia dá cuenta de lo que vió: vuelvense todos á Panamá.

Con el contento que se puede imaginar volvió Pedro de Candia á los suyos, con pasos mas largos y apresurados que los que llevó hacia el pueblo; y les contó muy extensamente todo lo que por él ha-

bia pasado, y la riqueza nunca oída que habia visto; de que los compañeros quedaron admirados, y aun duros de creerla: dieronse por satisfechos de los trabajos que por buscar tesoros y riquezas hasta allí habian pasado, pues en tanta abundancia se las prometia su buena dicha, si fuesen hombres para ganarlas. Acordaron volverse á Panamá, pues no habia para qué pasar adelante habiendo hallado lo que deseaban, y mas de lo que pensaban. A la partida se quedaron tres Españoles, segun dice Agustin de Zarate, ó dos, segun Francisco de Gomara, por codicia de ver las riquezas que Pedro de Candia habia dicho, quizá no creyéndolas, ó por haber algo de ellas, si eran tantas como habian publicado. No se sabe qué fue de ellos, aunque los Historiadores Españoles dicen que los Indios los mataron; mas ellos

lo niegan diciendo, que habiéndolos adorado por hijos del sol no los habian de matar, sino servirles: debieron de morir de alguna enfermedad, que aquella costa es tierra enferma para extranjeros. Estos deben de ser los que faltan del número trece, que por haberse quedado y muerto entre los Indios no quedó tanta noticia de ellos como de los compañeros. Gastaron estos trece Españoles mas de tres años, en este descubrimiento del Perú, como lo testifican aquellos autores. Agustín de Zarate, libro primero, capítulo segundo, al fin de él, dice estas palabras: Y con esta noticia se tornó á Panamá, habiendo andado tres años en el descubrimiento, padeciendo grandes trabajos y peligros, así con la falta de comida, como con las guerras y resistencia de los Indios, y con los motines que entre su misma gente

habia , desconfiando los mas de ellos de poder hallar cosa de provecho : lo qual todo apaciguaba y proveía Don Francisco con mucha prudencia y buen animo , confiado en la gran diligencia con que Don Diego de Almagro le iria siempre proveyendo de mantenimientos, gente , caballos y armas ; de manera, que con ser los mas ricos de la tierra , no solamente quedaron pobres , pero adeudados en mucha suma. Hasta aquí es de Zarate. Gomara al fin del cap. 109. de su historia dice lo que se sigue: Anduvo Francisco Pizarro mas de tres años en este descubrimiento que llamaron del Perú , pasando grandes trabajos , hambres , peligros , temores y dichos agudos. Con esto acaba aquel capitulo este autor.

Entre los dichos agudos y sentenciosos que de este famoso caballero Francisco Pizarro se cuentan,

y el que mas veces repetia , quando él y sus compañeros se veían mas fatigados en los trabajos insoportables que en este descubrimiento del Perú , y despues en su conquista , padecieron , era decir: ¡Ha cuitados de nosotros que perecemos afanando por ganar imperios y reynos extraños , no para nosotros ni para nuestros hijos , si no para los agenos! A muchos de los que se lo oyeron , y le ayudaron á ganar aquel imperio se lo oí yo referir ; y decian cuyos habian de ser los hijos , mas por ser odioso es bien que se calle. Tambien lo repetian muchas veces los mismos conquistadores , en los trabajos que pasaban en las guerras civiles que despues de la conquista tuvieron con Gonzalo Pizarro , y con Francisco Hernandez Giron , en las quales murieron los mas de ellos , y cada qual lo decia por dicho su-

yo propio, viendo quan general y quan verdadero les habia salido el de su capitan Francisco Pizarro, de cuya verdad yo soy uno de los testigos.

CAPÍTULO XIV.

Viene Pizarro á España : pide la conquista del Perú.

Con la brevedad que le fué posible volvió Francisco Pizarro á Panamá, y dió cuenta á Diego de Almagro, y al maestro escuela Hernando de Luque, sus compañeros, de las riquezas increíbles que habia descubierto, con que todos holgaron en extremo: acordaron que Francisco Pizarro viniese á España á pedir á la magestad de Carlos V. la conquista y gobernacion de lo que habian descubierto. Diéronle para el camino mil pesos

de oro , la mayor parte de ellos pedidos prestados ; porque con los gastos pasados estaban tan alcanzados , que ya no podian valerse de su hacienda , y pedian la agena. Francisco Pizarro vino á España, presentó su relacion en consejo de Indias , dió noticia á su magestad de lo que habia hecho y visto , suplicó le diesen la gobernacion de aquella tierra por sus servicios presentes y pasados , que se ofrecia ganarla á costa y riesgo de su vida y hacienda , y las de sus deudos y amigos. Ofreció grandes reynos y muchos tesoros. A los que le oían , les parecia que publicaba mas riquezas de las que eran; porque se incitasen muchos á ir á ganar tierras de tanto oro y plata; mas en pocos años despues vieron que habia cumplido muy mucho mas que habia prometido. Su magestad le hizo merced de la con-

quista , con título de adelantado mayor del Perú , y capitán general y gobernador de lo que ganase del imperio que los Españoles llamaron Perú , al qual entónces llamaron la nueva Castilla , á diferencia del otro imperio que llamaron la Nueva-España , ganados ambos de una misma manera ; como los extranjeros dicen , á costa de locos , necios y porfiados.

Francisco Pizarro , á quien de aquí adelante llamaremos D. Francisco Pizarro , porque en las provisiones de su magestad le añadieron el pronombre Don , no tan usado entónces por los hombres nobles , como ahora que se ha hecho comun á todos , tanto que los Indios de mi tierra , nobles y no nobles , entendiendo que los Españoles se le ponen por calidad , se lo ponen tambien ellos , y se salen con ello : á Diego de Almagro llamaré-

mos asimismo Don Diego, porque fueron compañeros; y es razón que lo sean en todo, pues en nada fueron desiguales. Don Francisco Pizarro, habidas las provisiones, se apercibió con toda diligencia, y acompañado de quatro hermanos suyos, y otra mucha gente noble de Estremadura, se embarcó en Sevilla, y con próspero viage llegó á Panamá, donde halló á Don Diego de Almagro muy quejoso de que no le hubiese hecho participante de los títulos, honores y cargos que su magestad le habia dado, habiéndolo sido de los trabajos, peligros y gastos que en el descubrimiento habian hecho, y aun con ventajas de parte del Don Diego; porque habia gastado mas cantidad de hacienda, y perdido un ojo.

No dexaban de culpar á Don Francisco Pizarro los que lo sabian,

de que no hubiese hecho mencion del compañero ante su magestad, para que le diera algun título honroso : decian que habia sido descuido suyo, ó malicia de los consejeros. Con estas quejas anduvieron desvanecidos los compañeros, hasta que entraron de por medio otros amigos que los convinieron ; con lo qual pasaron adelante en su compañía, apercibieron las cosas necesarias para su empresa ; mas como las amistades reconciliadas siempre tengan algun olor del mal humo pasado , Don Diego de Almagro , á cuyo cargo era la provision del gasto , no acudia con la abundancia que en todo lo de atrás habia mostrado , ni aun con lo necesario que Don Francisco y sus hermanos habian menester ; de que Hernando Pizarro , como hombre bravo y áspero de condicion , se indignaba mas que otro alguno de

ellos , trataba mal de Don Diego de Almagro , y se enfadaba con el hermano de que sufriese aquellas miserias y poquedades , el qual le respondió , que era justo sufrir á Don Diego , porque tenia mucha razon en lo que hacia : porque le habia sido mal compañero en no haberle traído algun cargo honroso ; que aunque era verdad que habian de partir lo que ganasen como compañeros , y se lo decian á Don Diego de Almagro por le consolar , él respondía , como generoso , que sus trabajos y gastos mas habian sido por ganar honra que no hacienda : de lo qual nació un odio perpetuo entre Hernando Pizarro y Don Diego de Almagro , que duró hasta que el uno mató al otro , haciéndose juez en su propia causa. Al fin se volvieron á concertar los compañeros por medio de personas graves , cuya in-

tercesion pidieron Don Francisco Pizarro y los otros sus hermanos, que eran mas blandos y afables que Hernando Pizarro ; porque vieron, que sin la amistad de Don Diego de Almagro no podia pasar adelante. Entre otras personas que entendieron en esta segunda reconciliacion , fué el licenciado Antonio de la Gama , que yo conocí despues en el Cozco , y tuvo repartimiento de Indios en aquella ciudad. Don Francisco Pizarro hizo promesa , y dió su palabra de renunciar en Don Diego el título de adelantado , y suplicar á su magestad tuviese por bien de pasarlo en él. Con esto se aquietó D. Diego de Almagro , y dió á su compañero casi mil ducados en oro y todo el bastimento , armas y caballos que habia recogido , y dos navios que tenia.

CAPÍTULO XV.

Trabajos que los Españoles padecieron de Panamá á Tumpiz.

Don Francisco Pizarro se hizo á la vela con sus quatro hermanos, y los mas Españoles y caballos que en los navios cupieron. Navegaron con intencion de no tomar tierra hasta Tumpiz , mas no les fué posible , por el viento sur que es contrario en aquel viage , y corre siempre. Desembarcaron en otra tierra cien leguas ántes de Tumpiz: enviaron los navios á Panamá, y quisieron continuar por tierra , por parecerles que seria mas fácil que no sufrir al viento sur.

· Pasaron mayores trabajos en el camino que no los que causaba el viento contrario , porque sufrieron

mucha hambre y cansancio por la aspereza y esterilidad de la tierra, hallaron grandes rios que entraban en la mar, y muchos esteros que salian de ella, y entraban por la tierra muy adentro, pasábanlos con grandísimo trabajo haciendo balsas de lo que hallaban, unas veces de madera, otras de enea y juncia, otras de calabazas enredadas unas con otras. Para las hacer y guiar era Don Francisco el piloto y el maestro mayor, como experimentado en otros semejantes trabajos; los quales tomaba con tanta paciencia y con tan buen ánimo, que muchas veces, por acrecentar el de los compañeros, pasaba los enfermos acuestas por los rios y esteros. Con estas dificultades llegaron á una provincia que llaman Coaqui, hallaron mucha comida y muchas esmeraldas finas, quebraron las mas de ellas como no buenos lapi-

darios , diciendo , que si eran finas , no se habian de quebrar por grandes golpes que les diesen en una vigornia , donde hacian la prueba. Lo mismo hicieron en Tumpiz , donde quebraron otras muchas de grandísimo precio , que valian á dos , á tres y á quatro mil ducados , á mas y á ménos. No fueron estos Españoles solos los que cayeron en esta simplicidad , que tambien la tuvieron los que poco despues entraron en aquella misma tierra con el adelantado Don Pedro de Alvarado , que tambien quebraron , como atrás dexamos apuntado , otra muchedumbre de esmeraldas y turquesas que valian innumerable tesoro. Sobre esta pérdida , se les recreció á los de Pizarro una enfermedad extraña y abominable , y fué que les nacian por la cabeza , por el rostro y por todo el cuerpo , unas como verrugas ,

que lo parecian al principio quando se les mostraban ; mas despues yendo creciendo , se ponian como brebas prietas , y del tamaño de ellas: pendian de un pezon , destilaban de sí mucha sangre , causaban grandísimo dolor y horror , no se dexaban tocar ; ponian feísimos á los que daban ; porque unas verrugas colgaban de la frente , otras de las cejas , otras del pico de la nariz , de las barbas y orejas : no sabian que les hacer. Murieron muchos, otros muchos sanaron , no fué la enfermedad general por todos los Españoles aunque corrió por todo el Perú , que muchos años despues vi en el Cozco tres ó quatro Españoles con la misma enfermedad , y sanaron ; debió de ser alguna mala influencia que pasó , porque despues acá no se sabe que haya habido tan mala plaga. Con todos estos trabajos, enfermedades y muer-

tes de sus compañeros no desmayó Don Francisco Pizarro, ántes tenia el mismo cuidado de pasar adelante, que de curar sus amigos y soldados. Envió á Panamá veinte y quatro ó veinte y cinco mil ducados en oro, para abonar su conquista, y para que Don Diego de Almagro tuviese con qué socorrerle : parte de aquel oro fué habido de rescates , y parte de buena guerra. Pasó adelante hasta Tumpiz , donde le alcanzaron otros Españoles que habian salido de Nicaragua , movidos de la fama de las grandes riquezas del Perú: eran caudillos Sebastian de Belalcazar, que así se dice aquel hermoso castillo, y no Benalcazar como escriben comunmente , y Juan Fernandez , que no se sabe de donde era natural ; con los quales holgó en extremo Don Francisco Pizarro, porque tenia necesidad de gente para la conquista. Sebastian de Bel-

alcazar de su alcuña se llamaba Moyano: tomó el nombre de la patria por ser mas famoso: fueron tres hermanos, dos varones y una hembra, nacidos de un parto. El hermano se llamó Fabian García Moyano, y la hembra Anastasia Moyana: fueron valerosos, á imitación del hermano mayor, particularmente la hermana. Esta relacion me dió un religioso de la órden de San Francisco, morador del famoso convento de Santa Maria de los Angeles, natural de Belalcazar, que conocia bien toda la parentela de Sebastian de Belalcazar: diómela porque supo que yo tenia proposito de escribir esta historia, y yo holgué de recibirla, por decir el extraño nacimiento de este famoso varon.

CAPÍTULO XVI.

*Ganan los Españoles la isla Puna,
y á Tumpiz.*

Con el nuevo socorro de los Españoles, se atrevió Don Francisco Pizarro ir á conquistar la isla que llama Puna, porque le dixeron que tenia mucha riqueza de oro y plata: pasó á ella en balsas con mucho peligro, porque está doce leguas la mar adentro. Tuvo batallas con los naturales, mataronle quatro Españoles, é hirieronle otros muchos, y entre ellos á Hernando Pizarro, de una mala herida en una rodilla: vencieron los Españoles con mucha mortandad de los Indios; hubieron mucho despojo de oro y plata, y mucha ropa que repartieron luego entre los que allí habia antes que llegasen los que

Hernando de Soto traía consigo de Nicaragua, donde había ido con un navio por orden de Don Diego de Almagro, para llevar socorro de gente y armas á Don Francisco Pizarro, del qual Soto tenía nueva que llegaría presto donde ellos estaban, como luego llegó al alzar de los manteles.

Viéndose Don Francisco Pizarro con gente bastante, se atrevió á ir á Tumpiz, y para ganar la voluntad de sus moradores, les envió delante con tres Españoles que iban por embaxadores, seiscientos cautivos de sus naturales, que halló en la isla de Puna: pidióles paz y amistad por intercesion de los cautivos, los quales prometieron á la partida hacerles grandes servicios á los Españoles, en recompensa de la libertad que les habían dado; mas como gente ingrata y desconocida, viéndose entre los su-

yos, trocaron las manos: en lugar de hablar bien dixeron mucho mal de los Españoles, acusándoles de codiciosos y avarientos de oro y plata; y para indignar mas los suyos dixeron, que eran fornicarios y adúlteros. Los de Tumpiz con la mala informacion se escandalizaron, que sin oir los tres Españoles los entregaron á los verdugos para que los matasen, y así los mataron y sacrificaron con gran rabia y crueldad. Esto dice Gomara y Agustin de Zarate; pero el P. Blas Valera, á quien se le debe todo crédito, dice que fueron imaginaçiones que los Españoles tuvieron de aquellos tres soldados, porque no parecieron mas; pero despues averiguó el gobernador, que el uno se habia ahogado en un rio por su culpa, y los otros dos habian muerto de diversas enfermedades en breve tiempo; porque aquella re-

gion, como atrás se ha dicho, es muy enferma para los extranjeros, y no es de creer que los Indios los matasen y sacrificasen, habiendo visto lo que el tigre y el leon hicieron con Pedro de Candia, por lo qual los tuvieron por dioses.

Al desembarcarse en Tumpiz pasó mucho trabajo Don Francisco Pizarro y su gente, que no sabian gobernar las balsas, y se les trastornaban con la resaca, que allí y en toda aquella costa la hay muy brava. Saltaron en tierra: fueron al pueblo: tuvieron muchas peleas, mas al fin los Españoles quedaron con la victoria, y los enemigos tan amedrentados con la mortandad que en ellos se hizo, que se rindieron del todo: creyeron que habia sido castigo del sol, tuvieron por bien de hacerles un gran presente de muchas joyas de oro y plata entendiendo aplacarlos,

pues tan ansiosos andaban por ella, y el curaca vino á darles la obediencia.

Los Españoles, viendo quan prósperamente les habia sucedido aquella jornada, acordaron poblar un pueblo en aquella comarca, que llamaron San Miguel, porque se fundó en su dia: fue el primer pueblo de Españoles que en el Perú hubo: quedaron algunos en él para recibir los que de Panamá y Nicaragua viniesen. Fundóse año de mil quinientos y treinta y uno. De allí envió Don Francisco Pizarro á Panamá los tres navios que tenia para que le enviasen mas gente, envió con ellos mas de treinta mil pesos de oro y plata, sin las esmeraldas, por muestra de la riqueza de su conquista, para que por esta señal y la pasada vieses quan rica era. Es á saber, y atrás lo habiamos de decir, que Don Fran-

cisco Pizarro, entre otras mercedes que la magestad imperial le hizo, llevaba comision para traer dos docenas de alabarderos para guarda de su persona y autoridad de su cargo. Pues luego que ganó á Tumpiz, quiso elegirlos para entrar la tierra adentro con mas solemnidad que hasta allí habia traído; mas no halló alguno que quisiese aceptar el oficio, aunque les hizo grandes promesas, lo qual no dexa ser vizarria y braveza española, principalmente de los que entran en aquella tierra, que por humildes que sean, luego que se ven dentro, sienten nueva generosidad y nuevas grandezas de ánimo; no me atreviera á decir esto si allá y acá no se lo hubiera oído á ellos mismos. Solos dos aceptaron las alabardas, los quales yo conocí; y entonces en la conquista de aquel imperio, y despues en las

guerras civiles se mostraron buenos soldados, y tuvieron cargos militares y grandes repartimientos de Indios: murieron ambos á manos de sus enemigos: no los nombramos por buenos respetos.

El gobernador Don Francisco Pizarro, despues de haber sosegado la provincia de Tumpiz y su comarca, y gozado de sus muchas riquezas, quiso pasar adelante á Casamarca á verse con el rey Atahualpa, de cuyos tesoros tenia grandes nuevas, pero por muy grandes que fuesen eran creederas por las que hallaron y hubieron en Tumpiz. En el camino pasaron un despoblado de mas de veinte leguas de arenales muertos, donde padecieron grandisima sequía, por el mucho calor y falta de agua; que como visoños y nuevos en aquella tierra no se habian proveido pa-

ra aquella necesidad: llegaron á unos valles hermosos y muy bastecidos, donde se rehicieron de todo el mal pasado. En este camino tuvo el gobernador un embaxador del desdichado Huascar Inca, que no se sabe como pudo enviarlo, segun estaba oprimido y guardado en poder de sus enemigos: sospechase que lo envió algun curaca de los suyos, de lástima de ver qual tenian los tiranos al verdadero Inca, señor legítimo de aquel imperio. Pedia con mucha humildad la justicia, rectitud y amparo de los hijos de su Dios Viracocha, pues iban publicando que iban á deshacer agravios. La embaxada no contenia mas, y por esto se sospechó que no era de Huascar, sino de alguno que se apiadó de la cruel prision y miserias del pobre Inca. El gobernador respondió, que

ya iba de camino para deshacer aquellos agravios, y qualesquiera otros que hallase.

CAPÍTULO XVII.

Embaxada que despachó á los Españoles el Inca con grandes presentes.

Dos dias despues tuvo el general otra embaxada mas solemne del rey Atahuallpa : enviála con un hermano suyo llamado Titu Aautachi, hermano de padre y madre, el qual en breves palabras le dixo, que el Inca enviaba á dar la bienvenida á los hijos de su dios Viracocha, y á presentarles algunas cosas de las que en su tierra habia, en señal del ánimo que tenia de servirles adelante con todas sus fuerzas y poder; que les pedia se regalasen por el camino, y pidiesen lo que quisiesen y hubiesen

menester, que todo se les proveería muy largamente, y que deseaba verlos ya, y servirles como á hijos del sol su padre y hermanos suyos: que así lo creían él y todos sus vasallos. Esto dixo el embaxador en suma de parte de su rey; y á lo último, hablando con el gobernador, dixo de parte suya, porque así le fue mandado: Inca Viracocha, hijo del sol, pues me cupo en suerte esta felicísima embajada, quiero con la felicidad de ella atreverme á suplicarte me hagas merced de concederme tres dones, la primera sea, que tengas por amigo á mi Inca y rey Atahualpa, y asientes con él paz y amistad perpetua. La segunda, que perdonando qualquiera delito que los nuestros con ignorancia y poca advertencia te hayan hecho, nos mandes todo lo que fuere de tu gusto y servicio, para que hagas

experiencia de nuestra voluntad, y veas el animo con que de hoy mas te servimos á tí y á todos los tuyos : y por ultima merced te suplico , que el castigo de muerte que por mandado del gran dios Viracocha , tu padre y nuestro , hiciste en los de la isla Puna , en los de Tumpiz y otras partes , no lo hagas con los de Casamarca , ni con los que de aquí adelante hallares ; sino que temples la ira y saña que tu padre tiene , por los enojos que se le han hecho , y les perdones á todos con clemencia y mansedumbre , pues eres Inca , hijo del sol. Dicho esto , mandó que traxesen ante el gobernador los regalos que traian para los Españoles. Luego vinieron los capitanes y ministros á cuyo cargo venia el presente , y lo entregaron á los Españoles. Traian muchos corderos y carneros , mucho tasajo de ganado bra-

vo huanacu , vicuña , ciervos , corzos y gamos ; y de estas mismas reses llevaron muchas vivas , para que viesen de qué ganado era aquella carne hecha tasajos. Presentaron muchos conejos caseros y campestres , muchas perdices vivas y muertas , y otras aves del agua, innumerables páxaros menores, mucho maiz en grano y mucho amasado en pan, mucha fruta seca y verde, mucha miel en panales y fuera de ellos ; mucha pimienta de los Indios , que llaman uchu , cantidad de su brevage , así hecho de maiz como del grano que llaman mulli. Sin esto presentaron mucha ropa fina de la que el rey vestia, y mucho calzado del que ellos traen. Presentaron muchos papagayos , guacamayas, micos, monas, y otros animales y sabandijas que hemos dicho que hay en aquella tierra. En suma no dexaron cosa de las que pu-

dieron traer que no la traxesen. Presentaron muchos vasos de oro y plata para beber, platos y escudillas para el servicio de la mesa, y muchas esmeraldas y turquesas. Y en particular traxeron al gobernador un calzado de los que el Inca traia, y dos brazaletes de oro que llaman chipana, que traen en la muñeca del brazo izquierdo: no traen mas de un brazalete; el Inca envió dos porque tuviese que remudar: era insignia militar y de mucha honra; y no la podian traer sino los de la sangre real, y los capitanes y soldados que en la guerra hacian cosas señaladas: dávase las el rey de su mano por grandísima honra; y así se la envió á Don Francisco Pizarro por ambas razones. La primera, porque le tenia por hijo del sol y del dios Viracocha, y la segunda, porque le confesaba y pregonaba por fa-

mosísimo capitán , según lo decían sus obras. Habiendo presentado sus dádivas , cada cosa de por sí , dixo Titu Athauchi al gobernador y á los españoles , perdonasen el atrevimiento de haber traído cosas tan humildes y baxas para los hijos del sol , que adelante se esforzarian á servirles mejor. El gobernador y sus capitanes estimaron en mucho sus buenas palabras y mejores dádivas , rindieron las gracias primeramente al Inca , y luego á su embaxador , entendiendo que no era mas que embaxador de los ordinarios; mas quando supieron que era hermano del rey , le hicieron grandísima honra y cortesia; y habiendo respondido brevemente á su embaxada , le enviaron muy satisfecho y contento. La respuesta en suma fue decirle , que los Españoles iban de parte del Sumo Pontifice á desengañarles de su idolatría, y ense-

ñarles la verdadera religion de los Christianos ; y de parte del Emperador y Rey de España, que era el mayor Príncipe de la Christianidad , iban á hacer amistad , paz perpetua y parentesco con el Inca y todo su imperio , y no hacerles guerra ni otro daño alguno ; y que adelante , mas despacio , les darian á entender otras cosas que traían que decir al Inca. De esta embaxada , dádivas y presentes , con ser tan grandes y ricos , ni del embaxador , con ser hermano del rey , ni de la respuesta del gobernador , no hace relacion Gomara ni Agustin de Zarate ; solamente dicen del calzado y brazaletes que en particular traxeron al gobernador , y ambos les llaman puñetes , como si fueran puñetes de camisa ; no advirtiendole que los Indios del Perú , en su hábito natural , nunca traxeron camisa.

El rey Atahuallpa envió aquella embaxada y dádivas á los Españoles por aplacar al sol , porque le pareció que los Indios de la isla Puna , los de Tumpiz y otros por allí cercanos , le habian enojado y ofendido por haber resistido y peleado con ellos , y muerto algunos Españoles , como se ha dicho: que como él y los suyos los tenian por hijos de su dios Viracocha , y descendientes del sol, temieron grandes castigos por aquel desacato y muertes. A este miedo se juntó otro no menor , que fue la profecía de su padre Huayna Capac, que despues de sus dias entrarian en sus reynos gentes nunca jamas vistas ni imaginadas , que quitarian á sus hijos el imperio , trocarian su república y destruirian su idolatria. Pareciale al rey Atahullpa , que todo esto se iba ya cumpliendo muy apriesa; porque supo los pocos Es-

pañoles que habian entrado en su tierra , y que siendo tan pocos habian muerto tantos Indios en Puna , en Tumpiz y otras partes : lo qual atribuian á ira , enojo , y castigo del sol , temiendo otro tanto en sí , y en los de su casa y corte. Mandó al embaxador su hermano , que en galardón de su embaxada suplicase al gobernador por aquellos tres dones que le pidió ; y no quiso Atahuallpa que se pidiesen en su nombre , por no mostrar tan al descubierto la flaqueza de su animo cobarde. Estos miedos y asombros traxeron acobardado y rendido al bravo Atahuallpa hasta su muerte : por los quales , ni resistió , ni usó del poder que tenia contra los Españoles ; pero bien mirado eran castigos de su idolatria y crueldades , y por otra parte eran obras de la misericordia divina para traer aquellos gentiles

á su Iglesia Católica Romana. No faltaron diversos animos y pareceres entre los Españoles , que despues de ido el embaxador se descubrieron. Unos, que dixeron, que aquellas dádivas y presentes, quanto mayores y mas ricos, tanto eran mas sospechosos , que eran dormideras para que el gusto y contento de ellos los adormeciesen y descuidasen de mirar por sí, para cogellos descuidados y matarlos con facilidad ; por tanto , que anduviesen mas recatados y apercebidos , que tanto bien no era bien, sino maldad y engaño. Otros Españoles , y fueron los mas , hablaron en contra con el buen animo que tenian , y dixeron , que la milicia les mandaba que siempre andubiesen apercebidos , pero que no embargante eso , era mucho de loar y estimar la magnificencia del Inca , la suavidad de sus palabras,

la magestad de la embaxada ; y que para mayor grandeza la enviase con propio hermano , cuya discrecion y cortesia vieron que era mucha , porque lo uno y lo otro notaron en sus razones y buen semblante : aunque bien sintieron , que por la torpeza de su intérprete , que sabia poco del language del Cozco , y menos del Español , faltaban muchas palabras de las del embaxador ; porque vieron , que la razon que decia con larga oracion , haciendo sus pausas y clausulas , la interpretaba el faraute en pocas palabras , y esas mal concertadas y peor entendidas , y algunas en contrario sentido , que los mismos Españoles lo echaron de ver , porque no concertaban las unas con las otras , antes disonaban de la misma embaxada ; de lo qual recibieron mucha pena : mas no pudiendo remediarlo se pasaron con lo que te-

nian. Gozaron aquella noche y otros muchos dias del abundante don y presente que Atahuallpa les hizo. Caminaron hácia Casamarca, donde pensaban hallar al Inca : entraron dentro , fueron muy bien recibidos de los Indios , que por mandado del rey se habian juntado muchos nobles y pleveyos para festejar á los que tenian por descendientes del sol , é hijos de su dios Viracocha , y asi los alojaron y regalaron con muchas flores y yerbas olorosas que echaron en sus aposentos , demas del mucho aparato de comida y bebida que tenian apercebida por orden del Inca; que en particular se lo mandó al curaca y señor de Casamarca llamado Cullqui Human. El qual, por mostrar la obediencia que todos tenian á su rey , hizo extremos en servir y regalar á los Españoles, y entre otros servicios que les hi-

cieron los Indios , fue uno , que viendo los caballos con frenos de hierro , entendiendo que era manjar de ellos , traxeron mucho oro y plata en tejos para labrar , y los pusieron en las pesebreras diciendole á los caballos, comiesen de aquello que era mejor pasto que el hierro. Los Españoles , riendo la simplicidad de los Indios , les decian que les diesen mucho de aquello si querian aplacar los caballos y hacerlos sus amigos.

CAPÍTULO XVIII.

Envia el gobernador una embajada al rey Atabuallpa.

El dia siguiente entró el gobernador en consejo con sus hermanos y capitanes sobre enviar una embajada al rey Atahuallpa, y avisarle de su ida , y de la embaxa-

da del Emperador y mandato del Sumo Pontifice , porque no pareciese que se mostraban tan ingratos y desconocidos á los regalos y buen recibimiento que les habian hecho. Acordaron , que pues el Inca habia enviado un hermano suyo por embaxador , que el gobernador enviase otro de los suyos, porque correspondiese en la calidad del embaxador, ya que no podia en los dones y dádivas: nombraron por embaxadores á Hernando Pizarro y á Hernando de Soto, que fuesen donde el Inca estaba, no lejos de Casamarca , en unos baños y palacios reales que alli tenia , donde con gran concurso de gente noble y militar estaba celebrando ciertas fiestas de su gentilidad, y trataba de reformar y poner en buen orden algunas cosas que con las guerras se habian corrompido : entre las quales, por via

de reformation , hacia nuevas leyes y estatutos en favor de su tirania y seguridad de su persona, diciendo que su padre el sol se las revelaba , como todos ellos lo decian por dar autoridad á sus hechos : porque es verdad , que aunque Atahuallpa mató todos los que de la sangre real pudo haber ; no perdió el miedo de los pocos que quedaban. Temia que el tiempo adelante el reyno, por via de religion, habia de levantar por Inca y rey legítimo al que de ellos le perteneciese : queria atajar esto con decir que el sol daba aquellas leyes, para que los Indios de todo aquel imperio se aquietasen con ellas. Los dos embaxadores llevaron consigo al Indio interprete que tenian, llamado Felipe, natural de la isla Puna , que aunque torpe en ambas lenguas no podian pasar sin él. Llevaron asimismo mas de doscien-

tos Indios nobles muy bien arreados que el curaca de Casamarca mandó que acompañasen á aquellos dos Españoles , sabiendo que iban á visitar á su rey , y que hiciesen todo lo que les mandasen hasta morir. Los dos caballeros Estremeños luego que salieron de Casamarca, enviaron al rey Atahualpa un Indio principal de los que llevaban, para que le avisase de la ida de ellos, y pidiese licencia para parecer delante de su alteza. El Inca respondió , que le seria muy agradable la presencia de ellos , porque habia dias que deseaba verlos. Mandó luego á un maese de campo, que con su tercio saliese á recibir aquellos dos hijos del sol , y con toda veneracion los traxese ante él. Los Españoles, con la amorosa respuesta del Inca, y con saber que salian á recibirles , perdieron el recelo que llevaban de haber sabido que

tenia en su compañía treinta mil hombres de guarda. Caminaron hácia los baños y palacios reales , y á medio camino vieron venir por un llano el tercio de soldados que salia á recibirles. Hernando de Soto, por darles á entender que si no fueran amigos bastára él solo para todos ellos , arremetió el caballo llegando á carrera de ellos , y así corrió y paró cerca del maese de campo. Aquí dicen los historiadores Españoles, que el maese de campo que decimos era el rey Atahualpa , que llegó Soto , segun lo dice uno de ellos, haciendo corvetas con su caballo hasta junto á la silla del rey , que Atahualpa no hizo mudanza , aunque le resolló en la cara el caballo , y que mandó matar á muchos de los que huyeron de la carrera y vecindad de los caballos. En lo qual fue engañado aquel autor , y el que le hizo

la relacion, levantó testimonio al Inca y á Hernando de Soto, porque ni era el Inca, ni que lo fuera mandara matar á nadie, aunque el delito fuera grave, quanto mas que no fue delito, sino comedimiento y cortesia que hicieron en dar lugar para que pasaran los que tenian por hijos del sol: que hacer lo contrario fuera para ellos sacrilegio; porque demas de la descortesia, era menospreciar y desacatar los que confesaban por hombres divinos venidos del cielo: ni Atahualpa era tan torpe de entendimiento que mandára matar delante de los mismos embaxadores á los Indios que les habian respetado y honrado, que era romper la guerra con los Españoles, deseando hacer paz y amistad con ellos, por asegurarse de los miedos que consigo tenia. Ni Hernando de Soto, pues lo eligieron los suyos por em-

baxador, habia de ser tan inconsiderado y descortés que llegára á echar el resuello del caballo en la cara de un rey, á quien él iba á hablar de parte del Emperador y del Santo Padre: por todo lo qual es de haber lástima, que los que dan en España semejantes relaciones de cosas acaecidas tan lejos de ella, quieran inventar bravatas á costa de honras ajenas.

El Inca Atahualpa, como adelante verémos, hizo algunas generosidades y realezas con los Españoles: seanos lícito decir sus buenas partes de que le dotó naturaleza, y sean las que al presente usó con estos Españoles, y otras muchas que adelante verémos de su buen ingenio, discrecion y habilidad; pues hemos dicho yá sus tiranías y crueldades: que seria hacerle muy grande agravio callar lo bueno y decir lo malo; que la his-

toria manda y obliga á escribir verdad so pena de ser burladores de todo el mundo, y por ende infames. Lo que dixere será de relaciones de muchos Españoles que se hallaron en el hecho, á los quales se lo oí en muchas conversaciones que en casa de mi padre todo el año tenían; porque allí eran sus mayores entretenimientos, y sus pláticas las mas veces eran de las conquistas pasadas. Tambien lo oí á muchos Indios que visitando á mi madre le contaban aquellos hechos, particularmente los que pasaron por Atahuallpa hasta su fin y muerte; como diciéndole, que tomase sus desdichas y fallecimiento en satisfaccion de las crueldades que con los suyos habia hecho. Sin esto tengo relaciones que los condiscípulos me han enviado, sacadas de las cuentas é historias anales de las provincias

de donde eran sus madres naturales , como á los principios lo dixé. A estas relaciones se añade la que hallé en los papeles del muy curioso y elegante P. Blas Valera, que fue hijo de uno de los que se hallaron en la prision de Atahuallpa , y nació y se crió en los confines de Casamarca , y así tuvo larga noticia de aquellos sucesos, sacados de sus originales , como él mismo lo dice. Escribia estos hechos mas largamente que los demas sucesos de la historia de aquel reyno , y muy conformes á las demas relaciones que yo tengo; porque todas son de un mismo hecho. Tambien digo que seguiré el camino que las historias de los Españoles llevan , sirviéndoles, como atrás dixé, de comento donde fuere menester , y de añadidura donde hubiere falta : que algunas cosas dexaron de decir , quizá fue , como

es verosímil, porque no llegaron á noticia de los escritores.

CAPÍTULO XIX.

Recibimiento que el Inca hizo á la embaxada de los Españoles.

Volviendo pues al hilo de nuestra historia decimos, que el mae-se de campo que salió á recibir á Hernando Pizarro y á Hernando de Soto, habiéndolos recibido y adorado con suma veneracion, dixo á sus capitanes y soldados: Estos son hijos de nuestro dios Viracocha. Los Indios les hicieron grandísima reverencia, los miraron con admiracion de su aspecto, hábito y voz, y los acompañaron hasta ponerlos delante del Inca. Los Españoles entraron admirados de ver la grandeza y riqueza de la casa real, y de la mucha gente que en ella ha-

bia; de manera fue la admiracion de los unos y de los otros, que no sabremos juzgar qual fue mayor. Los embaxadores hicieron al Inca, que estaba sentado en su asiento de oro, una gran reverencia á la usanza Española. El rey gustó mucho de verla, y poniéndose en pie los abrazó con mucha afabilidad, y les dixo: Seais bien venidos, Capac Viracocha, á estas mis regiones. El P. Blas Valera escribe estas palabras en el language indio, como quien bien lo sabia: yo las dexé por no necesarias. El Inca se asentó, y luego pusieron á los Españoles asiento de oro de los del Inca, que por su mandado los tenian apercebidos: que como los tenia por descendientes de la sangre del sol, no quiso que hubiese diferencia de él á ellos; principalmente siendo el uno de ellos hermano del gobernador. Sentados que fueron, vol-

vió el Inca el rostro á sus deudos que le acompañaban , y les dixo: Veis aquí la cara , la figura y hábito de nuestro dios Viracocha , al propio como nos le dexó retratado en la estatua y bulto de piedra nuestro antecesor el Inca Viracocha , á quien se le apareció esta figura. Apenas hubo dicho esto el rey , quando entraron dos muchachas muy hermosas de la sangre real , que llamaban ñusta: cada una de ellas traía dos vasos pequeños de oro en las manos , con el brebage de lo que el Inca bebia: acompañabanlas quatro muchachos de la misma sangre , aunque no de la legítima , cuyas madres eran naturales del reyno de Atahualpa. Las ñustas llegaron al Inca , y hecha su adoracion , la una de ellas le puso uno de los vasos en la mano , y el otro dió á Hernando Pizarro , porque el Inca se lo man-

dó. A este tiempo habló Titu Atau-chi, hermano del rey, el que fue con la embaxada á los Españoles, y dixo al faraute Felipillo, que les dixese, que el Inca queria beber con ellos, porque era usanza de los reyes Incas hacer aquello en señal de paz, y prenda de amor y hermandad perpetua. Hernando Pizarro, oyendo á su interprete, y haciendo reverencia al Inca, tomó el vaso y lo bebió. El Inca bebió dos ó tres tragos del suyo, y dió el vaso á su hermano Titu Atau-chi para que bebiese por él lo que quedaba. Luego tomó uno de los vasos que la otra muchacha llevaba, y mandó diese el otro á Hernando de Soto, el qual hizo lo mismo que su compañero. El Inca bebió otros dos ó tres tragos, y dió lo que dexaba á otro hermano suyo de padre llamado Choquehuanman. Hecha la bebida, quisieron

los embaxadores decir su embaxada. El rey dixo, que descansasen, que queria gozar de mirar sus figuras, porque en ellos veía á su dios Viracocha. A este punto entraron seis pages y seis muchachas muy bien aderezadas, con fruta verde y seca de muchas maneras, con pan del que hacian para su regalo, vino hecho de la semilla del árbol mulli, y tovallas muy ricas de algodón, porque no tuvieron lino; y una de ellas, llamada Pillac Ciza Nusta, habló á los nuevos huéspedes, y les dixo: O hijos de Capac Inca Viracocha, gustad un poco de estas cosas que os traemos, aunque no sea mas de para nuestro consuelo y regalo. Los Españoles se admiraron grandemente de ver tanta urbanidad y cortesanía en gente que, segun la imaginacion de ellos, vivian en toda barbaridad y torpeza; y porque

no pareciese que desechaban y menospreciaban lo que con tan buen animo y tanta gentileza les ofrecian, comieron algo de lo que traxeron, y dixeron que les bastaba, con que los Indios quedaron muy contentos.

CAPÍTULO XX.

Oracion de los embaxadores: respuesta del Inca.

Hernando Pizarro, viendo la gente sosegada, mandó á Hernando de Soto que hablase, porque no se perdiese mas tiempo: dixo que diese su embaxada brevemente, que les convenia volverse á dormir con los suyos, y no fiarse de infieles por mas regalos que les hiciesen; que no sabian si los hacian para que se fiasen de ellos, y cogerlos mas descuidados. Entonces se le-

DEL PERU.

vantó Hernando de Soto, y haciendo cortesía á la castellana, que fue descubrir la cabeza con una gran reverencia, se volvió á sentar, y dixo lo siguiente: Serenisimo Inca, sabrás que en el mundo hay dos potentisimos principes sobre todos los demas. El uno es el sumo pontifice, que tiene las veces de Dios: éste administra y gobierna á todos los que guardan su divina ley, y enseña su divina palabra. El otro es el emperador de los Romanos Cárlos V, Rey de España. Estos dos monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales de estos reynos, con la qual, menospreciando al Dios verdadero, hacedor del cielo y de la tierra, adoran á sus criaturas, y al mismo demonio que los engaña, enviaron á nuestro gobernador y capitan general Don Francisco Pizarro, á sus compañeros y algunos



H. de Soto

sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen á vuestra alteza y á todos sus vasallos esta divina verdad y su ley santa: para lo qual vinieron á esta tierra, y habiendo gozado en el camino de la liberalidad real de vuestra mano, entraron ayer en Casamarca, y hoy nos envian á vuestra alteza para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco y paz perpetua que ha de haber entre nosotros, y para que recibiéndonos debaxo de su amparo, permita oirnos la ley divina, y que todos los suyos la aprendan y la reciban; porque á vuestra alteza y á todos ellos les será de grandisima honra, provecho y salud.

En este paso, el P. Blas Valera, como tan religioso y zeloso de la salud de aquella gentilidad, hace una grande y lastimera exclamacion diciendo, que palabras tan

importantes como las que Hernando de Soto dixo, tenían necesidad de un intérprete bien enseñado en ambos lenguages, que tuviera caridad christiana para que las declarara como ellas eran; pero que muchas y muchas veces lloraria la desdicha de aquel imperio, que por la torpeza del intérprete, pudiesen los primeros conquistadores, y los sacerdotes que con ellos fueron, echar a Filipillo la culpa de tantos males como se causaron de su ignorancia, para disculparse ellos y quedar libres, y que en parte ó en todo tuviesen razon de echar-sela; porque declaró aquellas palabras tan bárbara y torpemente, que muchas dixo en contrario sentido; de manera, que no solamente afligió al Inca, mas enfadó á los oyentes, porque apocó y deshizo la magestad de la embaxada, como si la enviaran unos hombres

muy bárbaros; que bien entendieron los Indios, que muchas palabras de las que dixo el intérprete, no pudo decirlas el embaxador, porque no convenian á la embaxada. Por lo qual el Inca, penado por su mala interpretacion dixo: ¿qué anda éste tartamudeando de una palabra en otra, y de un yerro en otro, hablando como mudo? (Esto que el Inca dixo tiene mucha mas significacion en su language que en la castellana. Los capitanes y señores de vasallos dixeron, que aquellas faltas debian atribuirse mas á la ignorancia del faraute que no á la indiscrecion de los embaxadores; porque no era de imaginar que ellos la tuviesen siendo escogidos para aquel oficio; y con esto recibieron llanamente la embaxada, aunque mal entendida, y á los que la llevaron como á dioses; y así los adoraron de nuevo. El Inca respondió

Inca

á los embaxadores diciendo) Grandemente me huelgo, varones divinos, que vos y vuestros compañeros hayais llegado en mis tiempos á estas regiones tan apartadas, y que con vuestra venida hayais hecho verdaderas las adivinaciones y pronosticos que nuestros mayores dexaron de ella: aunque mi ánimo antes debia entristecerse; porque tengo por cierto que se han de cumplir todas las demas cosas que del fin de este nuestro imperio los antiguos dexaron pronosticadas, que habian de suceder en mis dias, como veo cumplido lo que esos mismos dixeron de vuestra venida. Empero tambien digo, que tengo estos tiempos por felicisimos, por habernos enviado en ellos el dios Viracocha tales huespedes; y que los mismos tiempos nos prometen que el estado de la república se trocará en mejor suerte:

la qual mudanza y trueque certifican la tradicion de nuestros mayores, las palabras del testamento de mi padre Huayna Capac, tantas guerras como mi hermano y yo hemos tenido, y últimamente vuestra divina presencia. Por lo qual, aunque supimos que entrasteis en nuestra tierra, que hicisteis presidio en ella, y el estrago de muertes y otras calamidades que pasaron en Puna, en Tumpiz y en otras partes, no hemos tratado mis capitanes y yo de resistiros, ni echaros del reyno; porque tenemos y creemos que sois hijos de nuestro gran dios Viracocha, y mensajeros de Pachacamac; y así por esto, y en confirmacion de lo que mi padre nos dexó mandado, que os adorasemos y sirviesemos, hemos hecho ley, y en las escuelas del Cozco se ha publicado, que nadie sea osado tomar las armas

contra vosotros, ni enojaros: por tanto podreis hacer de nosotros lo que quisieredes y fuere vuestro gusto y voluntad: que harta gloria será para nosotros morir á manos de los que tenemos por divinos y mensageros de Dios; que él os lo debe de mandar, pues tan de hecho habeis hecho todo lo pasado: solo deseo satisfacerme de una duda y es que ¿cómo se compadecce que digais que venis á tratar de amistad, parentesco y paz perpetua en nombre de aquellos dos principes; y que por otra parte, sin hablar á ninguno de los nuestros para ver nuestra voluntad si era buena ó mala, se hayan hecho las muertes y estragos en las provincias que atrás dexais? Que de haberse hecho tan sin culpa nuestra contra vosotros, entiendo que os lo mandaron aquellos dos principes, y que á ellos se lo man-

dó el Pachacamac : si es así , vuelvo á decir , que hagais de nosotros lo que quisieredes : solo os suplicamos tengais lástima de los míos , que me dolerá mas la aficcion y la muerte de ellos que la mia. Con esto acabó el Inca. Los suyos , enternecidos de sus últimas palabras , y de la pérdida del imperio , que por tan cierto tenian , derramaron muchas lágrimas con grandes suspiros y gemidos ; porque es así , que sin lo que entonces dixo el Inca del fin de su imperio , lo habia repetido antes muchas veces á los suyos. Porque como su padre Huayna Capac dexó este pronostico tan declarado , con tiempo señalado y abreviado , no trataba Atahuallpa de otra cosa , y decia que era decreto y determinacion del gran Pachacamac , que no se podia vedar. Esta certificacion que Atahuallpa tenia de la pérdida de su imperio ,

lo trajo tan acobardado y rendido para no resistir á los Españoles como adelante veremos. Con la gente y cortesanos que en la sala acompañaban al Inca, estaban dos contadores é historiadores que asentaron en sus historias anales por sus ñudos, señales y cifras, como mejor pudieron, la embaxada de Hernando de Soto, aunque mal declarada, y la respuesta del Inca.

Los embaxadores se admiraron mucho de ver el llanto que los capitanes y curacas hicieron de lo que el rey con tan buen semblante habló; y no sabiendo la causa de tantas lágrimas, mas de verlas derramar á gente tan principal como allí estaba, hubieron lástima y compasion de ellos. Aquí vuelve á lamentar el buen P. Blas Valera la desdicha de aquella gente diciendo, que si el intérprete declarara bien las razones del Inca,

los moviera á misericordia y á caridad ; pero dexó tan mal satisfechos á los Españoles como habia dexado á los Indios , por no saber bien el language de éstos ni de aquellos. Quando los embaxadores oyeron decir de las muertes y estrago que hubo en Puna y Tumpiz , sospecharon que el Inca queria vengarlas , porque el interprete no se declaró mas , y porque quedaron confusos de no haber entendido la respuesta de Atahuallpa , no supieron replicarle ; que la falta de Filipillo , no solamente fue en las palabras , que no supo decir en Español , mas tambien en las razones , que por haber sido algo larga la relacion del Inca no pudo tomarlas todas en la memoria ; y así hizo falta en ambas cosas. Los embaxadores pidieron licencia al rey para volverse : él les dixo que se fuesen en paz , que presto iria á

Casamarca á visitar á los hijos de su Dios Viracocha y mensageros de Pachacamac. Los Españoles Estremeños salieron de la casa real, admirados de nuevo de sus riquezas, y de la adoracion que les hicieron: pidieron sus caballos, y antes que subiesen en ellos, llegaron dos curacas con muchos criados, y les dixeron que les suplicaban no se desdeñasen de recibir un pequeño presente que les traian; que para hombres divinos quisieran que fueran cosas dignas de tales dioses. Dicho esto, mandaron que les pusiesen delante lo que traian, que era otro presente como el pasado, y de las mismas cosas en mas abundancia, con mucho oro y plata labrada y por labrar. Los Españoles se admiraron de tanta cortesía, por la qual perdieron la sospecha que habian cobrado del Inca, y culparon de nuevo la tor-

peza de Filipillo en la interpretacion de la respuesta del Inca, que por no entenderla bien, cayeron entonces en aquellos errores, y despues en otros mayores, como adelante verémos.

CAPÍTULO XXI.

Vuelven los dos Españoles á los suyos. Apercibense todos para recibir al Inca.

Los dos embaxadores volvieron á los suyos, y les contaron las grandezas y riquezas que vieron en casa del Inca, y la mucha cortesía que les hicieron: repartieron entre todos el presente que les dieron, con que se regalaron. Mas con todo eso, como buenos soldados, aprestaron sus armas y caballos para lo que el dia siguiente se les ofreciese; y aunque supieron la

multitud de gente que Atahualpa tenia , se apercibieron con su buen ánimo para pelear como Españoles; y luego que amaneció , se pusieron en órden los de á caballo en tres quadrillas de á veinte caballeros, que por todos no eran mas de sesenta. Los quadrilleros ó capitanes fueron Hernando Pizarro , Hernando de Soto y Sebastian de Belalcazar. Metiéronse detrás de unos paredones porque los Indios no los viesen , y por causar en ellos mayor temor y asombro en su repentina salida. El gobernador hizo un esquadron de cien infantes , que no eran mas por todos : quiso ser caudillo de ellos. Pusiéronse á un cabo de la plaza del Tampu , que era como un campo , donde esperaron al rey Atahualpa , que venia en unas andas de oro en hombros de los suyos , con tanta pompa y magestad de casa y corte , co-

mo ferocidad y pujanza de armas y guerra. Venian muchos Indios delante de las andas, quitando las piedras y tropezones que habia por el camino, hasta quitar las pajuelas. Venian muchos señores de salva con él. La gente de guerra iba en quatro esquadrones de á ocho mil hombres. El primer esquadron, que era la vanguardia, iba delante del rey, como van los descubridores para asegurar el camino. Los dos, que eran el cuerpo de la batalla, iban á sus lados para guarda de su persona. El quarto iba á sus espaldas. El capitan se llamaba Rumiñavi, que es ojo de piedra, por un berrueco que de una nube se le habia hecho en un ojo. Con esta orden militar caminó Atahuallpa una legua de camino que habia desde su real hasta el alojamiento de los Españoles, en la qual tardó mas de quatro horas: no lleva-

ba ánimo de pelear , como luego veremos , sino de oír la embaxada que llevaban del papa y del emperador. Estaba informado que los Españoles no podían subir una cuesta arriba , que por esto la subían en sus caballos , y que los de á pie se asian á las colas y á los pretales para que les ayudasen á subir ; y que no corrían tanto como los Indios, ni eran para llevar cargas , ni para tanto trabajo como ellos. Con esta relacion y con tenerlos por divinos, iba Atahuallpa sin recelo alguno de lo que le sucedió. Entró en la plaza acompañado de los tres escuadrones de guerra. El quarto , que era la retaguardia , quedó fuera. Viendo el rey que los Españoles infantiles eran tan pocos, que estaban apeñuscados como gente medrosa, dixo á los suyos : Estos son mensajeros de Dios , no hay para qué hacerles enojo sino mucha cortesía

y regalo. Entónces llegó al Inca un religioso dominico llamado Fray Vicente de Valverde con una cruz en la mano , á hablarle de parte del emperador.

CAPÍTULO XXII.

Oracion que el P. Fray Vicente de Valverde hizo al Inca Atahuallpa.

El P. Blas Valera , diligentísimo escudriñador de los hechos de aquellos tiempos , como hombre que pretendia escribirlos , dice largamente la oracion ó plática que el P. Fray Vicente de Valverde hizo al rey Atahuallpa , dividida en dos partes : dice que la vió en Truxillo estudiando latinidad , escrita de mano del mismo Fray Vicente , que la tenia uno de aquellos conquistadores , que se decia Diego de Oliva-

res; y que muerto él, vino á poder de un yerno suyo, que la leyó muchas veces, y la tomó de memoria: por lo qual me pareció ponerla aquí como el P. Blas Valera la escribe; porque conforme al original que vió, la dice mas larga y mas copiosamente que los demas historiadores: tambien la pongo por mia, porque en todo se conforma con las relaciones que yo tengo, y en la substancia difiere poco ó nada de como la escriben los historiadores españoles; y decir la yo en nombre de su paternidad, será recitarla en nombre de ambos, que no quiero hurtar lo ageno aplicándomelo á mi solo, aunque sea para honrarme con ello, sino que salga cada cosa por de su dueño que harta honra es para mí arrimarme á tales varones. Decimos, que quando el P. Fray Vicente llegó á hablar al Inca, el Inca se admiró

grandemente de ver la forma del frayle dominico , de la barba y corona raída , como la traen los religiosos , del hábito largo , de la cruz de palma que en las manos llevaba , y un libro, que era la suma de Silvestre ; otros dicen que era el Breviario , otros que la Biblia: tome cada uno lo que mas le agradare. El rey , para saber como habia de tratar aquel hombre, preguntó á uno de tres Indios principales, que por su mandado los quatro dias ántes habian hecho dar todo lo necesario á los Españoles , y le dixo: Este Español ¿de qué calidad y condicion es? Por ventura ¿es superior á los demas , inferior á ellos , ó es igual con todos? El Indio respondió : No pude saber otra cosa , Inca , mas de que este es capitan y guia de palabra , quiso decir , predicador y ministro del Dios supremo Pachacamac, y men-

sagero suyo : los demas no son como él. Entónces llegó el P. Fray Vicente , y habiéndole hecho reverencia y veneracion , conforme al uso de los religiosos , con licencia del rey le hizo la oracion siguiente.

Primera parte de la oracion.

Conviene que sepas , famosísimo y poderosísimo rey , como es necesario que á vuestra alteza y á todos vuestros vasallos se les enseñe , no solamente la verdadera fe católica , mas tambien que oigas y creas las que se siguen.

Primeramente , que Dios , trino y uno , crió el cielo , la tierra y todas las cosas que hay en el mundo , el qual da los premios de la vida eterna á los buenos , y castiga á los malos con pena perpetua. Este Dios , al principio del mun-

do, crió al hombre del polvo de la tierra, y le dió espíritu de vida, que nosotros llamamos ánima: la qual hizo Dios á su imágen y semejanza. Por lo qual todo hombre consta de cuerpo y ánima racional.

De este primer hombre, á quien Dios llamó Adan, descendemos todos los hombres que hay en el mundo, y de él tomamos el principio y origen de nuestra naturaleza. Este hombre Adan pecó quebrantando el mandamiento de su Criador, y en él pecaron todos los hombres que hasta hoy han nacido, y los que nacerán hasta la fin del mundo: ningun hombre ni mujer hay libre de esta mancha, ni lo habrá, sacando á nuestro Señor Jesu-Christo. El qual, siendo hijo de Dios verdadero, descendió de los Cielos, y nació de la Virgen María, para redimir y librar de la sujecion del pecado á todo el

género humano : finalmente murió por nuestra salud en una Cruz de palo , semejante á esta que tengo en las manos ; por lo qual , los que somos christianos , la adoramos y reverenciamos.

Este Jesu Christo , por su propia virtud , resucitó de entre los muertos , y á los quarenta dias subió á los Cielos , y está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso. Dexó en la tierra á sus apóstoles y á los sucesores de ellos, para que con palabras , amonestaciones y otros caminos muy santos atraxesen á los hombres al conocimiento y culto de Dios , y á la guarda de su ley.

Quiso tambien que San Pedro su apóstol fuese príncipe , así de los demas apóstoles y de los sucesores de ellos , como de todos los demas christianos , y vicario de Dios ; y que despues de él , todos los pon-

tífices romanos , sucesores de San Pedro , á los quales los christianos llamamos papas , tuviesen la misma suprema autoridad que Dios le dió. Los quales todos , entónces, ahora y siempre tuvieron y tienen cuidado de exercitarse con mucha santidad en predicar y enseñar á los hombres la palabra de Dios.

Segunda parte.

Por tanto , el papa romano pontífice , que hoy vive en la tierra, entendiendo que todas las gentes y naciones de estos reynos , dexando á un Dios verdadero , hacedor de todos ellos , adoran torpísimamente los idolos y semejanzas del demonio , queriendo traerlas al verdadero conocimiento de Dios , concedió la conquista de estas partes á Carlos V. , emperador de los Romanos, rey poderosísimo de las Es-

pañas, y monarca de toda la tierra, para que habiendo sujetado estas gentes, y á sus reyes y señores; y habiendo echado de entre ellos los rebeldes y pertinaces, reyne él solo, y rija y gobierne estas naciones, y las traiga al conocimiento de Dios, y á la obediencia de la Iglesia. Nuestro poderosísimo rey, aunque estaba muy bien ocupado, é impedido en el gobierno de sus grandes reynos y provincias, admitió la concesion del papa, y no la rehusó, por la salud de estas gentes, y envió sus capitanes y soldados á la execucion de ella, como lo hizo para conquistar las grandes islas y las tierras de México sus vecinas; y habiéndolas sujetado con sus armas y potencia, las han reducido á la verdadera religion de Jesu Christo; porque ese mismo Dios dixo que los competiesen á entrar.

Por lo qual , el gran emperador Cárlos V. eligió por su lugarteniente y embaxador á D. Francisco Pizarro , que está aquí , para que tambien estos reynos de vuestra alteza reciban el mismo beneficio , y para asentar confederacion y alianza de perpetua amistad entre su magestad y vuestra alteza; de manera , que vuestra alteza y todo su reyno le sea tributario; esto es , que pagando tributo al Emperador , seas su súbdito , y de todo punto le entregues el reyno , y renuncies la administracion y gobierno de él , así como lo han hecho otros reyes y señores : esto es lo primero. Lo segundo es, que hecha esta paz y amistad , y habiendote sujetado de grado ó por fuerza , has de dar verdadera obediencia al papa , Sumo Pontifice , recibir y creer la fe de Jesu Christo nuestro Dios , y me-

nospreciar y echar de tí totalmente te la abominable superstición de los ídolos ; que el mismo hecho te dirá quan santa es nuestra ley , y quan falsa la tuya , y que la inventó el diablo. Todo lo qual , ó rey , si me crees , debes otorgar de buena gana ; porque á tí y á todos los tuyos conviene muy mucho : y si lo negares , sabete que serás apremiado con guerra á fuego y á sangre , y todos tus ídolos serán derribados por tierra , y te constriñiremos con la espada á que, dexando tu falsa religion, que quieras que no quieras , recibas nuestra fe católica , y pagues tributo á nuestro emperador, entregándole el reyno. Si procuráres porfiarlo y resistir con animo obstinado , tendrás por muy cierto permitirá Dios que , como antiguamente Faraon y todo su ejército pereció en el mar Bermejo , así tú y todos tus

Indios seais destruidos por nuestras armas.

CAPÍTULO XXIII.

Dificultades que hubo para no interpretarse bien el razonamiento de Fray Vicente de Valverde.

Habiendo dicho la oracion, hace el P. Blas Valera algunas consideraciones convenientes á la historia, y dice que los historiadores que escribieron estos sucesos, é hicieron mencion de esta oracion, unos quitaron muchas cosas de la primera y segunda parte, y las dexaron de decir; y reduciéndola á compendio, la escribieron breve y desmembrada en sus historias impresas. Pero que Juan de Oliva y Christoval de Medina, sacerdotes, grandes predicadores, y muy sabios en la lengua de los Indios, Juan de Mon-

talvo, sacerdote, y gran interprete , y Falconio Aragonés , doctor de ambos derechos , en el libro que escribió de *Libertate Indorum servanda* , Fray Marcos de Jofre, Franciscano , y otros muchos varones que dexaron libros escritos, dice que todos ellos refieren la oracion de Fray Vicente de Valverde por entero en ambas partes , como se ha dicho , y que todos ellos concuerdan que fue muy seca y aspera , sin ningun jugo de blandura , ni otro gusto alguno; y que la interpretacion fue mucho peor, como luego veremos. Dice tambien, que estos mismos autores aprueban por mas modesta y mas templada en palabras la oracion que Hernando de Soto , y Hernando Pizarro hicieron á Atahualpa, que la de Fray Vicente de Valverde.

Llegado á la interpretacion que al rey Atahualpa le hicieron , es

de advertir en las condiciones de Felipe, Indio Trujaman, y faraute de aquel auto, que era natural de la isla Puna, y de gente muy plevaya, mozo que aun apenas tenia veinte y dos años, tan mal enseñado en la lengua general de los Incas, como en la particular de los Españoles; y que la de los Incas la aprendió, no en el Cozco sino en Tumpiz, de los Indios que allí hablaban como extrangeros, barbara y corruptamente, que como al principio diximos, sino son los naturales del Cozco, todos los demas Indios son extrangeros en aquel language, y que tambien aprendió la lengua española sin que nadie se la enseñase, sino de oír hablar á los Españoles, y que las palabras que mas de ordinario oía, eran las que usan los soldados visoños, voto á tal, juro á tal, y otras semejantes y peores; y que con és-

tas aprendió las que habia menester para saber traer , y dar á la mano las cosas que le pidiesen; porque era criado siervo de los Españoles , y hablaba lo que sabia muy corruptamente , á semejanza de los negros bozales; y aunque era bautizado , habia sido sin ninguna enseñanza de la religion christiana , ni noticia de Christo nuestro Señor, con total ignorancia del Credo Apostólico.

Tal y tan aventajado fue el primer interprete que tuvo el Perú; y llegando á su interpretacion , es de saber que la hizo mala y de contrario sentido; no porque lo quisiese hacer maliciosamente , sino porque no entendia lo que interpretaba , y que lo decia como un papagayo; y por decir Dios trino y uno , dixo Dios tres y uno son quatro , sumando los números por darse á entender. Consta esto por

la tradicion de los quipus, que son los fudos annales, de Casamarca, donde pasó el hecho, y no pudo decirlo de otra manera; porque para declarar muchas cosas de la religion christiana, no hay vocablos ni manera de decir en aquel language del Perú, como decir, trinidad, trino y uno, persona, Espíritu Santo, fe, gracia, iglesia, sacramentos y otras palabras semejantes, porque totalmente las ignoran aquellos gentiles, como palabras que no tuvieron en su language, ni hoy las tienen. Por lo qual los interpretes Españoles de estos tiempos, para interpretar bien las semejantes cosas, tienen necesidad de buscar nuevas palabras y nuevas razones, ó usar sabia y discretamente de las elegancias y maneras de hablar antiguas que los Indios tenían, ó acomodarse con las muchas palabras que los mis-

mos Indios discretos y curiosos han usurpado de la lengua española, é introducídolas en su lenguaje, mudándolas á la manera de su hablar; que hacen esto los Indios el dia de hoy elegantísimamente, por ayudar á los Españoles con los vocablos que les faltan, para que puedan decir lo que quisieren, y ellos entender mejor lo que les predicaren. Toda esta dificultad de aquella lengua general del Perú hemos apuntado muchas veces donde se nos ha ofrecido hablar de ella, y de nuevo decimos de la torpeza de aquel interprete, que fue así al pie de la letra, y no fue culpa suya sino ignorancia de todos: que aun en mis tiempos, con ser veinte y nueve años mas adelante de los que vamos hablando, con haber tratado los Indios á los Españoles, y estar mas acostumbrados en la lengua castellana, tenían la mis-

ma torpeza y dificultad que Felipillo , que nunca hablaba con los Españoles en lengua española , sino en la suya. En suma digo , que no conocí Indio que hablase español , sino dos muchachos que fueron condiscipulos míos , que desde niños anduvieron á la escuela , y aprendieron á leer y escribir. El uno de ellos se llamaba D. Cárlos, hijo de Paullu Inca. Fuera de estos dos, en todos los demas Indios habia tan poca curiosidad en aprender la lengua española , y en los Españoles tanto descuido en enseñarla , que nunca jamas se pensó enseñarla ni aprenderla , sino que cada uno de ellos, por la comunicacion y por el uso aprendiese del otro lo que le conviniese saber. Y este descuido de ambas partes era tan grande , que aun los muchachos Indios que conmigo se criaron , aunque me entendian las co-

sas manuales que en castellano les decia , en los recaudos de alguna importancia me obligaban á que se los dixese en indio , porque por no entenderlos en el language español no sabian decirlos en el suyo.

Pues si habia esta ignorancia veinte y nueve años despues de aquella, con haber tanta comunicacion y familiaridad entre Indios y Españoles ; qué mucho que entonces, que no habia otra conversacion ni otro cuidado sino de armas y guerra, tuviese aquel interprete la falta que se ha dicho ? Y para que se vea mas claramente, que la mala interpretacion que Felipillo hizo no fue por culpa suya , ni del buen Fray Vicente de Valverde , ni de los Españoles , sino por falta de aquel language indiano, es de saber, que aun hoy , con haber mas de ochenta años que se ganó aquel imperio, quanto mas entonces , no tiene el

indio las palabras que ha menester para hablar en las cosas de nuestra santa religion, como consta por un confesonario que al principio del año de mil seiscientos y tres me envió del Perú el Padre Diego de Alcobaza , impreso en los Reyes, año de mil quinientos ochenta y cinco , en tres lenguas, en la española , en la general del Cozco, y en la particular de la provincia, llamada aymara. Donde en todo lo que se dice en ambas lenguas indianas , hay muchas palabras españolas indianizadas. Que al principio del confesonario , en la segunda pregunta que el confesor hace , donde dice , ¿ eres christiano bautizado ? dice la traduccion del general language christiano ¿ bati-zascachucanqui ? donde no hay mas de una diction en Indio , que es el verbo canqui , que corresponde al verbo eres de las otras dos dic-

ciones : la primera , que es christiano , es pura española , y la segunda , que es adjetivo bautizado , tambien es castellana , sino que está indianizada , y lo mismo es en la lengua aymara . En la quarta pregunta donde dice ; sabes la doctrina christiana ? es lo mismo , que solo el verbo sabes está en indio , y los dos nombres sustantivo y adjetivo están en castellano en ambas lenguas indianas . Sin estos nombres hay otros muchos castellanos indianizados , que son innumerables , de los quales , por huir la prolixidad , saqué estos pocos , Dios , Jesuchristo , nuestra Señora , imágen , cruz , sacerdote , domingo , fiesta , religion , iglesia , penitencia , comulgar , rezar , ayunar , casado , soltero , amancebado , sin otras semejantes que tiene el confesonario . Y aunque es verdad que algunos de estos y de los otros que no saqué

pudieran decirse en indio, como es el nombre Dios, nuestra Señora, cruz, imágen, domingo, fiesta, ayunar, casado, soltero y otros, es muy catolicamente hecho, y consideracion muy piadosa y caritativa, que hablando de la religion christiana con los Indios, no les hablen por los vocablos, que para decir estas cosas y otras en su gentilidad ellos tenian; porque no les acuerden las supersticiones que las significaciones de aquellas dicciones incluyen en sí, sino que del todo se les quite la memoria de ellas.

Con lo dicho quedan todos los Españoles, el P. Fr. Vicente de Valverde y el Indio Filipillo bien descargados de la culpa que se les podia imponer por aquella mala interpretacion que hizo, que pues ahora, con haber tantos sacerdotes y religiosos que estudian y tra-

bajan en aprender la lengua para enseñar la doctrina christiana á los Indios, se entienden con ellos con tanta dificultad, como consta por el confesonario dicho; qué haria entonces que no habia nada de esto? Volviendo pues á su buena manera de interpretar, que mas fue obscurecer que declarar la oracion del buen religioso Fr. Vicente de Valverde, es así, que el Indio Felipe dixo otras muchas cosas semejantes á la pasada: que de la generacion de Adan, dió á entender que hubo tiempo en que estuvieron juntos todos los hombres del mundo, nacidos y por nacer, y dixo que todos amontonaron sus pecados en Adan, por decir que todos pecaron en Adan, nacidos y por nacer; y de la divinidad de Christo nuestro señor no dixo nada, mas de que fue un gran varon, que murió por los hombres; y de

la virginidad, limpieza y santidad de nuestra señora la Virgen María dixo mucho menos: é interpretaba las cosas que le decian ó habian dicho sin orden ni concierto de palabras, y antes las decia en el sentido contrario que no en el católico.

Llegando á la segunda parte de la oracion, la declaró menos mal que la primera, porque eran cosas materiales de guerra y armas; y fue tanto lo que encareció la potencia y armas del emperador, y la diligencia que tenia de enviar capitanes y soldados para conquistar el mundo, que los Indios entendieron que era superior á todos los del cielo. Otras muchas cosas dixo tan sin entenderlas como las pasadas, que por no ser tan prolijo las dexaré: basten las dichas, que pasaron así porque el interprete no entendia lo que decia, ni el len-

guage tenia mas. De la qual falta, dice el P. Blas Valera una verdad muy grande y muy de notar; y es, que el dia de hoy los Indios del Cozco, que nacen entre los Españoles, que se crian con ellos, que saben muy bien la lengua española, y están bastantemente instruidos en los misterios de la fe, no osan declarar en su language á los indios forasteros lo que oyen en los sermones á los predicadores españoles, por no decir algunos errores, por la falta y dificultad de aquel language. Pues si esto pasa hoy en los Indios, enseñados en la fe y diestros en la lengua española ¿qué haria en aquel que ignoraba lo uno y lo otro?

CAPÍTULO XXIV.

Respuesta de Atahuallpa á la oracion del religioso.

El rey Atahuallpa , habiendo oido lo último de la oracion, que era renunciar sus reynos de grado ó por fuerza , y quedar por tributario, que lo mandaba el Papa, y que el Emperador lo queria ; las amenazas que le hicieron con las armas á fuego y á sangre , y la destruccion que por él y por los suyos habia de venir , como la de Faraon y todo su ejército , se entristeció, imaginando que aquellos á quien él y sus Indios llamaban Viracochas , creyendo que eran dioses, se le convertian y hacian enemigos mortales pidiéndole cosas tan ásperas ; y dió un gemido con esta voz atac ! que quiere decir ay dolor ! y

con esta interjeccion dió á entender la gran pena que habia sentido de haber oido la última parte del razonamiento ; y templando su passion respondió lo siguiente:

Gran contento fuera para mí, que yá que me negavades todas las otras cosas que á vuestros mensajeros pedí , á lo menos me concedierades sola una ; y era , que dierades lugar á hablarme por interprete mas sábio, y mas experimentado y fiel , porque la urbanidad y vida política de los hombres , mas aína se sabe y aprende por la habla que no por las mismas costumbres : que aunque seais dotado de muy grandes virtudes, sino me las declarais por palabras , no podré por la vista y experiencia entenderlas con facilidad ; y si esta necesidad hay entre todas las gentes y naciones , mucho mayor la debe de haber entre los que son de tan

alejadas regiones como nosotros; por lo qual , si estos tales se quieren tratar y hablar por mensageros é interpretes , ignorantes de la una lengua y de la otra , será tanto como hablarse por bestias domésticas : digo esto varon de Dios, porque no dexo de entender que significan otra cosa las palabras que has hablado que lo que este faraute me ha dicho , porque el mismo negocio lo requiere; porque habiendo de tratar de paz, de amistad, de hermandad perpetua , y aun de parentesco, como me dixeron los otros mensageros que fueron á hablarme, suena ahora en contrario todo lo que este Indio me ha dicho , que nos amenazas con-guerra y muerte á fuego y á sangre , y con destierro y destruccion de los Incas y de su parentela , y que por fuerza ó de grado he de renunciar mi reyno ♥ hacerme vasallo tributario de

otro. De lo qual colijo una de dos, ó que vuestro príncipe y todos vosotros sois tiranos que andais destruyendo el mundo, quitando reynos agenos, matando y robando á los que no os han hecho injuria ni os deben nada, ó que sois ministros de Dios á quien nosotros llamamos Pachacamac, que os ha elegido para castigo y destruccion nuestra. Y si es así, mis vasallos y yo nos ofrecemos á la muerte, y á todo lo que de nosotros quisieredes hacer, no por temor que tengamos de vuestras armas y amenazas, sino por cumplir lo que mi padre Huayna Capac dexó mandado á la hora de su muerte, que sirviésemos y honrasemos una gente barbuda como vosotros, que habia de venir despues de sus dias; de la qual tuvo noticia años antes que andaban por la costa de su imperio: dixonos que habian de ser hombres de

mejor ley, mejores costumbres, mas sábios, mas valerosos que nosotros. Por lo qual, cumpliendo el decreto y testamento de mi padre, os habemos llamado Viracochas, entendiendo que sois mensageros del gran dios Viracocha, cuya voluntad y justa indignacion, armas y potencia no se puede resistir; pero tambien tiene piedad y misericordia. Por tanto, debeis hacer como mensageros y ministros divinos, y no permitir que pasen adelante las muertes, robos y crueldades que en Tumpiz y su comarca se han hecho.

Demas de esto me ha dicho vuestro faraute, que me proponeis cinco varones señalados que debo conocer. El primero es el Dios tres y uno, que son quatro, á quien llamais Criador del universo ;por ventura es el mismo que nosotros llamamos Pachaca-

mac y Viracocha? El segundo es el que dices que es padre de todos los otros hombres, en quien todos ellos amontonaron sus pecados. Al tercero llamais Jesu Christo, solo el qual no echó sus pecados en aquel primer hombre, pero que fue muerto. Al quarto nombráis Papa. El quinto es Cárlos, á quien sin hacer cuenta de los otros llamais poderosísimo monarca del universo, y supremo á todos. Pues si este Cárlos es principe y señor de todo el mundo ¿qué necesidad tenia de que el papa le hiciera nueva concesion y donacion para hacerme guerra y usurpar estos reynos? y si la tenia, luego el papa es mayor señor que no él, y mas poderoso y príncipe de todo el mundo. Tambien me admiro que digais que estoy obligado á pagar tributo á Cárlos y no á los otros, porque no dais ninguna razon para

el tributo, ni yo me hallo obligado á darlo por ninguna via. Porque si de derecho hubiese de dar tributo y servicio, pareceme que se habia de dar aquel Dios que dices que nos crió á todos, á aquel primer hombre que fue padre de todos los hombres, y aquel Jesu Christo que nunca amontonó sus pecados: finalmente se habian de dar al papa; que puede dar y conceder mis reynos y mi persona á otros. Pero si dices que á estos no debo nada, menos debo á Carlos, que nunca fue señor de estas regiones, ni las ha visto. Y si despues de aquella concesion tiene algun derecho sobre mí, fuera justo y puesto en razon me lo declarades antes de hacerme las amenazas con guerra, fuego, sangre y muerte, para que yo obedeciera la voluntad del papa, que no soy tan falto de juicio que no obe-

dezca á quien puede mandar con razon, justicia y derecho.

Demas de esto, deseo saber de aquel bonisimo varon Jesuchristo, que nunca echò sus pecados, que dices que murió ¿si murió de enfermedad ó á manos de sus enemigos? ¿Si fue puesto entre los dioses antes de su muerte ó despues de ella? Tambien deseo saber, si teneis por dioses á estos cinco que me habeis propuesto, pues los honrais tanto; porque si es así, teneis mas dioses que nosotros, que no adoramos mas de al Pachacamac por Supremo Dios, al sol por su inferior, y á la luna por hermana y muger suya. Por todo lo qual holgara en extremo, que me dierades á entender estas cosas por otro mejor faraute, para que yo las supiera y obedeciera vuestra voluntad.

CAPÍTULO XXV.

*De un gran alboroto que hubo entre
Indios y Españoles.*

Por la experiencia que el Inca tenia de la torpeza del intérprete, tuvo cuidado de acomodarse con ella en su respuesta en dos cosas. La una en decir la á pedazos, para que el faraute la entendiera mejor y la declarara por partes: y dicha una parte le decia otra, y así todas las demas hasta la fin. La otra advertencia fue, que habló en el language de Chinchasuyu, el qual entendia mejor el faraute por ser mas comun en aquellas provincias que no el del Cozco; y por esta causa pudo Felipe entender mejor la intencion y las razones del Inca, y declararlas aunque barbaramente. Luego que las hubo dicho,

mandaron á los contadores , que son los que tienen cargo de los ñudos , que las asentasen y pusiesen en su tradicion.

A este tiempo los Españoles, no pudiendo sufrir la prolijidad del razonamiento , salieron de sus puestos , y arremetieron con los Indios para pelear con ellos , y quitarles las muchas joyas de oro , plata y piedras preciosas que , como gente que venia á oír la embaxada del monarca del universo , habian echado sobre sus personas para mas solemnizar el mensaje ; y otros Españoles subieron á una torrecilla á despojar un ídolo, que allí habia adornado con muchas planchas de oro , plata y piedras preciosas ; con lo qual se alborotaron los Indios, y levantaron grandisimo ruido. El Inca , viendo lo que pasaba , mandó á los suyos á grandes voces que no hiriesen ni ofendiesen á los Es-

pañoles, aunque prendiesen ó matasen al mismo rey. Aquí dice el P. Blas Valera, que como Dios nuestro Señor, con la presencia de la reyna Ester trocó en mansedumbre el ánimo enojado del rey Asuero, así con la presencia de la Santa Cruz, que el buen Fr. Vicente de Valverde tenia en las manos, trocó el ánimo ayrado y belicoso del rey Atahualpa, no solamente en mansedumbre y blandura, sino en grandisima sumision y humildad; pues mandó á los suyos que no peleasen aunque lo matasen ó prendiesen; y así es de creer, que cierto fueron obras de la misericordia divina, que con estas y otras semejantes maravillas, que adelante en otros muchos pasos de la historia verémos, andaba Dios disponiendo los ánimos de aquella gentilidad, para que recibieran la verdad de su doctrina

y santo Evangelio. Al P. Fr. Vicente de Valverde levantan testimonio los que escriben, que dió arma pidiendo á los Españoles justicia y venganza, por haber echado el rey por el suelo el libro que dicen que pidió al frayle; y tambien levantan testimonio al rey como al religioso; porque ni echó el libro, ni le tomó en las manos. Lo que pasó fue, que Fr. Vicente de Valverde se alborotó con la repentina grita que los Indios dieron, temió no le hiciesen algun mal, y se levantó apriesa del asiento en que estaba sentado hablando con el rey, y al levantarse soltó la cruz que tenia en las manos, y se le cayó el libro que habia puesto en su regazo; y alzándolo del suelo se fue á los suyos, dándoles voces que no hiciesen mal á los Indios, porque se habia aficionado de Atahuallpa, viendo por su res-

puesta y preguntas la discrecion y buen ingenio que tenia: é iba á satisfacerle á sus preguntas, quando levantaron la grita, y por ella no oyeron los Españoles lo que el religioso les decia en favor de los Indios. El rey no dixo lo que escriben los historiadores que dixo: Vosotros creéis que Christo es Dios y que murió; yo adoro al sol y á la luna que son inmortales, ¿y quién os enseñó que vuestro Dios era el hacedor del universo? Y que Fr. Vicente de Valverde respondió, que aquel libro; y que el reá le tomó, le hojeó, y puso al oído, y como vió que no le hablaba lo echó en tierra; y que entonces Fr. Vicente de Valverde lo alzó, y se fue á los suyos diciendo: Christianos, los evangelios hollados: justicia y venganza sobre estos. Ea, ea, destruirlos que menosprecian nuestra ley, y no quieren nuestra amis-

tad. Asimismo es fabuloso lo que escriben que respondió el Inca diciendo : Soy libre, no debo tributo á nadie , ni pienso pagarlo, que no reconozco por superior á ningún rey. Yo holgara ser amigo del emperador , porque muestra su gran poder en enviar tantos ejércitos á tierras tan alejadas : empero lo que decis que debo dar la obediencia al papa, no me está bien ; porque el hombre que procura dar á sus amigos lo ageno , y manda que yo dé y renuncie á quien no conozco el reyno que hube por herencia , no muestra ser de buen juicio ; y lo demas que es trocar mi religion, sabiendo que es santísima , seria torpeza y muy gran ignorancia poner en cuestión y duda la que tanto me agrada , y la que por antiquísima tradicion y testimonio de mis mayores está aprobada.

Tolo lo qual es fabuloso , y lo compuso la adulacion y la mala relacion que dieron á los escritores: que Atahuallpa no negó el derecho del tributo, sino que insistió en que le diesen la causa y la razon de él ; y á esta coyuntura fue la grita que los Indios levantaron. El general español y sus capitanes escribieron al emperador la relacion que los historiadores escriben; y en contrario, con grandísimo recato y diligencia, prohibieron entonces que nadie escribiese la verdad de lo que pasó , que es la que se ha dicho , la qual , sin la tradicion de los ñudos historiales de aquella provincia Casamarca, la oí á muchos conquistadores que se hallaron en aquella jornada ; y el P. Blas Valera dice, que uno de ellos fue su padre Alonso Valera, á quien se la oyó contar muchas veces. En suma decimos , que pa-

saron de cinco mil Indios los que murieron aquel dia. Los tres mil y quinientos fueron á hierro , y los demas fueron viejos inutilés , mugeres , muchachos y niños , porque de ambos sexôs , y de todas edades habia venido innumerable gente á oír y solemnizar la embaxada de los que tenian por dioses. De estos perecieron mas de mil y quinientos , que los ahogó la muchedumbre y tropel de su propia gente , y la de los caballos , sin otra gran multitud de gente de todas edades que tomó debaxo la pared que los Indios con el ímpetu de la huida derribaron , que no se pudieron contar , porque quedaron enterrados en vida ; y la gente de guerra , como se ha dicho , eran mas de treinta mil hombres. Dos dias despues de aquella rota , hallaron la cruz en el mismo lugar donde la dexó el Padre Fr. Vicen-

te de Valverde, que nadie habia osado llegar á ella; y acordándose de lo de Tumpiz, la adoraron los Indios, creyendo que aquel madero tenian en sí alguna gran deidad y poder de Dios, ignorantes de los misterios de Christo nuestro señor, y le pedian perdon del enojo que le habian dado. Acordaronse de la antigua tradicion y pronostico que de su Inca Viracocha tenian, de que no solamente sus leyes, pueblos, y república se habian de mudar y trocar, sino que tambien se habian de acabar y apagar como fuego sus ceremonias y religion; y no sabiendo quando habia de ser esto, si entonces ó despues, andaban con grandísimo miedo el rey y sus vasallos, sin saber determinarse á hacer cosa alguna en defensa suya, ni ofensa de los Españoles, antes los respetaban como á dioses, entendiendo que eran

mensageros de aquel dios Viracocha que ellos adoraban, cuyo nombre les dieron por esta creencia. Hasta aquí es sacado de muestras relaciones, y de los papeles del P. Blas Valera, cuya historia holgára poder llevar adelante por adornar la mia, porque la escribia como religioso y hombre curioso, buscando la verdad del suceso en cada cosa, informándose de Indios y Españoles para su mayor satisfaccion. Lo que hallare suyo á propósito, siempre lo referiré por su mucha autoridad, que cierto cada vez que veo sus papeles rotos, los lloro de nuevo.

CAPÍTULO XXVI.

Coteja el autor lo que ha dicho con las historias de los Españoles.

Cotejando ahora lo que se ha dicho con lo que los historiadores Españoles escriben decimos, que el razonamiento de Fray Vicente, y la respuesta de Atahualpa están muy abreviadas en las historias impresas; y que es así, que el general y sus capitanes enviaron la relacion de lo que pasó, quitando lo que fué en contra, y añadiendo lo que fué en favor, por no condenarse ellos mismos, pues enviaban á pedir mercedes por aquellas hazañas que habian hecho; y es cierto que las habian de dorar y esmaltar lo mejor que supiesen y pudiesen. Lo que diximos que mandó Atahualpa

á sus Indios , que no peleasen , tambien lo dicen los historiadores , particularmente Francisco Lopez de Gomara , capítulo 113. No hubo Indio que pelease , aunque todos tenian sus armas : cosa bien notable contra sus fieros y costumbre de guerra. No pelearon porque no les fué mandado , ni se les hizo la señal que concertaron para ello , si menester fuese , con el grandísimo rebato y sobresalto que les dieron , porque se cortaron todos de puro miedo y ruido que hicieron á un mismo tiempo las trompetas , los arcabuces y artillería , y los caballos , que llevaban pretales de cascabeles para los espantar. Poco mas abaxo dice : Murieron tantos porque no pelearon , y porque andaban los nuestros á estocadas , que así se lo aconsejaba Fray Vicente , por no quebrar las espadas hiriendo de tajo y reves. Hasta aquí es

de Gomara ; y casi lo mismo dicen los demas autores , y que huyeron los Indios viendo su rey derribado y preso. Todo lo qual confirma lo que decimos , que les mandó Atahuallpa que no peleasen : lo qual fué misericordia de Dios, porque no pudiesen aquel dia los christianos que habian de predicar su evangelio : que si el Inca no se lo mandara , bastara verlo caido en tierra y preso para que todos murieran peleando en defensa de su príncipe , pues tenian sus armas en las manos ; y aunque no fuera sino á pedradas , mataran , é hirieran ciento y sesenta Españoles que eran. De los quales , segun los historiadores , no hubo ninguno muerto ni herido , sino D. Francisco Pizarro , que sacó una pequeña herida que uno de los suyos le dió en la mano quando fué á asir de Atahuallpa. Fué verdad que no

pelearon, porque, como otras veces hemos dicho, tenían por religion y ley divina qualquier mandato del Inca, aunque fuese contra la vida de él y de ellos, como lo fué en el caso presente. Lo que dicen del P. Fray Vicente de Valverde, que tocó arma pidiendo venganza contra los Indios, y que aconsejaba á los Españoles que no hiriesen de tajo ni reves, sino de estocada, porque no quebrasen las espadas; y que por esto fué la mortandad de los Indios tan grande, ello mismo dice que fué relacion falsa que hicieron á los historiadores, que escriben en España lo que pasó tres mil leguas de ella: que no es de imaginar, quanto mas de creer, que un frayle católico y teólogo dixese tales palabras; que de un Neron se pueden creer, mas no de un religioso, que por su mucha virtud y

buena doctrina mereció ser obispo, y murió á manos de Indios por predicar la fe católica. Y con esto será bien volvamos á nuestra historia.

CAPÍTULO XXVII.

Prenden los Españoles al rey Atahuallpa.

Los Españoles de á caballo salieron de sus puestos, y á toda furia arremetieron con los esquadrones de los Indios, y alancearon todos los que pudieron, sin hallar resistencia. Don Francisco Pizarro y sus infantes acometieron al rey Atahuallpa con grandísima ansia que llevaban de prenderle; porque ganada aquella joya, pensaban tener en su poder todos los tesoros del Perú. Los Indios en gran número rodearon y cercaron las an-

das del rey , porque no le trompillasen ni hiciesen otro mal. Los Españoles los hirieron cruelmente aunque no se defendian , mas de ponerse delante para que no llegasen al Inca : al fin llegaron con gran mortandad de los Indios ; y el primero que llegó fué D. Francisco Pizarro , y echándole mano de la ropa dió con él en el suelo; aunque un historiador dice que le asió por los cabellos , que los traia muy largos : engañóse que los Incas andaban sin cabellos.

En suma decimos , que los Españoles derribaron y prendieron al rey Atahuallpa. En este paso dice Francisco Lopez de Gomara estas palabras: No quedó muerto , ni herido ningun Español , sino Francisco Pizarro en la mano , que al tiempo de asir á Atahuallpa , tiró un soldado una cuchillada para darle y derribarle : por donde algunos

dixeron, que otro lo prendió. Hasta aquí es de Gomara , con que acaba el capítulo 113. Añadiendo á su historia lo que le falta , como lo tenemos propuesto , decimos, que este soldado se llamaba Miguel Astete , fué despues vecino de la ciudad de Huamanca , donde tuvo Indios de repartimiento. Al caer de Atahuallpa , le quitó este soldado la borla colorada que en la frente traia en lugar de corona, y se quedó con ella. Por esto dixeron que lo habia preso él y no Don Francisco Pizarro. Mas como quiera que haya sido , andando ambos tan juntos , se debe dar la honra al capitan. Miguel Astete guardó la borla hasta el año de mil quinientos cincuenta y siete, que salió el Inca Sayri Tupac de las montañas donde estaba retirado , y se la restituyó , como en su lugar diremos.

Los Indios , viendo preso su rey , y que los Españoles no cesaban de los herir y matar , huyeron todos , y no pudiendo salir por donde habian entrado , porque los de á caballo habian tomado aquellos puestos , fueron huyendo hácia una pared de las que cercaban aquel gran llano, que era de cantería muy pulida , y se habia hecho en tiempo del gran Inca Pachacutec , que ganó á Casamarca , y con tanta fuerza é ímpetu cargaron sobre ella huyendo de los caballos , que derribaron mas de cien pasos de ella , por donde pudieron salir para acogerse al campo. Aquí dice un autor , que aquel muro y sus piedras se mostraron mas blandas y piadosas que los corazones de los Españoles , pues se dexaron caer , por dar salida y lugar á la huida de los Indios , viéndolos encerrados con angustias de la muerte. Los Españoles , como

dicen los historiadores , no se contentaron con verlos huir , sino que los siguieron y alancearon hasta que la noche se los quitó de delante. Luego saquearon el campo , donde hubo muchas joyas de oro, plata y piedras preciosas. Francisco Lopez de Gomara en este paso dice lo siguiente , capitulo 114. Hallaron en el baño y real de Atabaliba cinco mil mugeres , que aunque tristes y desamparadas holgaron con los christianos, muchas y buenas tiendas , infinita ropa de vestir y de servicio de casa , y lindas piezas y vasijas de plata y oro , una de las quales pesó , segun dicen , ocho arrobas de oro: valió en fin la baxilla sola de Atabaliba cien mil ducados : sintió mucho las cadenas Atabaliba , y rogó á Pizarro que le tratase bien , ya que su ventura así lo queria , &c. Hasta aquí es de Gomara , sacado á la letra , y casi

lo mismo dice Agustin de Zarate. A estos historiadores remito al que lo quisiere ver á la larga.

CAPÍTULO XXVIII.

Promete Atabuallpa un rescate por su libertad: diligencias que por él se hacen.

La gente noble que habia huido de la matanza de Casamarca , sabiendo que su rey era vivo , se volvió á servirle en la prision : solo un maese de campo llamado Rumiñavi , que fué el que quedó en el campo con su tercio en retaguardia , el qual nunca habia sido de parecer que recibiesen de paz á los Españoles ni se fiasen de ellos , sintiendo lo que dentro en Casamarca pasaba , desdeñado de que no le hubiesen creído , se fué huyendo con toda su gente al reyno

de Quito , para apercebir lo necesario contra los Españoles , y lo que á él le conviniese : porque llevaba ánimo de alzarse con aquel reyno contra su rey Atahuallpa, siguiendo el mal exemplo que él mismo les habia dado. Para lo qual, luego que llegó á Quito , se apoderó de algunos hijos de Atahuallpa diciendo , que los queria guardar , defender y amparar de los Españoles, y poco despues los mató , y á Quilliscacha , que era hermano de padre y madre de Atahuallpa , á quien los historiadores Españoles llaman Illescas. Mató asimismo al maese de campo Chalcuchima y á otros muchos capitanes y curacas , como en su lugar diremos.

El Inca Atahuallpa , viendóse preso en cadenas de hierro , trató de su rescate por verse fuera de ellas : prometió porque le soltasen

cubrir de vasijas de plata y oro el suelo de una gran sala donde estaba preso ; y como vió torcer el rostro á los Españoles que presentes estaban , pensó que no le creian : palabras son de Francisco Lopez de Gomara. Afirmó que le daría dentro de cierto tiempo, tantas vasijas y otras piezas de oro y plata que hinchiesen la sala, hasta lo que él mismo alcanzó con la mano en la pared , por donde hizo echar una raya colorada al rededor de toda la sala para señal : pero dixo , que había de ser con tal condicion y promesa , que ni le hundiesen , ni quebrasen las tinajas, cántaros y vasos que allí metiesen, hasta llegar á la raya , &c. Hasta aquí es de Gomara , capítulo 114. Y por no ir tan largo como estos historiadores , que lo dicen cumplidamente , remitiéndome á ellos en lo demas , diremos en suma lo

que toca á la vida y muerte de los reyes Incas , hasta el ultimo de ellos y de sus descendientes , que fue nuestra primera intencion : y adelante , si hubiere lugar , diremos las cosas mas notables que pasaron en las guerras de los Españoles. Atahualpa mandó traer oro y plata para pagar su rescate ; y aunque traian muy mucho , parecia cosa imposible poder cumplir lo que habia prometido : y de esta causa murmuraban los Españoles diciendo , que pues el prisionero no cumplia su promesa , y que el término era ya pasado , era hacer dilacion para juntar gente que viniese sobre ellos , los matasen y libertasen al rey. Con estas imaginaciones andaban los Españoles descontentos. Atahualpa , que era muy agudo de ingenio , lo sintió : preguntó la causa , y habiéndola sabido de Don Francisco

Pizarro dixo, que por no saber los Españoles la distancia de los lugares principales de donde se habia de traer la mayor cantidad del rescate , que era del Cozco , de Pachacamac , de Quito y otras muchas provincias , sospechaban mal de la tardanza. Que les hacia saber , que el lugar mas cercano estaba mas de ochenta leguas de allí, que era Pachacamac ; que el Cozco estaba doscientas leguas, y Quito trescientas. Que le diesen Españoles que fuesen á ver el tesoro que en aquellas partes y en todo el reyno habia para que , satisfaciéndose de la cantidad, se pagasen de su mano.

Viendo el Inca que los Españoles dudaban de la seguridad de los que se ofreciesen á ir á ver los tesoros, les dixo : No teneis que temer teniéndome á mí en cadenas de hierro. Entonces se determina-

ron Hernando de Soto y Pedro del Barco , natural de la villa de Lobon , á ir al Cozco. Atahuallpa sintió mucho que Hernando de Soto quisiese ir , que por ser uno de los dos primeros Christianos que vió , le queria bien , le era aficionado , y sabia que en qualquiera suceso le habia de ser amigo : mas no osó contradecir su ida , porque no dixesen los Españoles que él mismo se contradecia de lo que pedia , y ellos le concedian , y tomasen mayor sospecha. Sin estos dos Españoles , fueron otros quatro á diversas provincias á ver el tesoro que en ellas habia. Uno fue á Quito , otro á los Huayllas , otro á Huamachucu y otro á Sicllapampa. Llevaron aviso para mirar con cuidado si levantaban gente de guerra por el reyno para sacar de la prision á su rey Atahuallpa. El qual , muy ageno de poner por obra las

sospechas que los Españoles contra él tenían , no imaginaba sino cómo asegurarles de la cantidad de oro y plata que por su libertad habia prometido , por verse fuera de las cadenas de hierro en que estaba. Para lo qual , mandó pregonar por todo su reyno , que recibiesen y hospedasen aquellos Christianos solitarios , con todo el regalo y fiesta que pudiesen hacerles. Por este mandato del Inca , y por las maravillas que de los Españoles habian oido decir , que eran dioses y mensageros del sumo Dios , segun que ellos lo iban publicando , y porque supieron lo que en Tumpiz sucedió á Pedro de Candia con aquellos fieros animales , los recibian en cada pueblo con toda la mayor honra y acatamiento que podian hacerles. Presentabanles dones y dádivas de quanto tenían , hasta ofrecerles sacrificios , porque

con la mucha simplicidad y abundancia de supersticiones que entonces tenían, adoraban por dioses á los Españoles; y aunque supieron la mortandad de Indios que en Casamarca hicieron, de los que de ella escaparon huyendo por diversas partes, no dexaron de tenerlos por dioses, empero por dioses terribles y crueles: así les ofrecían los sacrificios para que se aplacasen y no les hiciesen mal, ya que no eran para hacerles bien.

Hernando de Soto, Pedro del Barco y los otros quatro Españoles iban en hombros de Indios en sendas hamacas, que así lo mandó el Inca; porque fuesen mas regalados y mas aprisa. Hamaca es nombre del language de los Indios de las islas de barlovento, donde, por ser la region muy caliente, duermen los mas regalados en redes que hacen de hojas de palma ó de otros

árboles; y los no tan regalados en mantas de algodón, atadas de una punta á otra al sesgo, y colgadas una vara altas del suelo, donde lo pasan con menos calor que sobre colchones. A estas camas, que las podemos llamar de viento, llaman hamaca. A esta semejanza usaron los Indios del Perú atar una manta á un palo largo de tres ó quatro varas, donde metían tendido á la larga al que habia de correr la posta; y las otras dos puntas de la manta añudaban encima del palo, porque no se cayese el que iba dentro, que parecia ir difunto. Llevabanlo dos Indios, y con gran facilidad y destreza se remudaban otros y otros en poco trecho: iban veinte y treinta Indios para el remudarse, y así sentian menos el trabajo. Y éstos tambien se remudaban de tantas á tantas leguas, porque no llevasen ellos solos el

cansancio de todo el camino: así corrian la posta los Indios. Llamaban huantu á aquel instrumento, que quiere decir andas, y por otro nombre le llamaban rampa. Los Españoles les dicen hamaca por la semejanza de las camas.

De esta manera caminaron aquellos dos animosos Españoles, Hernando de Soto y Pedro del Barco, las doscientas leguas que hay de Casamarca al Cozco, con mas seguridad, y mas regalos y servicios que si fueran por su patria. Lo mismo acaeció á los otros quatro, porque la palabra y el vando del Inca les aseguró las vidas, y proveyó el hospedage que les hicieron, con tanto aparato de fiestas y mas fiestas, que los mismos Españoles, quando las contaban, no hallaban encarecimiento con que decirlas.

CAPÍTULO XXIX.

Ida de Hernando Pizarro á Pachacamac : sucesos de su viage.

Poco despues de la partida de Hernando de Soto y Pedro del Barco, fue Hernando Pizarro á ver el templo de Pachacamac, movido de la gran fama de su mucha riqueza. Llevó una quadrilla de caballos por no ir tan solo para lo que sucediese. Un dia de los de aquel camino, yendo los Españoles por lo alto de un cerro, vieron que la ladera de otro que estaba delante de ellos en el mismo camino era de oro, porque con el resplandor del sol relumbraba de manera que les quitaba la vista. Caminaron con admiracion, no pudiendo entender qué fuese aquello. Quando llegaron allá vieron que eran tinajas,

tinajones , cantaros grandes y chicos , ollas , braseros , rodelas , pavese y otras muchas cosas labradas de oro y plata , que un hermano de Atahuallpa , llamado Quilliscacha , de quien atras hicimos mencion , llevaba para ayuda á su rescate , en cantidad de dos millones , aunque los historiadores no dicen mas de trescientos mil pesos : debió de ser hierro de cuenta , como adelante se verá por las partidas de ellos mismos. Los Indios que lo llevaban á costas se habian descargado para descansar ; y asi parecia de oro el cerro. Este cuento oí en mi tierra á los que lo vieron ; y en España me dixo el buen caballero Don Gabriel Pizarro , inquisidor en la santa inquisicion de Córdoba , que entre otras cosas de aquella jornada que contaba un caballero que se decia Juan Pizarro de Orellana , que se hallo en ella

con Hernando Pizarro, contaba también esta riqueza del cerro de oro, y que él se lo oyó.

Decimos de Quilliscacha, que luego que llegó á Casamarca con aquel tesoro, le mandó su hermano Atahuallpa que fuese al reyno de Quito, para aquietar y remediar qualquiera daño ó levantamiento que el maese de campo Rumiñavi quisiese maquinár, de cuyo mal animo no estaba seguro Atahuallpa: y así, recatándose de él, envió al hermano en su seguimiento.

El Rumiñavi, como buen ministro que habia sido de la tiranía y crueldades del mismo Atahuallpa, que le conocia de muy atrás, y sabia sus cautelas y astucias, sospechando lo que fue, recibió á Quilliscacha como á hermano de su rey, y se informó de su prision y del concierto del rescate: para

el qual ordenaron ambos que se juntase todo el oro y plata que en el reyno hubiese ; aunque el Rumiñavi no deseaba la libertad del Inca ; mas como traidor , disimulando su maldad , sirvió y regaló á Quilliscacha , haciéndose muy leal ministro , hasta ver tiempo y ocasion para executar su mal proposito , como lo hizo.

Hernando Pizarro , dexando pasar á Quilliscacha , siguió su camino hasta llegar al gran templo de Pachacamac , de cuyas increíbles riquezas , y de la gran poblacion y muchedumbre de Indios que en aquel gran valle habia , se admiraron grandemente él y los suyos. Pero mucho mas se admiraron los Indios de ver la figura , los vestidos , armas y caballos de los nuevos huespedes. Con lo qual , y con el mandato del Inca los adoraron por dioses , y les hicieron

los servicios y regalos que exceden á todo encarecimiento : tanto, que viendo los caballos con frenos, entendieron, como los de Casamarca, que era el manjar que comian, les traxeron mucho oro y plata, y les rogaban que comiesen de aquellos metales, que eran mejores que el hierro. Los Españoles, holgándose de la ignorancia de los Indios tambien como en Casamarca , les decian que traxesen mucho manjar de aquello , y lo pusiesen debaxo de la yerba y del maiz, que los caballos se lo comerian todo , que eran grandes comedores : los Indios lo hacian asi. Del oro que en el templo habia , tomó Hernando Pizarro lo que pudo llevar , y dexó orden que toda la demas riqueza la llevasen á Casamarca, diciendo á los Indios que era para el rescate de su rey Atahualpa, por-

que la llevasen de buena gana y no la escondiesen.

En Pachacamac supo Hernando Pizarro , que quarenta leguas mas adelante estaba un maese de campo de los de Atahuallpa llamado Chalcuchima , con mucha gente de guerra , al qual envió un recaudo para que se viesen y tratasen de algunas cosas necesarias para la paz y quietud de aquellos reynos. El Indio no quiso ir donde estaba el Español , por lo qual fue Hernando Pizarro donde estaba el Indio, con gran peligro de su persona y de todos los suyos, y con muchos trabajos que padecieron á ida y á vuelta , por la aspereza del camino ; y muchos rios grandes que pasaron , que tenian puentes de crizneja, como las que atrás hemos pintado , que se les hizo extraño pasar los caballos por ellas. Pareció

mal á todos los suyos la osadía de Hernando Pizarro, irse á poner debaxo del señorío de un infiel, de quien decian no debian fiarse, por la mucha ventaja que con su ejército les tenia. Mas el capitán español iba confiado en las promesas, señas y contra señas que el rey Atahualpa, quando se despidió de él para hacer este viage, le dió, para que de ellas se valiese si topase en el camino algun capitán ó maese de campo de los suyos; y así, mediante ellas, habló Hernando Pizarro á Chalcuchima, y le persuadió que despidiese el ejército, y se fuese con él á ver su rey preso. Así lo hizo el Indio; y por llegar mas áína, fueron por unos atajos de sierras nevadas, donde hubieran de perecer de frio, si los Indios no los socorrieran con llevarlos á unas cuevas grandes que de las mismas peñas se hacen, de

las quales hay muchas por las sier-
ras de todo aquel reyno.

Por la aspereza del camino se
desherraron los caballos, de mane-
ra que vinieron á tener extrema
necesidad de herrage, porque sa-
lieron mal proveídos de él, no en-
tendiendo que eran tan ásperos los
caminos. Valióles la industria de
los Indios, que por dos herraduras
de hierro, vaciaron muchas de pla-
ta y de oro con que socorrieron su
necesidad. En este paso, al fin del
cap. 114., dice Gomara estas pala-
bras: Entonces herraron los caba-
llos con plata, y algunos con oro,
porque se gastaba menos, y esto á
falta de hierro, &c. Con los traba-
jos dichos llegaron á Casamarca
Hernando Pizarro y Challeuchima.
El qual, para entrar donde su In-
ca estaba, se descalzó y tomó algo
sobre sus hombros, en señal de su-
mision y vasallage; y con gran sen-

timiento y ternura de ver su rey en cadenas de hierro le dixo, que por su ausencia le habian preso los Españoles. El Inca respondió, que el Pachacamac lo habia ordenado así, para que se cumpliesen las profecías ó pronosticos que de tantos años atrás tenían de la venida de aquellas nuevas gentes, de la destruccion de su gentilidad y enagenacion de su imperio, como su padre Huayna Capac lo habia certificado á la hora de su muerte. Sobre lo qual dixo, que despues de preso, habia enviado al Cozco á consultarlo con su padre el sol y con los demas oráculos que por el reyno habia, particularmente con el ídolo hablador que estaba en el valle de Rimac. El qual, con ser tan parlero, habia perdido la habla; y que lo que mas le admiraba, era que el oráculo encubierto, que hablaba en el templo de Pachacamac, con

haber tomado á su cargo responder á las preguntas y consultas que acerca de los negocios de los reyes y grandes señores le hiciesen, tambien habia enmudecido. Y aunque le habian dicho que el Inca estaba preso en cadenas, que dixe-se el remedio que habia para soltarle de ellas, se habia hecho sordo y mudo, y que los sacerdotes y hechiceros, que tan familiarmente solian hablar y comunicar con los demas oráculos que por todo el imperio habia, le habian avisado, que ni por sacrificios ni por conjuros que les habian hecho, no habian podido alcanzar respuesta alguna, ni aun sola una palabra. De lo qual dixo Atahualpa, estaba muy escandalizado y temeroso; sospechando si su padre el sol lo habia desamparado; pues sus ídolos, que tan de ordinario solian tratar y hablar con los sacerdotes y

otras personas devotas , ahora tan de repente les hubiesen negado la habla y comunicacion. Todo lo qual dixo que eran señales muy malas, y muy ciertas de su muerte y enagenacion de su imperio. Estos temores y otros semejantes habló Atahualpa con mucha angustia y dolor de corazon , con su maese de campo Chalcuchima , en la prision en que estaba , donde largamente experimentó en sí mismo las ansias y pasiones que con su tiranía y crueldades habia causado , y causaba en las entrañas y corazon del desdichado Huascar Inca, y de todos los suyos.

CAPÍTULO XXX.

Enmudecieron los demonios del Perú con los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia Romana.

Es así verdad , que luego que los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia , una , romana , católica , apostólica , entraron en el Perú , que el primero fue la consagracion del cuerpo y sangre de Christo Nuestro Señor, en las misas que los christianos oían los dias que podían , luego el bautismo que daban á los Indios que en servicio de los Españoles entraban, y el sacramento del matrimonio , desposando los Indios por palabras de presente, y el de la penitencia que los Españoles usaban , confesando sus pecados, y recibiendo el Santísimo Sacramento, que estos quatro

sacramentos fueron los que primero se exercitaron en aquella mi tierra , y los otros tres no tan presto , hasta que hubo disposicion para ellos. Pues luego que entraron en el Perú , perdieron la habla en público los demonios que solian hablar y tratar con aquellos gentiles, tan familiarmente como atrás hemos dicho. Solamente hablaron en secreto , y muy poco con algunos grandes hechiceros que fueron perpetuos familiares suyos. Y aunque á los principios los del vando de Huascar Inca , que fueron los que primero sintieron esta falta de sus oráculos , dixeron que el sol enojado de las tiranías y crueldades de Atahuallpa les mandaba que no hablasen , poco despues vieron que la plaga era comun; por lo qual nació en los Indios universalmente un miedo y asombro de no saber la causa de haber enmudeci-

do sus oráculos, aunque no dexaron de sospechar que lo hubiese causado la venida de la nueva gente á su tierra. Por lo qual temian y respetaban á los Españoles mas y mas de dia en dia, como á gente tan poderosa que quitaba la habla á sus oráculos, y les confirmaron el nombre Viracocha, que era de un dios que ellos tenian en mayor veneracion que á las huacas; del qual hemos dado atrás larga cuenta.

CAPÍTULO XXXI.

Huascar Inca pide socorro á los dos exploradores.

Habiendo caminado Hernando de Soto y Pedro del Barco mas de cien leguas, llegaron á Sausa, donde los capitanes de Atahualpa tenian preso á Huascar Inca. Los Españoles,

sabiendo que estaba allí, quisieron verle, y el Inca tambien lo procuró, con estar tan guardado como estaba. Al fin se vieron, y lo que hablaron no se entendió por entonces por falta de interprete, sino fue lo que pudieron decir por señas. Mas despues se averiguó, que habiendo sabido Huascar Inca por los Indios, que el principal intento que los Españoles llevaban, era hacer justicia y deshacer agravios, como ellos siempre desde que entraron en la tierra lo habian publicado, les habia dicho, como lo refieren los historiadores Españoles, que pues la intencion de S. M. y la de su capitan general, en su nombre, era tener en justicia, así á los christianos como á los Indios que conquistasen, y dar á cada uno lo que era suyo, les hacia saber la tiranía de su hermano: que no solamente queria quitarle el reyno

que por legítima sucesion era suyo, mas tambien la vida , y que para esto le tenia preso con tantas guardas: que les rogaba y encargaba no pasasen adelante , sino que se volvieresen con él para asegurarle la vida ; porque yendose ellos le habian de matar aquellos capitanes. Que quando el capitan general se hubiese informado de su justicia le restituiria el reyno , pues publicaba que venia á deshacer agravios. Y que entonces él les daria mucho mas que su hermano les habia prometido: que no solamente hechiria de oro y plata hasta la raya que estaba puesta en la sala , pero que la llenaria hasta lo alto del techo , que era tres tanto mas, y que él podia cumplir mejor lo que decia , que su hermano lo que habia prometido ; porque sabia donde estaban todos los tesoros de su padre y de sus antepasados , que era co-

sa innumerable ; y que su hermano habia de descomponer para cumplir su promesa, templos y altares, porque no tenia otra riqueza. Hernando de Soto y Pedro del Barco respondieron á lo que por señas entendieron , que fue decirles que no pasasen adelante , sino que se quedasen con él : que no podian quebrantar el orden de su capitán, que les habia mandado llegasen al Cozco : que ellos volverian presto, y harian en su favor y servicio qualquiera cosa que bien le estuviese. Con esto se despidieron del pobre Huascar Inca, dexándole mas triste y desconsolado que antes estaba; porque habia esperado algun remedio en ellos ; pero ahora quedaba del todo desconfiado de su vida, y certificado, que por haberlos visto y hablado le habian de apresurar la muerte , como ello fue.

CAPÍTULO XXXII.

*Llegan los dos Españoles al Cozco:
ballan cruces en los templos, y
en las casas reales.*

Los dos compañeros pasaron adelante hasta el Cozco, y dende lo alto de Carmenca estuvieron mirando aquella imperial ciudad, admirados de tan hermosa poblacion. Fueron recibidos con grandísimo acompañamiento, fiesta y regocijo, con muchos bayles y danzas, con arcos triunfales puestos á trechos por las calles, hechos de muchas y diversas flores, las calles cubiertas de juncia. Aposentaronlos en una de las casas reales que llamaban Amarucancho, que fue de Huayna Capac: dixerónles, que como á gente divina les daban por aposento la casa del mayor y mas queri-

do rey que tuvieron : era un hermosísimo cubo redondo que estaba de por sí antes de entrar en la casa. Yo le alcancé. Las paredes eran como de quatro estados en alto; pero la techumbre tan alta, segun la buena madera que en las casas reales gastaban, que estoy por decir, y no es encarecimiento, que igualaba en altura á qualquiera torre de las que en España he visto, sacada la de Sevilla. Estaba cubierto en redondo como eran las paredes : encima de toda la techumbre, en lugar de mostrador del viento, porque los Indios no miraban en vientos, tenia una pica muy alta y gruesa que acrecentaba su altura y hermosura : tenia de hueco por derecho mas de sesenta pies, llamabanla *sunturhuaci*, que es cosa ó pieza aventajada. No habia edificio alguno arrimado á él. En mis tiempos se derribó por desembarazar la

plaza como ahora está, porque entraba algo en ella; pero no parecía mal la plaza con tal pieza á su lado, quanto mas que no le ocupaba nada. En este tiempo está en aquel sitio el colegio de la Compañía, como yá lo diximos en otra parte.

Otro dia sacaron los Indios á los Españoles en sendas andas en hombros á ver la ciudad: por dó quiera que pasaban los adoraban, haciendo todas las demostraciones de adoracion que en su gentilidad tenian. Los dos compañeros se admiraron grandemente de ver la magestad del Cozco, la grandeza y riquezas de los templos y casas reales, aunque yá entonces, con las guerras pasadas de los Incas y prision de Huascar, estaban muy menoscabadas, porque habian escondido la mayor parte de ellas. Encarecieron mucho el artificio y excelencia de las casas reales, que tan

sin ayuda de instrumentos hubiesen hecho tan grandes obras. Pero mucho mas estimaron ver enlosado con grandes losas todo el suelo del arroyo que pasa por la ciudad, y las paredes de la una parte y de la otra de muy buena canteria, y que esta obra saliese mas de un quarto de legua de la ciudad. Espantaronse de la innumerable multitud de los Indios, de la abundancia de los mercaderes, aunque las mercancías de muy poca cantidad y valor. Estimaron en mucho la buena crianza de los nobles, quan blandos y amorosos los hallaban, y deseosos de agradarles; y mucho mas vieran de todo esto, sino hubieran sucedido las guerras de los dos hermanos. Ultimamente se admiraron de ver cruces puestas en lo alto de los templos y casas reales. Lo qual nació de haberse sabido en aquella ciudad lo que sucedió á

Pedro de Candia en Tumpiz, con los animales fieros que allí le echaron para que lo despedazaran, y que el christiano los habia amansado con la señal de la cruz que en las manos llevaba, todo lo qual contaron con grandes asombros los Indios que llevaron al Cozco las nuevas de aquellas maravillas. Y como entonces supiesen los de la ciudad qual era la señal, se fueron al santuario donde tenian la cruz de jaspe cristalino que atrás hemos dicho, y con grandes aclamaciones la adoraron diciéndole, que pues habia tantos siglos que la tenían en veneracion, aunque no en la que ella merecia, porque no habian sabido sus grandes virtudes, tuviese por bien de librarles de aquellas nuevas gentes que á su tierra iban, como habian librado aquel hombre de los animales fieros que le echaron. Hecha la ado-

racion, pusieron luego cruces en los templos y casas reales, para que librase aquellos lugares y todo el reyno de los enemigos que temian.

Aquí es de notar, que los propios gentiles idólatras, antes de predicarseles la fe católica, dieron á la cruz, y en ella á toda la religion christiana, la posesion de sí mismos y de todo su imperio; pues la pusieron en sus templos y casas reales, y la adoraron, suplicándole los librase del temor que tenian. Porque es verdad, que desde la muerte de Huayna Capac, anduvieron aquellos Indios con grandes miedos y asombros, de que muy presto se habia de acabar su idolatría, su imperio, grandezas y señorío: porque aquel príncipe, como al fin de su vida diximos, les declaró muy al descubierto los anuncios y profecías que de todas estas cosas de muchos años

atrás tenían de sus oráculos y portentos, aunque dichas con mucha obscuridad y confusión; mas Huayna Capac les dixo en claro, profetizando á los suyos la ida de los Españoles, la del santo evangelio á su imperio, el Perú, y les dió término, que fue el de su vida: por lo qual adoraban los Indios á los Españoles como á dioses, con las sùmisiones y ostentaciones que hemos dicho: sospechando que eran aquellos los que habian de cumplir la profecía de su rey.

Hernando de Soto y Pedro del Barco escribieron entonces á su capitán general todas estas cosas, y las riquezas increíbles que en aquella ciudad hallaron, que eran muchas mas que habian imaginado, y el mucho servicio y regalo que los Indios les habian hecho, por el vando y pregon que Atahuallpa mandó echar por todo su reyno en

favor de aquellos Españoles. Lo propio escribieron las otras quatro espías que fueron á las otras partes, porque lo mismo pasó por ellos. Mas los castellanos recibieron con mucho contento la buena nueva de las riquezas, y á la adoracion que les hacian por la profecía de Huayna Capac dixeron, que eran hechicerías de Indios, que no habia que hacer caso de ellas.

CAPÍTULO XXXIII.

Astucia de Atabualpa: muerte del rey Huascar Inca.

Agustin de Zarate, habiendo contado la plática que Huascar Inca tuvo con Hernando de Soto y Pedro del Barco, que fue la misma que hemos dicho, y como se despidieron dexándole tan mal asegurado como quedó el pobre Inca,

dice lo que se sigue, lib. 2. cap. 6.:
Y así continuaron su camino, lo qual fue causa de la muerte de Huascar, y de perderse aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le llevaban preso, hicieron luego saber por la posta á Atabaliba todo lo que habia pasado. Y era tan sagaz Atabaliba, que consideró, que si á noticia del gobernador venia esta demanda, que así por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro que prometia, á lo qual tenia yá entendido la aficion y codicia que tenían los christianos, le quitarian á él el reyno, y le darian á su hermano; y aun podria ser que le matasen, por quitar de enmedio embarazos: tomando para ello ocasion, de que contra razon habia prendido á su hermano y alzadose con el reyno. Por lo qual determinó de hacer matar á Guascar, aunque le

ponia temor para lo hacer, haber oido muchas veces á los christianos, que una de las leyes que principalmente se guardaban entre ellos, era que el que mataba á otro habia de morir por ello; y así acordó de tentar el animo del gobernador, para ver qué sentiria sobre el caso. Lo qual hizo con mucha industria: que un dia fingió estar muy triste, llorando y sollozando, sin querer comer ni hablar con nadie; y aunque el gobernador le importunó mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en decirla; y en fin le vino á decir, que le habian traído nueva, que un capitán suyo, viendole á él preso, habia muerto á su hermano Guascar. Lo qual habia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor y aun por padre; y que si le habia hecho prender, no habia sido con intencion de hacerle ningun

daño en su persona ni reyno , salvo para que le dexase en paz la provincia de Quito que su padre le habia mandado despues de haberla ganado y conquistado, y siendo cosa fuera de su señorío.

El gobernador le consoló , que no tuviese pena, que la muerte era cosa natural , que poca ventaja se llevaban unos á otros , y que quando la tierra estuviese pacífica , él se informaria quienes habian sido en la muerte y los castigaria. Y como Atabaliba vió que el marqués tomaba tan livianamente el negocio , deliberó de executar su propósito : así envió á mandar á los capitanes que traían preso á Huascar , que luego le matasen. Lo qual se hizo con tan gran presteza , que apenas se pudo averiguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas apariencias de tristeza , habia sido antes ó despues de la muerte. De

todo este mal suceso , comunmente se echaba la culpa á Hernando de Soto y Pedro del Barco por la gente de guerra , que no están informados de la obligacion que tienen las personas á quien algo se manda , especialmente en la guerra , de cumplir precisamente su instruccion, sin que tengan libertad de mudar los intentos segun el tiempo y negocios, sino llevan expresa comision para ello. Dicen los Indios , que quando Guascar se vido matar dixo : Yo he sido poco tiempo señor de la tierra, y menos lo será el traidor de mi hermano por cuyo mandado muero , siendo yo su señor natural.

Por lo qual los Indios , quando despues vieron matar á Atabaliba, como se dirá en el capítulo siguiente , creyeron que Guascar era hijo del sol, por haber profetizado ver-

daderamente la muerte de su hermano.

Y asimismo dixo, que quando su padre se despidió de él, le dexó mandado, que quando á aquella tierra viniese una gente blanca y barbada, se hiciese su amigo, porque aquellos habian de ser señores del reyno, &c. Hasta aquí es de Agustin de Zarate.

Quando los historiadores Españoles van tan asidos á la verdad de la historia, huelgo mas de repetir sus palabras, sacadas á la letra, que no escribir las mias, por hablar como Español y no como Indio, y así lo harémos siempre, si no fuere donde faltare algo que añadir á la relacion que tuvieron.

Volviendo á lo que Agustin de Zarate ha dicho es de notar, que toca brevemente muchas cosas de las que á la larga hemos dicho en

nuestra historia, como son, la tiranía de Atahuallpa, su cautela, astucia y sagacidad para tentar el ánimo de Don Francisco Pizarro, para ver como tomaba la muerte de Huascar. Que si en el Español hubiera la misma cautela y sagacidad que en el Indio para decirle, vos mandasteis matarlo, yo lo averiguaré y castigaré como merece vuestro delito, es cierto que no lo matara.

Mas como Atahuallpa vió que el gobernador, no solamente no sospechaba mal contra él, sino que antes en lugar de indignarse le consolaba, tomó ánimo y resolución para matar al Inca su rey natural, que fue la mayor de sus crueldades.

Mataronle cruelisimamente, haciéndole quartos y tasajos, y no se sabe donde lo echaron: creese entre los Indios que se lo comieron

de rabia. El P. Acosta dice que lo quemaron. Tambien toca Zarate la diligencia y presteza que de los correos hemos dicho, y entonces la hubo mayor, porque mandó Atahualpa, que el aviso de la muerte de Huascar se la diesen por las ahumadas, ó llamaradas que de noche ó de dia hacian los Chasquis con semejantes avisos, para mayor presteza. Y esta fue la causa que no se pudiese averiguar despues, si el llanto de Atahualpa, y aquellas aparencias de dolor y tristeza, habian sido antes ó despues de la muerte de Huascar. Tambien toca este autor el pronóstico que diximos habia dexado Huayna Capac de la ida de los Españoles, y que habian de ser señores de su reyno. Hernando de Soto y Pedro del Barco no deben ser culpados por no haberse quedado con Huascar, que lo hicieron por no entender

lo que les dixo acerca del tesoro, que les daria tres tanto mas de lo que habia prometido su hermano; que si lo entendieran, se quedarán con él, porque la comision que llevaban, no era de cosa que importaba á la conquista y pacificacion del reyno, sino á certificarse de la promesa del rescate de Atahualpa, si la podia cumplir ó no; y prometiéndoles Huascar tres tantos mas, de creer es que no le dexaran, por no perder lo que les ofrecia. Este mismo descargo daban ellos al cargo que les hacian de la muerte de Huascar, decir que no le habian entendido. Así acabó el desdichado Inca, último de los monarcas de aquel imperio, habiendo visto en sus vasallos, criados, deudos, hermanos, hijos, y en su propia persona, las calamidades y desventuras que hemos dicho, causadas y executadas por

un hermano suyo y con tan mal trato en su prision, que dice Diego Fernandez de Palencia en este paso lo que se sigue.

Los dos capitanes de Atabalipa volvieronse para su señor llevando preso á Guascar, y tratabanle tan mal, que le daban á beber orines por el camino, y á comer cosas muy sucias, y savandijas. En este comedio entró en la tierra Don Francisco Pizarro con los demas christianos, y prendieron á este Atabalipa en Caxamalca. Hasta aquí es de aquel autor. Poco mas adelante dice: Mataron á Guascar en Andamarca, y Atabalipa murió en Caxamarca, ha de decir Casamarca, que es tierra, provincia ó barrio de hielo, porque casa significa hielo, y marca tiene las otras tres significaciones; y por el semejante andamarca se ha de escribir antamarca, quiere decir pro-

vincia de cobre, porque anta es cobre, &c.

CAPÍTULO XXXIV.

Llega Don Diego de Almagro á Casamarca. Señales y temores que Atahuallpa tiene de su muerte.

Con la muerte del pobre Huascar, que pasó como se ha dicho, no aseguró Atahuallpa su reynado, ni la libertad de su persona, ni su propia vida, antes parece que todo le sucedió en contra; porque dentro de muy pocos dias se le ordenó el quitarsela, de la manera que lo dicen Agustin de Zarate y Francisco Lopez de Gomara, que ambos van conformes en este paso, y en otros muchos de aquella historia. Castigo es del cielo muy ordinario contra los que fian mas de

sus astucias y tiranias que en la razon y justicia; y así permite Dios que caigan en ellas mismas, y en otras peores, como luego veremos. Para lo qual es de saber, que Don Diego de Almagro iba de Panamá al socorro de la conquista en un hermoso navio, con mucha y muy buena gente; y segun decian sus enemigos, con proposito de tomar la delantera á Don Francisco Pizarro hacia mediodia; porque habia sabido, que la gobernacion del Don Francisco y sus límites no se alargaban á mas de doscientas leguas dende la linea equinocial hácia el sur. Queria conquistar para sí de allí adelante. De la qual intencion, dicen, tuvo aviso Don Francisco Pizarro por un secretario del Don Diego de Almagro, al qual ahorcó su amo por este delito. Sea como fuere, Don Diego supo en su viage la prision de

Atahualpa, y la increíble riqueza que se juntaba para su rescate: acordó mudar proposito, é ir donde estaba el compañero victorioso; pues conforme á las capitulaciones de ellos, era suya la mitad de las ganancias del Don Francisco Pizarro. Almagro llegó con su gente á Casamarca, los quales se admiraron grandemente de ver la mucha plata y oro que hallaron recogido. Pero en breve tiempo los de Don Francisco desengañaron á los soldados de Don Diego diciendo, que pues no se habian hallado en la prision de aquel rey, no habian de haber parte alguna de lo que hasta allí se habia recogido, ni de lo que mas se juntase, hasta cumplir y llenar la raya que Atahualpa habia señalado, y prometido hinchar con su rescate. Lo qual les parecia imposible, segun la grandeza de la sala, aunque tra-

xesen quanto oro y plata habia en el mundo. Por lo qual dieron en decir que matasen al Inca, para que ellos hubiesen su parte de lo que de allí adelante se ganase. A esta demanda y á su buena razon, añadieron otras tan flacas y mas. Pero con ser tales, fueron bastantes para que matasen un tan gran principe como era Atahuallpa. El qual estaba con gran temor de su muerte, viendo el descontento y desabrimiento que los Españoles traian unos con otros, y las muchas porfias que á gritos y voces, por horas y momentos, entre ellos habia. Todo lo qual sospechaba el triste Inca que habia de llover sobre su salud y vida. La qual sospecha aumentaba el no responder los oráculos á sus preguntas y demandas. Tambien se añadió á esto, que supo de sus Indios, que de noche corrian muchas estrellas gran-

des y chicas, en las quales, y en otras cosas menores, aquella gentilidad, en tiempos menos calamitosos que los presentes, miraba muy mucho para decir las supersticiones y portentos que á cada uno se le antojaba agorear.

A lo último, para su total desesperacion, le dixeron, que entre otras señales que el cielo mostraba, era una gran cometa verdinegra, poco menos gruesa que el cuerpo de un hombre, y mas largo que una pica, que de noche parecia, como la que vieron poco antes de la muerte de su padre Huayna Capac. Atahualpa se escandalizó mucho de oirlo; y habiéndose certificado de los Españoles, que tambien hablaban sobre ella, les pidió licencia para verla; y como la hubiese visto y notado, se puso muy triste, y no habló ni conversó mas con nadie co-

mo solia. Don Francisco Pizarro le importunó muchas veces le dixese la causa de su tristeza. Atahuallpa, porque no le importunase mas, y porque no sospechase que era otra cosa le dixo: Apu, que es capitan general, yo estoy certificado que mi muerte será muy presto, que así me lo ha dicho esta cometa, porque otra como ella se vió pocos dias antes que mi padre muriese. Y de ver y entender que he de morir tan presto, sin haber gozado de mis reynos, estoy triste: porque estas señales no se muestran sino para anunciar grandes calamidades, muertes de reyes, destruccion de imperios. Todo lo qual sospechaba yo antes viéndome en cadenas de hierro, mas ahora me lo ha certificado de verás la cometa. Habrás entendido la causa de mi tristeza, y la razon que tengo para tenerla.

El gobernador le dixo , que no mirase ni creyese en agüeros , que no habia para qué darles crédito, que esperase que muy presto se veria libre de prision y restituído en su reyno. Con esto le dexó tan triste como antes estaba ; porque aquella gentilidad aprendia muy de veras lo que sus agüeros les decian , y así les dió mas crédito que al gobernador Don Francisco Pizarro. Pedro de Cieza de Leon, cap. 65., dice lo mismo que hemos dicho de la cometa , y quan agoreros eran aquellos Indios en estas cosas y otras semejantes.

Atahuallpa, conforme á sus pronósticos , perdió del todo la esperanza de su libertad , y se certificó en el temor de su muerte , la qual sucedió dentro de quince dias despues que vió la cometa , como lo dice el mismo Cieza capítulo sobredicho.

CAPÍTULO XXXV.

*Hernando Pizarro viene á España
á dar cuenta de lo sucedido
en el Perú.*

El gobernador Don Francisco Pizarro, en contra de los miedos y temores de Atahualpa, tenia grandes pretensiones y mayores esperanzas, conforme á los favores que hasta entonces su buena fortuna le habia dado. Deseando pues aumentarlas en lo por venir, le pareció seria bien dar cuenta á S. M. de lo sucedido hasta allí: y comunicándolo con el compañero Don Diego de Almagro, y con los hermanos, acordaron que Hernando Pizarro viniese á España con la embaxada y relacion de las hazañas de todos ellos, para que S. M. las gratificase como ellas mere-

cian. Hernando Pizarro tomó del monton de oro y plata que Atahualpa mandaba juntar para su rescate, lo que hubo menester para el gasto del camino, pues venia á negociar por todos los que tenian allí parte. Traxo para S. M. cien mil pesos de oro, y otros cien mil en plata, á buena cuenta del quinto que le habia de pertenecer del rescate de aquel rey. Esta plata y oro fueron las primicias de lo que despues acá han traído y trairán para S. M. de aquella mi tierra. La plata traxo en piezas labradas, como lo dice Agustin de Zarate, libro segundo, capítulo séptimo, por estas palabras: Acordose de enviar á Hernando Pizarro á dar noticia á S. M. del próspero suceso que en su buena ventura habian habido; y porque entonces no se habia hecho la fundicion y ensaye, ni se sabia cierto lo que podria pertenecer á

S. M. de todo el monton , traxo cien mil pesos de oro , y veinte mil marcos de plata ; para los quales escogió las piezas mas abultadas y vistosas , para que fuesen tenidas en mas en España. Y así traxo muchas tinajas , braseros , atambores y carneros , figuras de hombres y mugeres , con que hinchó el peso y valor arriba dicho ; y con ello se fue á embarcar con gran pesar y sentimiento de Atabaliba , que le era muy aficionado , y comunicaba con él todas sus cosas : y así despidiéndose de él le dixo : Baste , capitan ; pésame de ello , porque yéndote tú , sé que me han de matar este gordo y este tuerto. Lo qual decia por Don Diego de Almagro que , como hemos dicho arriba , no tenia mas de un ojo ; y por Alonso Requelme , tesorero de S. M. , á los quales habia visto murmurar contra él por

la razon que adelante se dirá. Y así fue , que partido Hernando Pizarro , luego se trató la muerte de Atabaliba por medio de un Indio que era intérprete entre ellos, llamado Felipillo , &c. Gomara dice, como adelante verémos , que Hernando Pizarro traxo el quinto que á S. M. pertenecia del rescate de Atahuallpa.

Lo que pasó es , que Hernando Pizarro no sacó de Casamarca mas de lo que se ha dicho ; pero como luego que él se partió sucedió la muerte de aquel rey , y se hizo la partija de su rescate , el qual fue antes para abreviarle la muerte que no para librarle de ella, se vinieron á España sesenta conquistadores con las partes que allí les cupieron , traxeron á treinta, quarenta , cincuenta mil pesos, mas y menos, y tambien el quinto de S. M. , y alcanzaron á Hernando

Pizarro en nombre de Dios , que aun no se habia embarcado , y se vinieron todos juntos. Con esta relacion se verifica lo que estos autores escriben , sin contradiccion del uno al otro.

Poco despues de la partida de Hernando Pizarro , volvieron del Cozco Hernando de Soto y Pedro del Barco , con las nuevas de las increíbles riquezas que en aquella ciudad vieron , así en el templo del sol , como en las casas de los reyes pasados , en la fortaleza , y en otros santuarios y rincones donde el demonio hablaba á los hechiceros , sacerdotes y otros devotos suyos : los quales lugares estaban todos adornados de oro y plata ; porque los tenian por lugares sagrados. Lo mismo dixeron los otros quatro exploradores. Con esta relacion se alegraron grandemente los Españoles , con deseo de ver

y gozar de aquellos grandes tesoros. Por esto se dieron priesa en la muerte de Atahualpa, por desechar cuidados y quitar estorvos que pudiesen impedir ó dilatar el haber y poseer la plata y oro que en aquella imperial ciudad habia, y en las otras partes. Y así se determinó de matarlo por salir de pena y congoja, cuyo fin y muerte escriben ambos aquellos autores casi por unos mismos términos. Por tanto, pondré aquí lo que dice Francisco Lopez de Gomara, cap. 119, que con su titulo al propio es el que se sigue.



CAPÍTULO XXXVI.

Muerte de Atahuallpa por justicia, con engaño y falsa informacion.

Urdióse la muerte de Atabaliba por donde menos pensaban, cá Felipillo, lengua, se enamoró y amigó de una de sus mugeres para casar con ella si él moria. Dixo á Pizarro y á otros, que Atabaliba juntaba de secreto gente para matar los christianos y librarse. Como esto se comenzó á sonreir entre los Españoles, comenzaron ellos á creerlo; y unos decian, que lo matasen para seguridad de sus vidas y de aquellos reynos; otros, que lo enviasen al emperador y no matasen tan gran principe, aunque culpa tuviese. Esto fuera mejor, mas hicieron lo otro á instan-

cia, segun muchos cuentan, de los que Almagro llevó: los cuales pensaban, ó se lo decian, que mientras Atabaliba viviese no tenian parte en oro ninguno hasta henchir la medida de su rescate. Pizarro en fin determinó matarlo por quitarse de cuidado; y pensando que muerto tenia menos que hacer en ganar la tierra. Hizole proceso sobre la muerte de Huascar, rey de aquellas tierras, y probósele tambien que procuraba matar los Españoles; mas esto fue maldad de Felipillo, que declaraba los dichos de los Indios que por testigos tomaban como se le antojaba, no habiendo Español que lo mirase ni entendiese. Atabaliba negó siempre aquello, diciendo que no cabia en razon tratar en tal cosa, pues no podria salir con ella vivo, por las muchas guardas y prisiones que tenia. Amenazó á Feli-

pillo , y rogó que no le creyesen. Quando la sentencia oyó , se quejó mucho de Don Francisco Pizarro , que habiéndole prometido de soltarlo por rescate , lo mataba. Rogóle que lo enviase á España , y que no ensangrentase sus manos y fama en quien jamás le ofendió , y lo habia hecho rico. Quando lo llevaban á justiciar pidió el bautismo por consejo de los que le iban consolando : que otramante vivo lo quemaran. Bautizaronlo , y ahogaronlo á un palo atado. Enterraronle á nuestra usanza entre los christianos , con pompa : puso luto Pizarro , y hizole honradas exêquias. No hay que reprehender á los que le mataron , pues el tiempo y sus pecados los castigaron despues , cá todos ellos acabaron mal , como en el proceso de su historia vereis. Murió Atabaliba con esfuerzo , y mandó llevar su cuerpo á Quito,

donde los reyes sus antepasados por su madre estaban. Si de corazón pidió el bautismo dichoso él; y si no pagó las muertes que había hecho. Era bien dispuesto, sabio, animoso, franco, muy limpio y bien traído. Tuvo muchas mugeres, y dexó algunos hijos. Usurpó mucha tierra á su hermano Huascar, mas nunca se puso la borla hasta que lo tuvo preso, ni escupia en el suelo, sino en la mano de una señora muy principal por magestad. Los Indios se maravillaron de su temprana muerte, y loaban á Huascar por hijo del sol, acordándose como adivinara quan presto había de ser muerto Atabaliba, que matar lo mandaba. Hasta aquí es de Francisco Lopez de Gomara. Volviendo á lo que este autor ha dicho, es de notar lo que dice de la interpretacion de Felipillo, que declaraba los dichos

de los Indios que tomaban por testigos como á él se le antojaba, no habiendo Español que lo mirase ni entendiese. Con lo qual parece que se comprueba lo que atrás diximos, de quan mal declaró este faraute á Atahualpa los misterios de nuestra fé católica, así por no entenderlos él, como por faltar vocablos al language que significasen lo que habia de decir: tambien se prueba lo que diximos de Hernando de Soto y Pedro del Barco, que por no entender lo que Huascar Inca les dixo, no quedaron con él, y causaron su muerte. De manera que podremos decir, que la falta de buenos y fieles intérpretes fue la principal causa de la muerte de estos dos poderosos reyes. Atahualpa se mandó enterrar en Quito con sus abuelos maternos, y no en el Cozco con los paternos, porque sabia quan aborre-

cido era en todo aquel imperio, por las crueldades que en él habia hecho, y temió no hiciesen en su cuerpo algunos vituperios é infamias. Quiso mas fiarse de los suyos que de los ajenos: aunque los entierros de los Incas en el Cozco eran muy desiguales en calidad y ornamento á los sepulcros de los caciques de Quito. Decir que Atahualpa no se puso la borla hasta que tuvo preso á Huascar, dice bien, porque era insignia del Inca, señor de todo aquel imperio; y mientras habia otro señor legitimo, que era su hermano, no podia él traerla: mas habiéndole preso, se declaró por señor universal, y así pudo tomar la borla, aunque tan tiranamente como se ha dicho.

De que un Indio idolatra, que tantas crueldades habia hecho como Atahualpa, muriese bautiza-

do, debemos dar gracias á Dios nuestro señor, que no desecha de su infinita misericordia los pecadores tan grandes como él y como yo.

Llamóse D. Juan Atahualpa. El P. Blas Valera dice, que Fr. Vicente de Valverde tuvo cuidado de instruirle en la fé muchos dias antes que le matasen, y que en la prision estuvo el Inca desauciado de la vida, de una gran melancolía que le dió de verse en cadenas y solo; que no dexaban entrar Indio alguno donde él estaba, sino un muchacho sobrino suyo que le servia. Entonces los Españoles le sacaron de la prision, y llamaron los Indios principales que habia. Los quales traxeron grandes hervolarios que le curaron, y que para certificarse de la calentura le tomaron el pulso, no en la muñeca como los médicos de acá, sino

en lo alto de la nariz á la junta de las cejas , y que le dieron á beber zumo de yerbas de gran virtud. Llama paico á la una de ellas , y no nombra otra.

Dice que la bebida le provocó un gran sudor, y un sueño profundísimo y largo, con que se le quitó la calentura, y recordó sin ella: que no le hicieron otro medicamento: que en pocos dias volvió en sí: que entonces le volvieron á la prision: y que quando le notificaron la sentencia de su muerte le mandaron que se bautizase , sino que lo quemarian vivo , como quemaron en México á Huatimoc, rey de aquel imperio: y que la hoguera estuvo encendida mientras le notificaban la sentencia. Al fin dice que se bautizó , y que le ahogaron atado á un palo en la plaza con voz de pregonero; y en todo se conforma con los historiadores

Españoles : dice que estuvo en la prision tres meses.

CAPÍTULO XXXVII.

Informacion que se hizo contra Atahuallpa.

El proceso que contra Atahuallpa se hizo fue solemne y muy largo , aunque Gomara lo dice en suma.

Nombróse el gobernador por juez de la causa, y tomó por acompañado á su compañero D. Diego de Almagro. El escribano fue Sancho de Cuellar : el fiscal acusador fue otro : y otro fue defensor de Atahuallpa , como abogado. Otros dos fueron procuradores nombrados para cada una de las partes , y otro que buscasse y traxese los testigos para los presentar : otros dos nombraron por letrados para que como

tales diesen su parecer en la causa : no los nombramos por buenos respetos : yo alcancé algunos de ellos. Hicieron un interrogatorio de doce preguntas.

La primera, si conocieron á Huayna Capac, á sus mugeres, y cuántas eran. La segunda, si Huascar Inca era hijo legítimo y heredero del reyno, y Atahualpa bastardo; no hijo del rey, sino de algun Indio de Quito. La tercera, si tuvo el Inca otros hijos sin los dichos. La quarta, si Atahualpa heredó el imperio por testamento de su padre ó por tirania. La quinta, si Huascar Inca fue privado del reyno por el testamento de su padre, ó si fue declarado por heredero. La sexta, si Huascar Inca era vivo ó muerto, y si murió de enfermedad ó lo mataron por orden de Atahualpa; y cuándo, si antes ó despues de la venida de los Espa-

ñoles. La séptima, si Atahuallpa era idólatra, y si mandaba y forzaba á sus vasallos á que sacrificasen hombres y niños. La octava, si Atahuallpa habia hecho guerras injustas, y muerto en ellas mucha gente. La novena, si tenia Atahuallpa muchas concubinas. La décima, si Atahuallpa habia cobrado, gastado y desperdiciado los tributos del imperio despues que los Españoles tomaron la posesion de él. La undécima, si sabian que Atahuallpa despues de la venida de los Españoles habia dado á sus parientes, á los capitanes y á otra mucha gente de todas suertes, muchas dádivas de la hacienda real; y que tenia gastados y disipados los pósitos públicos y comunes. La duodécima, si sabian que el rey Atahuallpa despues de preso habia tratado con sus capitanes de revelarse y matar los Españoles, para

lo qual habia mandado juntar gran número de gente de guerra , mucho aparato de armas, y otros pertrechos. Por estas preguntas examinaron los testigos. Diez fueron los que se presentaron y examinaron : los siete fueron de los mismos criados de los Españoles , y los tres de los que no lo eran, porque no fuesen todos domésticos. Declararon lo que el intérprete Felipe quiso decir , como lo dice Gomara. Un testigo de los no domésticos , llamado Quespe , capitán de una compañía , que fue el postrero que examinaron , temiendo que el intérprete no quitase ó añadiese algo á lo que él dixese, respondia con sola una palabra, diciendo y , que es sí , y manam, que es no , para que los que estaban presentes le entendiesen, y el interprete no trocase lo negativo por afirmativo , ó en contra : quan-

do decia sí , baxaba la cabeza dos y tres veces señalando el sí; y quando decia no , señalaba con la cabeza , y con la mano derecha la negativa : de lo qual se admiraron mucho los jueces y sus ministros, viendo la sagacidad del Indio. Mas con todo eso se determinaron á condenar á muerte á un rey tan grande y tan poderoso como Atahuallpa , y le notificaron la sentencia como se ha dicho. Lo qual sabido por los Españoles , se alborotaron muchos de ellos , así de los que fueron con D. Francisco Pizarro, como de los que fueron con Don Diego de Almagro , que eran de animo generoso y piadoso. Entre los quales , los mas señalados fueron Francisco de Chaves y Diego de Chaves , hermanos , naturales de Truxillo , Francisco de Fuentes , Pedro de Ayala , Diego de Mora , Francisco Moscoso , Her-

nando de Haro, Pedro de Mendoza, Juan de Herrada, Alonso de Avila, Blas de Atienza, y otros muchos. Los quales dixeron, que no se permitia matar un rey que tanta cortesia les habia hecho, y ningun agravio: que si alguna culpa le hallaban, lo remitiesen al Emperador, lo enviasen á España, y no se hiciesen jueces contra un rey que no tenian jurisdiccion sobre él: que mirasen por la honra de la nacion española, que en todo el mundo se diria la tirania y crueldad que se hacia en matar á un rey, prisionero debaxo de palabra que le habian dado de soltarle por su rescate, del qual tenian ya recibida la mayor parte. Que no manchasen sus grandes hazañas con hecho tan inhumano, temiesen á Dios, que les negaria el favor que hasta entonces les habia dado. Que de un hecho tan bárba-

ro y tan injusto no podían esperar que de allí adelante les sucediese cosa buena; antes se debían temer desastres, y mal fin para todos ellos: que no era lícito matar á nadie sin oírle, y sin dar lugar á que se defendiese: por todo lo qual dixeron, que apelaban de la sentencia para ante el Emperador Cárlos V.; y desde luego se presentaban ante S. M., y nombraban á Juan de Herrada por protector del rey Atahuallpa. Estas cosas y otras muchas se dixeron, no solamente de palabra, mas tambien por escrito, y se notificaron á los jueces con grandes protestaciones que les hicieron, de los daños é inconvenientes que la execucion de aquella sentencia causase. De la otra parte dixeron á los que volvian por Atahuallpa, que eran traidores á la corona real de Castilla y al emperador su señor, pues

impedían el aumento de sus reynos y señoríos: que con la muerte de aquel tirano se aseguraba aquel imperio y la vida de todos ellos, y con su vida se perdía lo uno y lo otro. De lo qual, y de las demas alteraciones y motines que causaban, dixeron que darian cuenta á S. M., para que viese y supiese quiénes eran los leales y de provecho en su servicio, y quiénes los traidores y dañosos en el aumento de su corona, para que castigase á éstos y remunerase á aquellos. Por lo qual hubieran de reñir y matarse, segun se habia encendido el fuego, si Dios no lo remediára con que otros menos apasionados que los unos ni los otros entraron de por medio, y aplacaron á los del vando del Inca diciéndoles, que mirasen lo que convenia al servicio de su rey, y á sus propias vidas; que no era justo que

hubiese vandos ni pasiones entre los fieles por los infieles: que advirtiesen, que ellos apenas llegaban á cincuenta, y que los del otro vando pasaban de trescientos y cincuenta; que si llegaban á las manos no podian ganar nada, sino perderse todos, y perder un reyno tan rico como el que tenian entre manos, que lo aseguraban con matar su rey. Con estas amenazas ó buenas razones se aplacaron los protectores de Atahuallpa, y consintieron en su muerte, y los contrarios la executaron.

CAPÍTULO XXXVIII.

Una agudeza del ingenio de Atahuallpa. Cantidad de su rescate.

Atahuallpa, como se ha dicho, fue de buen ingenio, y muy agudo. Entre otras agudezas que tuvo,

que le apresuró la muerte, fue, que viendo leer y escribir á los Españoles, entendió que era cosa que nacian con ella, y para certificarse de esto, pidió á un Español de los que le entraban á visitar, ó de los que le guardaban, que en la uña del dedo pulgar le escribiese el nombre de su dios. El soldado lo hizo así. Luego que entró otro le preguntó ¿cómo dice aquí? El Español se lo dixo, y lo mismo dixeron otros tres ó quatro. Poco despues entró Don Francisco Pizarro; y habiendo hablado ambos un rato, le preguntó Atahualpa qué decian aquellas letras. Don Francisco no acertó á decirlo, porque no sabia leer. Entónces entendió el Inca que no era cosa natural sino aprendida, y desde allí adelante tuvo en menos al gobernador; porque aquellos Incas, como diximos en la

aprobacion que sus noveles hacian, para que los armasen caballeros, tuvieron en su filosofia moral, que los superiores, así en la guerra como en la paz, debian hacer ventaja á los inferiores, á lo ménos en todo lo que les era necesario aprender y saber para el oficio; porque decian, que hallándose en igual fortuna, no era decente al superior que su inferior le hiciese ventaja. Y de tal manera fué el menosprecio y el desdeñar, que el gobernador lo sintió y se ofendió de ello. Así lo oí contar á muchos de los que se hallaron presentes. De aquí podrian los padres, principalmente los nobles, advertir á no descuidarse en la enseñanza de sus hijos, si quiera que sepan leer y escribir bien, y una poca de latinidad, y quando fuere mucha tanto mejor les será, porque no se vean en semejantes aïrentas; que

en estos tiempos serán mas culpados los que en esto fueren negligentes que en los pasados : porque entónces no habia en España tantos maestros de todas ciencias como los hay ahora. Y pues los caballeros se precian de la nobleza que heredaron, deberian preciarse de lo que por sí ganasen , pues son engastes de piedras preciosas sobre oro fino. Otra cosa contaban de Atahuallpa , encareciendo la viveza de su entendimiento, y fué, que entre otras cosas que algunos Españoles llevaban para rescatar con los Indios , ó como los maliciosos decian , para engañarles , se halló un vaso de vidrio de los muy lindos que en Venecia se hacen. Á su dueño le pareció presentarlo al rey Atahuallpa , porque entendia le seria bien pagado , como lo fué, que aunque estaba preso , envió á mandar á un señor de vasallos die-

se por él al Español diez vasos de los que tuviese de oro ó de plata, y así se hizo. El Inca estimó en mucho la lindeza y labor del vaso, y con él en las manos, preguntando á los Españoles, dixo: De vasos tan lindos; no se servirán en Castilla sino los reyes? Uno de ellos, entendiendo que lo decia por ser de vidrio, y no por su linda hechura, respondió: Que no solamente los reyes, sino tambien los grandes señores y toda la gente comun que queria se servia de ellos. Oyendo esto Atahuallpa, dexó caer el vaso de las manos diciendo: Cosa tan comun no merece que nadie la estime, con lo qual admiró á los que le oyeron.

Atahuallpa fué muerto por justicia, como se ha visto, sin cumplir la cantidad que prometió por su rescate; porque no le dieron mas lugar, aunque otros dicen, que

despues de recibido el rescate le mataron. Eso que dió repartieron los Españoles entre sí , como ganancias habidas en la guerra. En la suma de este rescate andan diversos Agustín de Zarate y Francisco Lopez de Gomara , historiadores de aquellos tiempos : creo que son erratas del molde. Pondré aquí algunas de ellas para que se vean mejor. Zarate , libro segundo , capítulo siete , sacada á la letra , dice : A su magestad le perteneció de su real quinto treinta mil marcos de plata blanca , fina y cendrada , y del oro cupo á su magestad de quinto ciento y veinte cuentos de marcos, &c. Gomara, capítulo 118. dice : Francisco Pizarro hizo pesar el oro y la plata despues de quilatado : hallaron cincuenta y dos mil marcos de buena plata , y un millon trescientos veinte y seis mil y quinientos pesos de oro , &c.

Queriendo conformar estos dos autores decimos , que á Gomara le faltan cien mil marcos de plata para ajustarse con Zarate ; porque para que haya treinta mil marcos de quinto , es menester que haya ciento y cincuenta mil marcos de principal. El mismo yerro y aun mayor hay en el oro ; porque en decir Zarate que cupo á su magestad de quinto del oro ciento y veinte cuentos de marcos , se ve claro el yerro de la impresion ; porque si hacemos la cuenta por el valor de los marcos , dando sesenta y dos ducados á cada marco de oro , hace un número de ducados que no hay para qué ponerlo en cuenta , por ser tan excesivo. Y si dixo marcos por decir maravedis , tambien consta claro el yerro ; porque ciento y veinte cuentos de maravedis , montan trescientos y veinte mil ducados , y como ade-

lante verémos, por las partidas que estos mismos autores dan en la partida de este rescate , sumó el quinto del oro , reducido con su interés á ducados de plata , setecientos ochenta y seis mil y seiscientos ducados. Por lo qual me pareció sacar la cuenta por las partidas que ellos dan en el repartimiento que se hizo de aquel oro y de aquella plata , sin hacer cuenta de las sumas mayores ; porque en ellas está el yerro , como se ha visto. Seguiré á Zarate en lo que habla determinadamente , á quien , por haber sido contador general de la hacienda de su magestad en el Perú , y que hubo alla la relacion de lo que escribió , se le debe mas crédito , que no al que escribió en España por relacion de yentes y vinientes. Lo que Agustin de Zarate dexa de decir , que es la cantidad de plata que cupo á cada uno , lo tomé de

Gomara ; y tambien lo que cupo á los capitnes , como se podrá ver por su historia : sola la partida del general pusimos de relacion de los que se hallaron presentes. La gente de caballo ambos autores dicen que eran sesenta. Los infantes dice Gomara que serian ciento y cinquenta ; aunque Pedro de Cieza de Leon , hablando de Casamarca, donde fué la prision de Atahuallpa, capítulo 77. dice , que los que le prendieron fueron sesenta de á caballo ; y cien infantes: En el número de los infantes sigo á este autor y no á Gomara ; porque demás de que estuvo en el Perú , y escribió allá , soy amigo de seguir en toda cosa la parte menor ántes que la mayor , porque mas aina queria dar cinco de corto que de largo.

En las particiones , como consta por los mismos autores , tambien hay diferencias , porque á los sol-

dados dieron seis partes en oro y una en plata, y al gobernador, á los capitanes y á la gente que fué con Don Diego de Almagro, dieron tres partes en oro y una en plata. La causa de que en aquel tiempo habia tanto oro y tan poca plata, en contra de lo que en todo el mundo se usa, era porque los reyes Incas tuvieron mas oro que plata: porque como entónces no sacaban estos metales para tesoro, ni caudal de hacienda, sino para ornamento de sus templos y casas reales, no procuraban buscar mineros de plata. Porque la plata se saca con mucha dificultad y trabajo, como se ve hoy, que entran en las minas de Potochi mas de doscientas brazas debaxo de tierra á sacar el metal, como lo dice el P. M. Acosta, libro 4., capítulo 8., donde remito al que quisiere ver y saber el increíble trabajo con que

se saca este metal. Por lo qual, los reyes Incas no procuraban buscar minas de plata, ni aun de oro: porque, como en su lugar diximos, no lo pedian ellos de tributo, sino que se lo daban los Indios presentado, solo para el servicio de sus casas y templos. Y porque el oro se saca con mas facilidad, porque se cria y se halla sobre la haz de la tierra, y en los arroyos donde lo llevan las avenidas de las lluvias, y se halla generalmente en todo el Perú, en unas partes mas que en otras, y lo sacan lavándolo, como hacen acá los plateros sus escobillas, por esto habia en aquellos tiempos mucho mas oro que plata; porque los Indios, miéntras no tenian que hacer en sus haciendas, se ocupaban en sacar oro para tener que presentar á sus reyes.

Volviendo pues á nuestro intento que es de verificar la cantidad de

aquel increíble rescate , pondremos las partidas como las dicen aquellos autores : en las de oro pondremos su interes del oro á la plata , que son veinte por ciento , como allá valia en mis tiempos , y hoy vale en España , ántes mas que ménos; y para mayor claridad reducirémos los pesos , ó castellanos de oro y plata , á ducados de Castilla de á once reales y un maravedí por ducado , que contados por maravedis, segun el uso castellano , son trecientos setenta y cinco maravedis. Entrando pues en la particion decimos , que Agustin de Zarate dice en este paso : A cada hombre de caballo le cupieron mas de doce mil pesos en oro , sin la plata , porque estos llevaron una quarta parte mas que los peones : y aun con toda esta suma no se habia concluido la quinta parte de lo que Atabaliba habia prometido dar por su rescate. Y

porque á la gente que vino con Don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenecia cosa ninguna de aquella hacienda, pues se daba por rescate de Atabaliba, en cuya prisión ellos no se habian hallado, el gobernador les mandó dar todavia mil pesos para ayuda de costa. Hasta aquí es de Zarate. Gomara dice, que cupo á cada hombre de á caballo trecientos y sesenta' marcos de plata, sin el oro; y á los capitanes á treinta y quarenta mil pesos. Jun-tando ahora lo que estos autores dicen, sacarémos por estas partidas todas las de aquella partija, y de todas sacarémos el quinto para mayor verificacion de lo que fué cada parte y el todo.

Al gobernador le dieron de su parte docientos mil pesos, los ciento y cincuenta mil en oro, y los cincuenta mil en plata. La joya que

tomó del monton , como capitán general , que fueron las andas del Inca , pesó veinte y cinco mil pesos de oro. A tres capitanes de caballo dieron noventa mil pesos en oro y treinta mil pesos en plata. A quatro capitanes de infantería, otros noventa mil pesos en oro y otros treinta mil pesos en plata. A sesenta hombres de á caballo, setecientos y veinte mil pesos en oro y ciento y ochenta mil pesos en plata. A los cien infantes, novecientos mil pesos en oro y ciento treinta y cinco mil pesos en plata. A doscientos y quarenta Españoles que fueron con Don Diego de Almagro , ochenta mil pesos en oro y sesenta mil en plata. A D. Diego de Almagro dieron treinta mil pesos en oro y diez mil en plata , sin lo que su compañero le dió de su parte, como adelante se dirá. El quinto del oro , sacado por es-

tas partidas, son quinientos quarenta y seis mil doscientos y cincuenta pesos. El quinto de la plata son ciento cinco mil setecientos y cincuenta pesos; y porque, como dicen los historiadores, toda esta plata era fina, de la que llaman cendrada, la qual vale quatro reales mas por marco que la que llaman de ley; y porque la cuenta que hemos hecho es de plata de ley y no de la cendrada, añadimos treinta y ocho mil ciento y sesenta ducados que valió mas de la cendrada que la de ley, en toda la cantidad de plata que se ha puesto en esta cuenta. Y porque no cansemos á los oyentes con largas cuentas de cada una de las partidas, diré en suma la cantidad de ducados que valió cada partida de oro con su interés de veinte por ciento del oro á la plata, y otros veinte de pesos á ducados. De ma-

nera , que cien pesos en oro , valen ciento y veinte pesos en plata; y ciento y veinte pesos en plata, son ciento quarenta y quatro ducados. De manera , que cien pesos en oro valen ciento quarenta y quatro ducados. Por esta cuenta sacaremos todas las del oro ; y porque los historiadores no dixeron si el oro era oro fino , como dixeron de la plata que era cendrada , hicimos la cuenta del oro por de veinte y dos quilates y medio, como se usa en el Perú; que sí le dieramos veinte y quatro quilates , como es la ley del oro fino , añadiríamos en toda la cantidad del oro , doscientos diez y ocho mil y quinientos ducados que vale el quilate y medio que le falta; pero porque los autores Españoles no lo dicen , no los añadiré yo , por no poner nada sin la autoridad de ellos. La plata no tiene interes , mas de las cre-

zas de pesos á ducados, que son veinte por ciento. Decimos pues, que valió el oro que cupo al gobernador, con la joya que tomó del monton, doscientos cincuenta y dos mil ducados: la plata valió sesenta mil ducados. A los tres capitanes de caballo en oro, ciento veinte y nueve mil seiscientos ducados, y en plata treinta y seis mil ducados. A los quatro capitanes de infantería en oro, ciento veinte y nueve mil seiscientos ducados, y en plata treinta y seis mil ducados. A los sesenta de caballo en oro, un cuento treinta y seis mil ochocientos ducados, y en plata, ciento veinte y nueve mil seiscientos ducados. A los cien infantes en oro, un cuento doscientos noventa y seis mil ducados, y en plata ciento sesenta y dos mil ducados. A los doscientos y quarenta hombres de Almagro en oro, doscientos cincuenta y nue-

ve mil doscientos ducados , y en plata , setenta y dos mil ducados. A D. Diego de Almagro en oro quarenta y tres mil y doscientos ducados , y en plata doce mil ducados. Al quinto real cupo en oro, setecientos ochenta y seis mil seiscientos ducados , y en plata ciento veinte y seis mil novecientos ducados. Las crezas de la plata cendrada, treinta y ocho mil ciento setenta ducados. De manera que sumó y montó todo este rescate de Atahualpa , quatro cientos seiscientos cinco mil seiscientos y setenta ducados. De los quales , los tres cientos novecientos treinta y tres mil ducados, son del valor del oro , y los seiscientos setenta y dos mil seiscientos y setenta ducados , son del valor de la plata , con las crezas de la cendrada, y ambos números hacen la suma de los quatro millones seiscientos cinco mil seiscientos y setenta

ducados. Esta suma de ducados hubieron los Españoles en Casamarca: mucho mayor fue la que hubieron en el Cozco quando entraron en aquella ciudad, como lo dicen los mismos autores Gomara y Zaraté, que adelante en su lugar citaremos. El P. Blas Valera dice, que valió el rescate de Atahualpa quatro millones y ochocientos mil ducados. El dixo lo que juntaron los Indios, que de ellos lo averiguó, sacando de los ñudos y cuentas lo que traxeron de cada provincia: nosotros lo sacamos de la cuenta y repartimiento que los historiadores dicen. El desperdicio que hubo, fue de ciento noventa y quatro mil trescientos y treinta ducados que faltan de nuestra cuenta para ajustarse con la del P. Blas Valera. No causa en estos tiempos mucha admiracion esta cantidad de oro y plata, pues es notorio, que

demas de treinta años á esta parte entran cada año diez, doce millones de oro y plata por el rio Guadalquivir, los quales envia aquella mi tierra á toda España y á todo el mundo viejo; mostrándose cruel madrastra de sus propios hijos, y apasionada madre de los agenos. Gomara, hablando de este rescate, cap. 118., dice lo que se sigue: Envió Pizarro el quinto y relacion de todo al emperador con Hernando Pizarro su hermano, con el qual se vinieron á España muchos soldados ricos, de veinte, treinta y quarenta mil ducados. En fin, traxeron casi todo aquel oro de Atabaliba, é hincheron la contratacion de Sevilla de dinero, y todo el mundo de fama y deseo. Hasta aquí es de Gomara. Los que se vinieron fueron sesenta conquistadores: fue bien notada allá esta venida. El gobernador dió al compañero ciento

y veinte mil ducados de la parte que á él le cupo. Al maestro escuela Hernando de Luque no cupo cosa alguna , porque se supo entonces que era yá fallecido, y por esto no hablan de él los historiadores.

CAPÍTULO XXXIX.

Discurso que los Españoles hacian sobre las cosas sucedidas.

Con la muerte de los dos reyes hermanos , mas antes enemigos, Huascar y Atahualpa , quedaron los Españoles hechos absolutos señores del un reyno y del otro; porque no hubo quien les defendiese ni contradixese cosa alguna de las que de allí adelante quisieron hacer; porque los Indios del un vando y del otro , muertos los Incas, quedaron como ovejas sin pastor, sin tener quien los gobernase en

paz ni en guerra, ni en beneficio propio ni en daño ageno; antes quedaron enemistados los de Huascar con los de Atahuallpa. Y por prevalecer los unos contra los otros, procuró cada uno de los vandos servir y agradar á los Españoles, por hacerlos de su parte contra la contraria. Y así los capitanes que quedaron de Atahuallpa, unos resistieron á los Españoles, como adelante veremos, otros deshicieron los exercitos que tenian á su cargo, y procuraron hacer un Inca de su mano, porque no les fuese tan contrario como si fuera por la agena. Eligieron á Paullu, hijo de Huayna Capac, uno de los que escaparon de la crueldad de Atahuallpa. Fue el principal autor de esta eleccion el maese de campo Quizquiz, que estaba en Cuntisuyu, donde le tomó la nueva de la prision de Atahuallpa; aunque hasta entonces

era contrario de Paullu.

Mas la necesidad hace hacer grandes baxezas, principalmente á los tiranos quando van de caida, y á los de animo vil y baxo aunque estén constituidos en grandes señorios; porque no miran á quien son, sino á sus desdichadas pretensiones. Quizquiz era ministro de Atahualpa, bravo soldado, muy experimentado en la guerra. A Paullu dieron la borla, mas él hizo poco caso de ella, porque no tenia derecho al reyno, que Manco Inca era el legítimo heredero. Pues viendo Quizquiz que Paullu no hacia diligencias para reynar, le dexó y pretendió valerse por sus brazos y esfuerzo; y así recogió su gente y caminó hácia el Cozco á ver lo que sucedia de su rey Atahualpa, donde le dexarémos hasta su tiempo.

Los Españoles, viendo la honra y adoracion que generalmente

los Indios les hacian , hablando sobre ello , decian muchas cosas en sus conversaciones , principalmente quando en ellas se hallaban los seis Españoles que fueron á ver las riquezas del reyno , y contaban la veneracion y servicio que les habian hecho. Muchos lo atribuyan á su valentía : decian que por haberles visto los Indios tan fuertes y animosos , y en las armas invencibles , se habian rendido de puro miedo , y que no les convenia hacer otra cosa. Preciabanse de sí mismos con jactancia y falta de buena consideracion , por no tener noticia de las supersticiones de aquella gente , ni de la profecía que el gran Huayna Capac les dixo acerca de la ida de los Españoles á su tierra , y de la destruccion de su idolatría y de su imperio. Otros mas bien considerados , zelosos de la honra de Dios , y del aumen-

to de la santa fe católica, lo miraban de otra manera , y decían que aquellas hazañas que atribuyan á sus fuerzas y valentía , eran maravillas que el señor obraba en favor de su evangelio, para que mirándolas con atención fieles é infieles, los infieles ablandasen y acudiesen á recibirlo con mas amor y menos resistencia , y los fieles se animasen y esforzasen á predicarlo con mas hervor y caridad del próximo y respeto de Dios , acudiendo á las maravillas que por ellos hacia. Afirmaban con mucha verdad , que caminar un Español ó dos solos doscientas y trescientas leguas por tierra de enemigos , y que ellos mismos los llevasen en hombros, haciéndoles la honra y acatamiento que hacían á sus dioses , pudiendo echarlos de una puente abaxo , ó despeñarlos de un risco , pues los había tantos y tan grandes, no eran

hazañas de hombres , sino milagros de Dios: por ende , que no se los atribuyesen á sí propios , sino que hiciesen como buenos christianos, predicadores de Jesuchristo. Otros, pasando adelante en su consideracion y plática , que algunas veces fue en presencia del gobernador, decian , que yá que Atahuallpa se habia bautizado, fuera mejor para la quietud del reyno, y para el aumento de la fe católica , no haberlo muerto , sino tenerlo vivo , haciéndole toda la honra y cortesía que se le debia, y pedirle, que pues era christiano , hiciera otro edicto en favor de la religion , como el que habia hecho en favor de los Españoles, y que mandara que todos sus vasallos se bautizaran dentro de tanto tiempo. Es cierto, sin duda ninguna , que se bautizaran todos á porfia unos de otros ; porque concurrían tres ò quatro co-

sas, que cada una de por sí les obligaba á ello, quanto mas todas juntas. La primera, el mandado del Inca, que aun en cosas de poca importancia lo tenian por ley divina, quanto mas en cosa tan grave como era tomar la religion de los que ellos tenian por dioses. La segunda, la obediencia natural que los Indios tenian á sus reyes. La tercera, que el mismo rey les habia dado exemplo en bautizarse para que todos hicieran lo mismo; porque el exemplo es lo que mas miran los Indios. La quarta, para ellos mas obligatoria, que mas fuerza les hiciera, y que abrazaba en sí todas las otras razones, era decirles el mismo Atahuallpa, que á imitacion suya cumpliesen lo que su padre Huayna Capac les habia profetizado y mandado en su testamento, que obedecieran la nueva gente que á su tierra habia de ir,

cuya ley seria mejor que la de ellos, y que en todo lo demas les haria ventaja. Toda esta ayuda de costa tuvieran los predicadores del santo Evangelio en aquella tierra, si acertaran á tomar este camino; mas Dios nuestro Señor, por sus secretos juicios, permitió que sucediera como sucedió.

CAPÍTULO XL.

Efectos que causó la discordia de los hermanos reyes Incas.

La guerra de los dos reyes hermanos, Huascar y Atahualpa, fue la total destruccion de aquel imperio, que facilitó la entrada de los Españoles en la tierra, para que la ganasen con la facilidad que la ganaron, que de otra suerte, la tierra es de suyo tan áspera y fragosa, y de tan malos pasos, que

muy poca gente bastaba á defenderla. Mas Dios nuestro Señor, habiendo misericordia de aquella gentilidad, permitió la discordia de los dos hermanos, para que los predicadores de su evangelio y fé católica entrasen con mas facilidad y menos resistencia.

El P. Acosta, hablando breve y sumariamente de estos dos reyes, lib. 6. cap. 22., dice lo que se sigue: A Huayna Capac sucedió en el Cozco un hijo suyo que se llamó Tito Cusi Gualpa (ha de decir Inti Cusi Gualpa) y despues se llamó Guascar Inga. Su cuerpo fue quemado por los capitanes de Atahuallpa, que tambien fue hijo de Guayna Capac: se alzó contra su hermano en Quito, y vino contra él con poderoso ejército. Entonces sucedió, que los capitanes de Atahuallpa, Quizquiz y Chlichima, prendieron á Guascar In-

ga en la ciudad del Cozco, despues de admitido por señor y rey, porque en efecto era legítimo sucesor. Fue grande el sentimiento que por ello se hizo en todo su reyno, especial en su corte. Y como siempre en sus necesidades ocurrían á sacrificios, no hallándose poderosos para poner en libertad á su señor, así por estar muy apoderados de él los capitanes que le prendieron, como por el grueso ejército con que Atahualpa venia, acordaron, y aun dicen que por orden suya, hacer un gran sacrificio al Viracocha Pachayachachic, (ha de decir Pachacamac) que es el criador universal, pidiéndole, que pues no podían librar á su señor, él enviase del cielo gente que le sacase de prision. Estando en gran confianza de este su sacrificio, vino nueva como cierta gente que vino por la mar habia des-

embarcado y preso á Atahuallpa. Y así por ser tan poca la gente española que prendió á Atahuallpa en Caxamalca, como por haber esto sucedido luego que los Indios habian hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas, creyendo que era gente enviada de Dios; y así se introduxo este nombre hasta el dia de hoy, que llaman á los Españoles Viracochas. Y cierto que si hubieramos dado el exemplo que era razon, aquellos Indios habian acertado en decir que era gente enviada de Dios. Y es mucho de considerar la alteza de la providencia divina, como dispuso la entrada de los nuestros en el Perú: la qual fuera imposible, á no haber la division de los dos hermanos y sus gentes, y la estima tan grande que ruyeron de los christianos, como de gente del cielo. Obliga cierto, á



que ganándose la tierra de los Indios, ganaran mucho mas sus almas para el cielo. Hasta aquí es del P. Acosta, con que acaba aquel capítulo, en el qual brevemente dice la guerra de los hermanos, la tiranía del uno y la derecha sucesion del otro; la prision de ambos, quan pocos Españoles prendieron á Atahuallpa, la providencia divina para la conversion de aquellos gentiles, el nombre que pusieron á los christianos, y la estima que de ellos hicieron, entendiendo que eran venidos del cielo. Todo lo qual hemos dicho largamente en sus lugares. Resta decir ahora del nombre Viracocha, el qual nombre dieron á los Españoles luego que los vieron en su tierra, porque en la barba y en el vestido semejaban á la fantasma que se apareció al Inca Viracocha, como en su vida diximos. La qual

fantasma adoraron desde entonces los Indios por su Dios, hijo del sol, como ella dixo que lo era. Pero quando poco despues vieron que los Españoles á la primera vista prendieron al rey Atahuallpa, y que dentro en pocos dias lo mataron con muerte tan afrentosa, como fue darle garrote en pública plaza, que la daban sus leyes á los ladrones y malhechores, y que se executó con voz de pregonero, que iba publicando las tiranias que habia hecho y la muerte de Huascar, entonces creyeron muy de veras, que los Españoles eran hijos de aquel su Dios Viracocha, hijo del sol, y que los habia enviado del cielo para que vengasen á Huascar y á todos los suyos, y castigasen á Atahuallpa. Ayudó mucho á esta creencia la artillería y arcabuces que los Españoles llevaron; porque dixeron, que co-

mo á verdaderos hijos, les habia dado el sol sus propias armas, que son el relámpago, trueno y rayo, que ellos llaman illapa, y así dieron este nombre al arcabuz: y á la artilleria dan el mismo nombre, con este adjetivo hatun illapa, que quiere decir, el gran rayo, ó el gran trueno, &c. Sin el nombre Viracocha, dieron tambien á los Españoles el nombre ó apellido Inca, diciendo, que pues eran hijos de aquel su Dios Viracocha, hijo del sol, derechamente les pertenecia el nombre Inca, como á hombres divinos venidos del cielo: y así llamaron Viracocha Inca á todos los conquistadores del Perú desde los primeros, que fueron los que entraron con Don Francisco Pizarro, hasta los segundos, que fueron con Don Diego de Almagro y con el adelantado Don Pedro Alvarado, y los adoraron por dio-

ses. Duró esta adoracion hasta que la avaricia, lujuria, crueldad y aspereza con que muchos de ellos les trataban, los désengañaron de su falsa creencia, por do les quitaron el nombre Inca, diciendo que no eran verdaderos hijos del sol; pues en el trato que les hacian no semejaban á sus Incas los pasados, y así les quitaron el apellido Inca, y les dexaron el nombre Viracocha, por la semejanza de la fantasma en barbas y hábito. Esto hicieron los Indios con los Españoles que se mostraron ásperos, crueles y de mala condicion; y en lugar de los nombres augustos, los llamaron cupai, que es demonio. Empero á los que reconocieron por piadosos, mansos y afables, que los hubo muchos, no solamente les confirmaron los nombres ya dichos, pero les añadieron todos los que daban á sus reyes; que son

Intipchurin, hijo del sol, Hauchacuyao amador de pobres: y no satisfaciéndoles estos nombres, para engrandecer y ensalzar mas la bondad y virtud de los Españoles que les trataban bien, les llamaban hijos de Dios, tomando de los Españoles el nombre Dios, viendo la estima en que le tenian; aunque por no tener en su language letra D., decian entonces Tius, por decir Dios. Y así les llamaban Tiuspachurin, que es hijo de Dios. Ya en estos tiempos, con la doctrina que se les ha dado, estan mas despiertos en la pronunciacion española. Tanto como se ha dicho honraron y adoraron en aquellos principios á los Españoles que mostraron religion christiana y costumbres humanas, y hoy hacen lo mismo á los que las tienen, sean eclesiásticos, sean seglares, que conociéndolos mansos, piadosos, y

sin avaricia ni luxuria , los adoran interior y exteriormente con grandisimo afecto; porque cierto es gente humilde y amorosissima de sus bienhechores , y muy agradecida á los beneficios por pequeños que sean. Quedóles este reconocimiento de la antigua costumbre de sus reyes , que no estudiaban sino en como hacerles bien ; por lo qual merecian los renombres que les daban.

CAPÍTULO XLI.

Lealtad de los Indios del Perú con los Españoles que les rendian en la guerra.

Otra virtud usaron los Indios del Perú con los Españoles, y fue, que el Indio rendido y preso en la guerra , se tenia por mas sujeto que un esclavo , entendiendo , que

aquel hombre era su dios y su ídolo, pues le habia vencido, y que como á tal le debia respetar, obedecer, servir y serle fiel hasta la muerte, y no le negar ni por la patria, ni por los parientes, ni por los propios padres, hijos y muger. Con esta creencia posponia á todos los suyos por la salud del Español su amo; y si era necesario, mandándolo su señor, los vendia, sirviendo á los Españoles de espía, escucha y atalaya; y mediante los avisos de estos tales, hicieron los Christianos grandes efectos en la conquista de aquella tierra. Creían de veras que estaban obligados á dar la obediencia, y la obligacion natural á la deidad del que en particular le habia rendido y preso: así eran lealísimos sobre todo encarecimiento. Peleaban contra los suyos mismos como si fueran enemigos mortales, y no

dudaban matar su propia parentela en servicio de su amo y de los Españoles ; porque ya lo habian hecho de su vando , y habia de morir con ellos. Quando algunas cuadrillas de Españoles , corriendo el campo , prendian Indios , y el capitan los repartia por los que no tenian Indios de servicio , no queria el Indio ir sino con el que le habia preso , y decia : Este me prendió , á éste tengo obligacion de servir hasta la muerte ; y quando el capitan le decia , que era orden militar que los cautivos que prendian se repartiesen por los que no tenian servicio , y que su amo lo tenia , que era necesario que él fuese á servir á otro Español , respondia el Indio : Yo te obedeceré , con condicion que en prendiendo este christiano á otro Indio , quede yo libre para volverme con mi señor : y si no ha de ser así matame , que

yo no quiero ir con otro. Prometiéndole que seria así , iba muy contento , y él mismo ayudaba al Español á prender y cautivar otros Indios por volverse con su amo. Lo mismo era de las Indias en el servicio y regalo de sus amos. De los Indios así presos dexé tres en casa de Garcilaso de la Vega , mi señor : el uno de ellos se llamaba Allí , que quiere decir bueno. Fue preso en una batalla de las muchas que hubo en el Collao despues del levantamiento general de los Indios, en la qual peleó este Indio como buen soldado ; y embebecido en la batalla con otros pocos, no miró por sí hasta que vió los suyos ir huyendo , y que los Españoles seguian el alcance. Parecióle no poder salvar la vida sino era haciéndose muerto, para huirse venida la noche, que estaba ya cerca: quitóse la camiseta , echóse entre los

muchos muertos que halló cabe sí, y rebolcóse en la sangre derramada , por parecer uno de ellos.

Los Españoles , habiendo seguido el alcance , se volvieron á su alojamiento por diversas partes. Tres ó quatro compañeros acertaron á venir por donde estaba echado el Indio ; y admirados de ver los muertos que por el campo habia , Garcilaso de la Vega mi señor , que era uno de los compañeros , puso los ojos en el Indio , y vió que estaba ijadeando ; tocólo con el regaton de la lanza por ver si lo sentia. El Indio con gran presteza se puso en pie pidiendo misericordia , temiendo que querian matarle. Desde entonces quedó en servicio de mi padre , con la sujecion y lealtad que hemos dicho, y se preciaba de mostrarla en toda cosa. Despues se bautizó , y se llamó Juan , y su muger Isabel.

CAPÍTULO XLII.

Don Pedro de Alvarado vá á la conquista del Perú.

Como la fama pregonase las grandes riquezas del Perú , acudió á él tanta gente española , como lo dice Francisco Lopez de Gomara , capítulo 126: Acudian al Perú con la fama del oro tantos Españoles, que aína se despobláran Panamá , Nicaragua , Quahutemallan , Cartagena y otros pueblos é islas &c. Entre estos Españoles decimos que fue el adelantado Don Pedro Alvarado , famoso entre los mas famosos, que no contento con las hazañas que en la conquista del imperio de México, Utlatlan y Quahutemallan habia hecho, quiso tambien emprender la del Perú. Para lo qual alcanzó de S. M. el emperador Cár.

los V. licencia, para que tantas leguas fuera de la jurisdiccion y gobierno de D. Francisco Pizarro pudiese conquistar y poblar , y ser gobernador de lo que ganase. Hizo mucha y muy buena gente para esta jornada: fueron caballeros muy principales de todas las provincias de España , y los mas fueron estremeños, porque D. Pedro era natural de Badajoz.

Este caballero, entre otros dones que tuvo naturales , fue mucha agilidad y ligereza , pues mediante ella se libró de la muerte en la retirada que el Marques del Valle hizo de México : que en una puente que los Indios quebraron por donde salian los Españoles, saltó con una lanza que llevaba en las manos mas de veinte y cinco pies de hueco que tenia la puente, poniendo el regaton sobre cuerpos muertos. Quedaron los Indios tan

admirados de este salto , que le llamaron hijo de Dios. Francisco Lopez de Gomara toca este paso en la conquista de México , donde , hablando de Hernando Cortés, cap. 107, dice lo que se sigue sacado á la letra: Pero quando llegó á ellos , aunque algunos peleaban reciamente , halló muchos muertos: perdió el oro , el fardaje , los tiros , los prisioneros , y en fin no halló hombre con hombre , ni cosa con cosa de como lo dexó y sacó del real. Recogió los que pudo , echólos delante , siguió tras ellos , y dexó á Pedro de Alvarado á esforzar y recoger los que quedaban. Mas Alvarado no pudo resistir ni sufrir la carga que los enemigos daban , y mirando la mortandad de sus compañeros , vió que no podia él escapar si atendia , y siguió tras Cortés con la lanza en la mano , pasando sobre Españoles muertos y

caídos, y oyendo muchas lástimas. Llegó á la puente Cabera, y saltó de la otra parte sobre la lanza. De este salto quedaron los Indios espantados, y aun Españoles, ca era grandísimo, y que otros no pudieron hacer, aunque lo probaron, y se ahogaron &c. Hasta aquí es de Gomara.

En mis niñeces oí decir á los Españoles que hablaban de las proezas de este caballero, que despues de ganado México segunda vez, habian puesto dos mármoles del un cabo al otro del arco, para que viesesen de dónde, á dónde, y quán grande habia sido el salto. A estos testigos me remito si son vivos, si la envidia no los ha destruido, que será maravilla no haberlo hecho.

Estando en Sevilla Don Pedro de Alvarado para pasar á Indias la primera vez que fue á ellas, subió á la torre de la Iglesia mayor

con otros caballeros mozos sus compañeros , por gozar de la buena vista que se alcanza de aquella hermosísima torre. En una de las ventanas mas altas , hallaron una almoxaya que salia diez ó doce pies fuera de la torre , que habia servido de sustentar un tablado para cierta obra que pocos dias antes en ella se habia hecho. Uno de aquellos caballeros , llamado fulano de Castillejo , natural de Córdoba , sabiendo cuánto se preciaba D. Pedro de su ligereza , y no preciándose él menos de la suya , viendo el almoxaya , se quitó la capa y espada , y sin hablar palabra salió de la torre midiendo el almoxaya á pies hasta el cabo de ella , y volvió para atras al mismo paso hasta entrar en la torre.

Don Pedro de Alvarado que lo vió , sintiendo que lo habia hecho por motejarle de que no seria pa-

ra otro tanto , no quiso dexar la espada ni la capa : echó la media de ella sobre el hombro izquierdo, y la otra media puso debaxo del mismo brazo, pasándola por debaxo del derecho : tomó la espada con la mano izquierda , y así salió por el palo adelante midiéndolo á pies, y quando llegó al cabo de él dió una vuelta en redondo , y volvió con el rostro á la torre , con el mismo paso y compas hasta entrar en ella.

Por cierto fue osadia temeraria la del uno y la del otro , y no sé cuál de ellas fue la mayor. Otra vez acaeció , que andando á caza **D. Pedro de Alvarado** y otros caballeros mozos , hallaron unos gafiñes que por mostrar su ligereza saltaban á porfia un pozo ancho que allí habia , y teniase por ligero el que le saltaba á pie juntillas. Los caballeros se apearon para lo

mismo , algunos saltaron el pozo, otros no osaron. D. Pedro llegó á la postre, y puesto de pies sobre el borde del pozo dixo: Buen salto es á pie juntillas , no sé si me atreva á darlo. Diciendo esto emprendió el salto , é hizo que no alcanzaba bien al otro borde : dió en él con los pulpejos de los pies , y surtió para atras , con tanta ligereza que volvió á ponerse donde estaba antes. Estas gentilezas y otras semejantes oí contar de este caballero y de otros muchos que fueron en ganar el nuevo mundo , que parece que los crió Dios y la naturaleza con dotes aventajados así del animo como del cuerpo, para que pudiesen llevar y vencer tantos y tan grandes trabajos como los esperaban en la conquista de aquel mundo nuevo , tan grande y tan aspero , que aun para andar en paz por él es dificultoso quanto mas

324 HISTORIA GENERAL

para haberlo de ganar á fuerza de armas. Pero al fin fue obra de Dios, que milagrosamente les ayudó y favoreció como adelante veremos, y atras hemos visto ; que de otra manera las fuerzas humanas no eran parte para tan grande hecho. Hemos dicho la ligereza y agilidad de Don Pedro de Alvarado , ó Pedro de Alvarado como otros le llaman, que todo es uno. Sus hazañas y trabajos estan escritos en la conquista de México, Nicaragua y del Perú , aunque no tan largamente como él lo merecia. Fue de lindo ayre á pie y á caballo , tanto que volviendo una vez de México á España á descargarse de ciertas cosas mal hechas que sus émulos con falsedad le habian impuesto , tuvo necesidad de besar la mano al Emperador, y darle cuenta de sus servicios. Fue á besarsela á Aranjuez. S. M. estaba en una de las calles

de aquellos jardines reales , y viendo el buen ayre que Don Pedro llevaba , preguntó á los que con él estaban , quien era ; y habiéndolo sabido dixo : No tiene este hombre talle de haber hecho lo que de él me han dicho : y así le dió por libre de aquellas calumnias , y le hizo mucha merced.

De esta jornada volvió casado á la Nueva-España : llevó muchas mugeres nobles para casarlas con los conquistadores que habian ayudado á ganar aquel imperio , que estaban prósperos con grandes repartimientos. Llegado á Huahutimallan Don Pedro de Alvarado , fué bien recibido : hiciéronle por el pueblo muchas fiestas y regocijos , y en su casa muchas danzas y bayles , que duraron muchos dias y noches. En una de ellas acaeció , que estando todos los conquistadores sentados en una gran sala mirando un

sarao que habia, las damas miraban la fiesta desde una puerta que tomaba la sala á la larga: estaban detrás de una antepuerta por la honestidad, y por estar encubiertas, una de ellas dixo á las otras: Dicen que nos hemos de casar con estos conquistadores. Dixo otra: ¡con estos viejos podridos nos habiamos de casar! Cásese quien quisiere, que yo por cierto no pienso casar con ninguno de ellos, dolos al diablo, parece que escaparon del infierno segun están estropeados, unos cojos, otros mancos, otros sin orejas, otros con un ojo, otros con media cara, y el mejor librado la tiene cruzada, una, dos y mas veces. Dixo la primera: No hemos de casar con ellos por su gentileza, sino por heredar los Indios que tienen, que segun están viejos y cansados, se han de morir presto, y entónces podremos escoger el mo-

zo que quisieremos en lugar del viejo, como suelen trocar una caldera vieja y rota por otra sana y nueva. Un caballero de aquellos viejos que estaba á un lado de la puerta, en quien las damas por mirar á léjos no habian puesto los ojos , oyó toda la plática ; y no pudiendo sufrirse á escuchar mas , la atajó vituperando á las señoras con palabras afrentosas sus buenos deseos ; y volviéndose á los caballeros les contó lo que habia oido , y les dixo : Casáos con aquellas damas , que muy buenos propósitos tienen de pagaros la cortesía que les hicieredes. Dicho esto se fué á su casa , envió á llamar un cura y se casó con una India muger noble , en quien tenia dos hijos naturales : quiso legitimarlos para que heredasen sus Indios , y no el que escogiese la Señora para que gozase de lo que él habia trabajado, y

tuviese á sus hijos por criados ó esclavos. Algunos ha habido en el Perú que han hecho lo mismo , que han casado con Indias , aunque pocos ; los mas han dado lugar al consejo de aquella dama. Sus hijos dirán quan acertado haya sido, pues desde los hospitales en que viven, ven gozar á los hijos agenos de lo que sus padres ganaron, y sus madres y parientes ayudaron á ganar. Que en aquellos principios , viendo los Indios alguna India parida de Español , toda la parentela se juntaba á respetar y servir al Español como á su ídolo, porque habia emparentado con ellos: y así fueron estos tales de mucho socorro en la conquista de las Indias. Una de las ordenanzas que se hicieron para los conquistadores del nuevo mundo , fué que gozasen de los repartimientos de Indios por dos vidas , por la suya

y la de un hijo; y no lo teniendo, heredase la muger, anteponiéndola á los hijos naturales, como si hubieran hecho mas que las madres de ellos en ganar la tierra. Por esta herencia tenia por bien aquella dama de casar con el viejo, para trocarlo, como ella decia, por un mozo.

CAPÍTULO XLIII.

*Trabajos que pasaron en el camino
Don Pedro de Alvarado
y los suyos.*

Con el buen adelantado D. Pedro de Alvarado pasó al Perú Garcilaso de la Vega, mi señor: fué por capitán, como lo dice Pedro de Cieza de Leon, cap. 42., por estas palabras: El adelantado D. Pedro de Alvarado, acompañado de Diego de Alvarado, de Gomez de

Alvarado, de Alonso de Alvarado, mariscal que ahora es del Perú, y del capitán Garcilaso de la Vega, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado y de otros caballeros de mucha calidad que en la parte por mí alegada tengo nombrados, llegó cerca de donde estaba el mariscal Don Diego de Almagro, y pasaron algunos trances: tanto que algunos creyeron que allegaran á romper unos con otros, &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieza, donde solo á Garcilaso de la Vega nombra capitán entre todos aquellos caballeros: á todos los quales yo alcancé á conocer, sino fué á D. Pedro de Alvarado y á Diego de Alvarado. Por la mar, desde Nicaragua hasta Puerto viejo, pasaron mucha necesidad de comida y agua; porque con la priesa que llevaban; y por entender que no seria tan larga la navegacion, no advirtie-

ron en embarcar en los navíos toda la que habian menester. La misma hambre y sed pasaron en tierra despues de desembarcados , como luego verémos por relacion del contador Agustin de Zarate, y del sacerdote Francisco Lopez de Gomara. Los quales escriben casi por unas mismas palabras esta jornada que Don Pedro de Alvarado hizo de la Nueva-España al Perú: solo difieren en el Don , y en el precio de los caballos que con hambre mataron en el camino para comer. Por tanto me pareció sacar aquí á la letra lo que Gomara dice en el capítulo 127 , donde sumariamente toca los muchos y grandes trabajos que Don Pedro y los suyos pasaron en aquel viage, que parte de ellos son los que se siguen.

Publicada la riqueza del Peru, negoció Pedro de Alvarado con el

emperador una licencia para descubrir y poblar en aquella provincia donde no estuviesen Españoles; y habida, envió á Garci Holguin con dos navios á entender lo que allá pasaba; y como volvió loando la tierra, y espantado de las riquezas que con la prision de Atabaliba todos tenian, y diciendo que tambien eran muy ricos Cuzco y el Quitu, reynotan cerca de Puerto Viejo, determinóse de ir allá él mismo. Armó en su gobernacion el año de mil quinientos treinta y cinco mas de quatrocientos Españoles y cinco navios, en que metió muchos caballos. Tocó en Nicaragua una noche, y tomó por fuerza dos buenos navios que se aderezaban para llevar gente, armas y caballos á Pizarro. Los que habian de ir en aquellos navios, holgaron de pasar con él antes que esperar otros; y así tuvo qui-

nientos Españoles y muchos caballos. Desembarcó en Puerto Viejo con todos ellos , y caminó hácia Quito , preguntando siempre por el camino. Entró en unos llanos de muy espesos montes , donde aina perecieran sus hombres de sed , la qual remediaron acaso ; ca toparon unas muy grandes cañas llenas de agua. Mataron la hambre con carne de caballos que para eso degollaban , aunque valian á mil y á mas ducados. Zarate dice , con valer cada uno quatro y cinco mil castellanos ; esto es lo mas cierto , porque lo supe en el Perú. Llovióles muchos dias ceniza , que lanzaba el volcan de Quito á mas de ochenta leguas. El qual echaba tanta llama , y trae tanto ruido quando hierve , que se ve mas de cien leguas ; y segun dicen espanta mas que truenos y relámpagos. Abrieron á manos buena parte del cami-

no : tales boscajes había. Pasaron tambien unas muy nevadas sierras, y maravilláronse del mucho nevar que hacia tan debaxo la equinocial. Heláronse allí sesenta personas , y quando fuera de aquellas nieves se vieron , daban gracias á Dios que de ellas los librara ; y daban al diablo la tierra y el oro tras que iban hambrientos y muriendo. Hasta aquí es de Gomara. Agustin de Zarate , al pasar la Sierra Nevada, añade lo que se sigue: Iban corriendo sin esperar ni socorrerse los unos á los otros , donde aconteció, que llevando un Español consigo á su muger y dos hijas pequeñas, viendo que la muger é hijas se sentaron de cansadas , y que él no podia socorrer , ni llevar , se quedó con ellas ; de manera que todos quatro se helaron ; y aunque él se podia salvar , quiso mas perecer allí con ellas. Y con este trabajo

y peligro pasaron aquella sierra, teniendo á muy gran buena ventura haber podido verse de la otra parte. Hasta aquí es de Zarate, libro 2. , capítulo 9. Es de mucha lástima ver que la primera Española que pasó al Perú pereciese tan miserablemente.

Acerca de los quinientos hombres que estos autores dicen que llevó consigo D. Pedro de Alvarado, se me ofrece decir, que á muchos de los que fueron con él les oí que fueron ochocientos Españoles. Pudo ser que salieran de Nicaragua quinientos, y que desembarcados en el Perú se les juntaron los demas, y así llegaron ochocientos á los campos de Rivecpampa, donde se hicieron las amistades, y el concierto que luego diremos entre Don Pedro de Alvarado y D. Diego de Almagro. Otro historiador antepone tres años de tiempo; sea

lo que fuere que poco importa. Las cañas en que hallaron el agua llaman ypa: son tan gruesas como la pierna y como el muslo, tienen el canto tan grueso como el dedo de la mano. Donde las hay, que no se crian sino en tierras calientes, se sirven de ellas para enmaderar las casas. Los Indios les dieron el aviso del agua, que como gente que conocia las cañas sabia el secreto de ellas. De cada caña sacaban mas de una arroba de agua, porque conforme á su grosura tenia el altura. Augustin de Zarate, libro 2. capítulo 10. escribiendo esta jornada de D. Pedro de Alvarado, dice de las cañas, lo que se sigue: En el camino pasó su gente gran trabajo de hambre y muy mayor de sed, porque fué tanta la falta del agua, que si no toparan con unos cañaverales, de tal propiedad que en cortando por cada fñudo se hallaba lo hueco lle-

no de agua dulce y muy buena, se murieran. Las quales cañas son tan gruesas ordinariamente como la pierna de un hombre; de tal suerte, que en cada cañuto hallaban mas de una azumbre de agua, que dicen recoger estas cañas por particular propiedad y naturaleza, que para ello tienen, del rocío que de noche cae del cielo, como quier que la tierra sea muy seca y sin fuente ninguna. Con esta agua se reparó el ejército de Don Pedro, así hombres como caballos, porque duran grande espacio, &c. Hasta aquí es de Agustin de Zarate, donde dexarémos al adelantado D. Pedro de Alvarado por volver á los de Casamarca, así Españoles como Indios.

CAPÍTULO XLIV.

Llevar el cuerpo de Atahuallpa á Quito. Traicion de Rumiñavi.

Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro, luego que enterraron á Atahuallpa, se fueron al Cozco, y de camino visitaron el riquísimo templo que habia en el valle de Pachacamac, y le quitaron el oro y plata que Hernando Pizarro no pudo llevar. De allí fueron al Cozco, y aunque el camino es asperísimo, de grandes cuevas y rios caudalosos y quebradas muy hondas, no tuvieron contradicion, sino fue una que adelante veremos.

Dexándolos pues en su buen viage, será bien volvamos al maese de campo Chalcuchima, á los capitanes de Atahuallpa, á los señores de vasallos y gente noble de su

corte, que quedaron en Casamarca, porque pongamos cada hecho en su lugar. Luego que los Españoles salieron de aquella provincia para irse al Cozco, desenterraron los Indios el cuerpo de su rey, porque les pareció que á la magestad de su Inca era indecente y contra la costumbre de sus pasados quedar enterrado en una pobre sepultura debaxo de tierra. Tambien lo hicieron por cumplir su mandado, que, como se ha dicho, mandó enterrarse en Quito, donde lo llevaron los suyos con esa poca solemnidad y pompa que como gente yá rendida á otro imperio pudieron hacer.

El maese de campo Rumiñavi que lo supo, hizo en público el mayor aparato que pudo para recibir y embalsamar el cuerpo de su rey, aunque yá iba corrompido; y en secreto apercibió lo que le pareció que

convenia para la tiranía y levantamiento que pensaba hacer. Mostróse muy obediente á Quilliscacha, hermano de Atahuallpa, y para ver si tenia animo de reynar, le persuadió que se pusiese la borla y corona real, siquiera hasta vengar la muerte de su hermano. Todo lo qual decia Rumiñavi, por quitar qualquier sospecha que Quilliscacha pudiese tener de su mal animo, y por asegurarle para cogerle mas descuidado, y hacer mas á su salvo lo que tenia imaginado. Quilliscacha respondió, que era vana pretension la del reyno, porque le parecia que los Españoles no lo soltarian de las manos; y quando quisiesen dexarlo, no faltarian hijos de Huayna Capac, de los que habian escapado, que lo pretendiesen, que tenian mas derecho que no él, á quien acudirian todos los demas señores del imperio, así por estar lastimados y

ofendidos de las guerras pasadas, como por tenerle por legítimo heredero, y que no era parte para contradecirles.

No se apartó Rumiñavi de su mala intencion aunque oyó la buena respuesta de Quilliscacha, tan discreta y tan puesta en razon; antes como un gran tirano bárbaro, se determinó del todo en su mal propósito; y en sus consejos secretos decia á sus amigos, que segun los exemplos que habia visto, le parecia que no habia mas derecho al reynar que tener animo para quitar el rèyno y matar á su dueño como quiera que pudiese, segun lo habia hecho Atahuallpa con su hermano Huascar Inca, y los Españoles con Atahuallpa, y que él haria lo mismo con ellos no faltándole animo para ello. Precipitado en esta determinacion, estuvo aguardando que los capitanes y curacas lle-

gasen á Quito con el cuerpo de Atahualpa. Rumiñavi les hizo un gran recibimiento de mucha gente que habia juntado para llorar á su Inca: los unos y los otros hicieron grandísimo llanto sobre su cuerpo, y abreviaron las exéquias, que habiendo de durar un año se concluyeron en quince dias. Al fin de ellos le pareció á Rumiñavi no dexar pasar la ocasión que en las manos tenia para su pretension; pues su buena dicha le habia juntado todos los que deseaba matar, para rebelarse mas seguramente, como eran los hijos y el hermano de Atahualpa, el maese de campo Chalcuchima, y tantos capitanes y señores de vasallos que tenia presentes, para que adelante no hubiese quien le contradixese. Con este acuerdo apercibió á todos ellos, que otro dia siguiente comiesen juntos para tratar lo que les conviniese hacer con-

tra los Españoles, y para elegir y nombrar á Quilliscacha por visorey y gobernador del reyno de Quito, entre tanto que el hijo mayor de Atahuallpa era pupilo, y le faltaba edad para gobernar por sí. Los capitanes y curacas se juntaron á consejo con Quilliscacha en la casa real del Inca, y propusieron algunas cosas de las que convenian, mas no determinaron alguna. En esto se llegó la hora del comer. Rumiñavi que tenia apercebido un solemne banquete, les convidó á comer. Pasada la comida, que fue muy abundante, traxeron de beber del brevaje que llaman sora, y en otra lengua viñapu, que, como se ha dicho, los reyes Incas tenían prohibido que no se hiciese só pena de la vida, porque priva de sentido con grandísima violencia al que lo bebe, lo embriaga repentinamente, y lo dexa como muerto,

de quien el P. Acosta dice, que embriaga mas presto que el vino; y es así, pero no el breverage comun que beben de ordinario; porque de aqueste es menester beber mucho y en largo tiempo para emborracharse. Pues como Rumiñavi viese los capitanes y curacas caídos sin sentido alguno, los degolló todos, y entre ellos al maese de campo Challcuchima, á Quilliscacha, á los muchachos y muchachas hijas de Atahualpa, porque no quedase quien le fuese vando contrario. Y para que su rebelion sonase y atemorizase mas, desolló á Quilliscacha, y con el pellejo cubrió una caja de atambor de guerra: en ella dexó colgada la cabeza, que no quiso quitarla porque vieses cuyo era el pellejo, la crueldad se viese al descubierto, y su memoria se renovase cada dia y cada hora; porque este buen discípulo y

buen ministro de Atahuallpa pretendió hacerse temer y obedecer por miedos y horrores, y no por amor: condicion natural de los tiranísimos, peores que tigres ni basiliscos. Agustín de Zarate dice muy en suma esta bárbara crueldad, y la que se dirá. Pedro de Cieza dice de Challcuchima, que el marqués Don Francisco Pizarro lo quemó en Sacsahuana; fue otro capitán deudo suyo de menos cuenta y del mismo nombre; que el maese de campo Challcuchima se halló presente á la muerte de Atahuallpa, y llevó su cuerpo á Quito, como se ha dicho, y murió á manos de los suyos mismos.

CAPÍTULO XLV.

Rumiñavi entierra vivas todas las escogidas de un convento.

Una inhumanidad de mucha lastima, que entre otras hizo entonces Rumiñavi, que fue mas abominable que la pasada, tocan dos historiadores Españoles. Dicen que llegando Rumiñavi á Quito, hablando con sus mugeres les dixo: Alegraos que yá vienen los christianos con quien os podeis holgar, y que algunas, como mugeres, se rieron no pensando mal ninguno. El entonces degolló las risueñas y quemó la recamara de Atahuallpa: palabras son de uno de ellos, y casi las mismas dice el otro. Lo que pasó en hecho de verdad es, que aquel tirano fue un dia de aquellos á visitar la casa de las vírgenes, que

llamaban escogidas, con intencion de sacar para sí las que mejor le pareciesen, de las que estaban dedicadas para mugeres de Atahualpa, como que tomándolas por suyas se declaraba por rey, y tomaba posesion del reyno. Hablando con ellas de los sucesos de aquella jornada, entre otras cosas, contó el traxe y figura de los Españoles, mostrando con grandes encarecimientos la valentia y braveza de ellos, como disculpándose de haber huído de gente tan feroz y brava. Dixo que eran unos hombres tan extraños que tenían barbas en la cara, y que andaban en unos animales que llamaban caballos, que eran tan fuertes y recios, que mil ni dos mil Indios no eran parte para resistir un caballo; que solo con la furia del correr les causaba tanto miedo que les hacian huir. Dixo que los Españoles traían consigo unos truenos

con que mataban los Indios á doscientos y á trescientos pasos, y que andaban vestidos de hierro de pies á cabeza : y para mayor admiracion y encarecimiento , dixo á lo último , que eran tan extraños , que traían casas hechas á manera de chozas pequeñas en que encerrar los genitales : dixo por las braguetas , que no se sabe con qué discrecion se inventaron , ni con qué honestidad se sustentan en la república.

Las escogidas se rieron del encarecimiento desatinado de Rumiñavi mas por lisonjearle que por otra cosa. El se enojó cruelmente, juzgando mal de la risa , atribuyéndola á deseos deshonestos ; y como su crueldad y la rabia que contra los Españoles tenia corriesen á la par , que quisiera hacer de ellos otro tanto , fue menester poca ó ninguna ocasion para mostrar la

una y la otra ; y así con grandísima ira y furor les dixo: Ha! malas mugeres , traidoras , adúlteras. Si con la nueva sola os holgais tanto ¿qué me hará con ellos quando lleguen acá? Pues no los habeis de ver, yo os lo prometo. Diciendo esto , luego al punto mandó que las llevasen todas , mozas y viejas , á un arroyo cerca de la ciudad ; y como si hubieran pecado en el hecho , mandó executar en las pobres la pena que su ley les daba, que era enterrarlas vivas. Hizo derribar sobre ellas parte de los cerros que á una mano y á otra del arroyo estaban , hasta que la tierra , piedras y peñascos que de lo alto caían , las cubrieron ; porque la manera de la muerte y del entierro descubriesen mas las entrañas del tirano , y el hecho fuese mas abominable y mas lastimero que el pasado ; porque á los va-

rones fuertes, robustos y hechos á la guerra mató quando no sentian la muerte; y á las pobres mugeres, tiernas y delicadas, hechas á hilar y texer, enterró vivas con piedras y peñascos que las tristes veían venir de lo alto sobre ellas. Hallóse presente á su crueldad aquel rabioso perro, porque el gusto mayor de los tales es verla executar por sus ojos, por el deleite que sienten de mirarla; que no hay colores tan agradables á su vista, ni salsa tan sabrosa á su gusto, como ver executar sus propias maldades. ¡O tiranos, como puede sufriros la tierra ni los otros elementos! Así acabaron aquellas pobres virgenes por culpa tan liviana como una risa fingida, que causó el disparate que el mismo tirano dixo. El qual, despues de otras muchas maldades que en su rebelion hizo, y despues de haber tenido algunos ren-

cuentros con Sebastian de Belalcazar, que fue á castigar su levantamiento, como adelante diremos, viendo que ni podia resistir á los Españoles, ni vivir entre los Indios, por las crueldades y tiranias que con ellos habia usado, se metió con los pocos de su familia la tierra adentro en las montañas de los Antis, donde pereció miserablemente como perecen todos los tiranos.

CAPÍTULO XLVI.

Dos Refriegas que hubo entre Indios y Españoles.

El gobernador Don Francisco Pizarro y sus compañeros, que eran mas de trescientos y cincuenta Españoles, con los de Almagro, se iban al Cozco descuidados, como gente que tenía por suyo todo el

reyno , y que no habia cabeza que les contradixese. Por esta causa caminaban á la hila sin recelo de enemigos , acomodándose de pueblo en pueblo para ir mas á su placer , como si hubieran de caminar por su tierra. Así lo toca Agustín de Zarate , libro segundo , capitulo ocho , aunque trueca los capitanes Indios , que en aquel viage hicieron un bravo hecho que luego veremos. El Inca Titu Atahuchi , hermano de Atahuallpa , viendo al rey su hermano preso y que se trataba de su rescate , fue á diversas partes del reyno á juntar oro y plata para sacar presto de la prision á su hermano. Viniendo para Casamarca con grandisima cantidad de aquellos metales , supo en el camino que su hermano era muerto , y que los Españoles iban al Cozco á la hila unos en pos de otros ; lo qual sabido y considera-

do por el Inca Titu Atauchí, desamparó la riqueza que llevaba, recogió la gente de guerra que pudo, y siguió á los Españoles hasta la provincia Huayllas, y en un pueblo que llaman Tocto, dió de sobresalto en ellos con seis mil hombres que llevaba, y prendió ocho Españoles que aun no habian partido, y entre ellos á Sancho de Cuellar, escribano que fue de la informacion, sentencia y muerte de Atahuallpa. Lo qual toca Agustín de Zarate y dice, que fue Quizquiz, mas no dice que prendió á nadie: tomó al uno por el otro. Entre tanto que esto pasó en Huayllas, hubo otra refriega en el camino entre los Españoles, y el maese de campo Quizquiz, que era un capitan famoso de los ministros de Atahuallpa, de quien hemos hecho mencion. El qual, sabiendo en el Cozco que su rey estaba to-

davia preso , fue con once ó doce mil hombres de guerra de su tercio hácia Casamarca , á ver si por paz ó por guerra pudiese sacar de la prision á su Inca ; y en el camino topó los Españoles , hubo con ellos una brava batalla , la qual cuentan los historiadores breve y confusamente , y muy en favor de los cástellanos. Lo que pasó en hecho de verdad fue , que el maese de campo Quizquiz , sabiendo por sus corredores que los Españoles venian cerca y á la hila , les hurtó el cuerpo , y encubriéndose con unas sierras hizo un gran cerco para tomarles la retaguardia. Dió en ella con gran ímpetu , hirió quatro Españoles , y mató diez ó doce Indios de los criados de ellos. La nueva de este sobresalto llegó al gobernador que iba en la vanguardia , el qual , con parecer de los suyos , envió dos capitanes de á ca-

ballo al socorro , pareciéndoles que los Indios viendo caballos huirían á mas no poder , como hicieron en Casamarca, desamparando á su rey. Los de á caballo llegaron donde Quizquiz estaba , el qual los recibió con gran astucia , y disimulando que huía , se fue retirando con los suyos á las sierras y montes donde los caballos no pudiesen ser señores de ellos ; pero no dexaban de pelear por entretenerlos con la batalla. Así anduvieron mas de tres horas hasta que sintieron los caballos desalentados. Entonces dieron los Indios un gran alarido, llamando los dos tercios de los suyos que estaban emboscados por mandado de Quizquiz , porque los Españoles no viesen que eran tantos los enemigos. Los Indios salieron con gran ferocidad , y pelearon valerosamente. Los Españoles hicieron lo mismo , aunque los muchos so-

brepujaron á los pocos. Mataron diez y siete Españoles , aunque un historiador dice cinco ó seis , é hirieron otros : otros quedaron presos , y otros se escaparon á uña de caballo. De los Indios murieron setenta. Los que quedaron presos fueron Francisco de Chaves , que era uno de los caudillos , Pedro Gonzalez , que despues fue vecino de Truxillo , Alonso de Alarcon , Hernando de Haro , Alonso de Hoveda , que años despues cayó en tanta melancolía que perdió el juicio y murió en Truxillo , Christobal de Orozco , natural de Sevilla , Juan Diaz , caballero portugués , y otros de menos cuenta , cuyos nombres ha borrado el olvido. A Alonso de Alarcon tomó su caballo debaxo al caer y le quebró una pierna por la rodilla ; y aunque los Indios á él , y á los demas heridos curaron con toda diligencia , quedó

cojo. El maese de campo Quizquiz, como capitán práctico, no quiso aguardar á que llegase todo el ejército de los Españoles; antes con la victoria habida recogió su gente, y caminó hácia Casamarca; porque hubo nueva que estaba en el camino Titu Atauchi, hermano de su rey. Fue por unos atajos, pasó un río grande; cortóle la puente ó la quemó, que era de mimbre, porque los Españoles no le siguiesen. Encontróse con el Inca Arauchi que venia en seguimiento de los Españoles. Acordaron volverse ambos á Casamarca para tratar allí lo que les conviniese; y así lo pusieron por obra.

CAPÍTULO XLVII.

Matan á Cuellar , y hacen capitulaciones con los demas prisioneros.

Luego que el Inca Titu Atauchi, y el maese de campo Quizquiz entraron en Casamarca con los Españoles sus prisioneros, hicieron pesquisa con sus Indios de la muerte de su rey Atahualpa: hallaron que Cuellar habia sido el escribano de la causa, notificado la sentencia de muerte á su rey, y halládose presente al darle garrote, para dar testimonio de la execucion de aquella justicia. Tambien averiguaron que Francisco de Chaves, Hernando de Haro y otros de los que tenian presos habian sido en favor del Inca Atahualpa, y que desearon su vida y libertad, y la

procuraron y se pusieron á riesgo de perder las suyas. De todo lo qual , bien informado y certificado el Inca Titu Ataunchi , el maese de campo Quizquiz y los demas capitanes que entraron en consejo , acordaron que al escribano Cuellar , por el atrevimiento y desacato que tuvo de notificar sentencia de muerte á su Inca , y haberse hallado presente á ella , le diesen la misma muerte , como que en él se vengaban de todos los que habian sido la causa , y dadosela á su rey ; y que á los demas Españoles prisioneros los curasen y tratasen con todo el regalo posible por respeto de Francisco de Chaves y Hernando de Haro , que fueron del vando de su Inca : y quando los viesan sanos y buenos , los enviasen libres y con dadivas : que por la bondad de aquellos buenos perdonasen á los demas. Como lo deter-

minaron en su consejo, así lo executaron luego otro dia. A Cuellar sacaron de la prision, que fue el aposento donde estuvo preso Atahualpa. Llevaronle á la plaza con voz de pregonero que iba delante, diciendo. A este Auca, manda el Pachacamac que ahorquen, y á todos los que mataron á nuestro Inca. Auca, como en otra parte diximos, significa tirano, traidor, alevoso, fementido y todos los demas adjetivos que se pueden dar á la tiranía. Sacaron un pregonero que fuese dando el pregon, no porque se usase antes en aquella república, sino porque supieron que habian llevado así á su rey. Llegaron con Cuellar al palo donde dieron garrote y ahogaron al Inca. No habian llegado antes los Indios á aquel palo, por tenerlo por maldito: entonces llegaron, ataron á él al escribano y lo ahoga-

ron diciéndole: Así morirán todos tus compañeros. Dexaronle así muerto todo el día, y acerca de la noche hicieron un hoyo, donde lo enteraron. Todo esto hicieron imitando á los Españoles en la muerte y entierro de Atahuallpa. A Francisco de Chaves y á sus compañeros curaron y trataron con mucho regalo; y quando los vieron sanos, y que estaban para poder caminar, les dieron dadivas de oro, plata, esmeraldas y muchos Indios que los acompañasen y llevasen en hombros. Capitularon con ellos en nombre de todos los Españoles ciertas capitulaciones de paz y amistad que los Indios pidieron, que las mas notables fueron: Que todas las injurias, delitos y agravios hasta entonces sucedidos de una parte á otra se borrarasen y olvidasen perpetuamente: Que hubiese paz entre Indios y Españoles para no hacerse mal los unos

á los otros. Que los Españoles no contradixesen la corona del imperio á Manco Inca, porque era el legítimo heredero. Que Indios y Españoles en sus tratos y contratos se hubiesen como amigos, y que quedasen confederados para socorrerse y ayudarse unos á otros. Que los Españoles soltasen los Indios que tenían presos en cadenas; y de allí adelante no los aherrojasen, sino que se sirviesen de ellos libremente. Que las leyes de los Incas pasados, hechas en beneficio de los vasallos, que no fuesen contra la ley christiana, se guardasen inviolablemente. Que el gobernador D. Francisco Pizarro, dentro en breve tiempo, enviase estas capitulaciones á España para que la magestad imperial las confirmase. Todo esto dieron á entender los Indios á Francisco de Chaves y á sus compañeros, parte por señas, par-

te por palabras de los Indios criados de los Españoles que con ellos prendieron. A los cuales Titu Atauchi, antes que hablase á los Españoles, instruyó palabra por palabra de todo lo que queria decirles, porque supiesen declararlo bien. Los Españoles, viendo la generosidad con que Titu Atauchi y todos los suyos les habian tratado en la prision, el regalo con que les habian curado, y que les daban libertad y dádivas de oro, plata y piedras preciosas, y mucho acompañamiento que los llevasen á los suyos, pudiendo hacerlos pedazos como gente agraviada y ofendida con la muerte de su rey, y que á lo ultimo les pedian partidos y condiciones tan justificadas, y tan puestas en razon, se confundieron y admiraron del todo; y como hombres que por horas habian estado esperando la muerte, y estaban

compungidos de los descuidos que en la doctrina de los Indios y predicacion del santo Evangelio habian tenido , deseando enmendarlo en lo por venir , viendo los Indios tan pacificos, se atrevieron á decirles , que pues ellos pedian cosas en su favor , querian los Españoles pedir algunas en el suyo , que les diesen licencia para ello, que no pedirian mas de dos. Los Indios les dixeron , que pidiesen todo lo que quisiesen , que se les daria muy largamente. Entonces dixo Francisco de Chaves , que en nombre del gobernador y de todos los Españoles , rogaba y encargaba á los Incas y á todos sus capitanes y señores de vasallos recibiesen la ley de los Christianos , y consintiesen que la predicasen por todo el imperio. Lo segundo era , que pues los Españoles eran extrangeros , y no tenian pueblos ni tierras de qué

mantenerse , les diesen alimentos como á los demas naturales de aquel reyno ; y les diesen Indios é Indias de servicio que les sirviesen, no como esclavos sino como criados. Respondieronles , que lo que tocaba é recibir la ley de los Christianos , que no solamente no la repudiaban , mas que les suplicaban, que luego que llegasen donde el general estaba les enviasen predicadores y sacerdotes que les enseñasen su ley , que deseaban saberla , que ellos les regalarian y servirian como á dioses. Que bien sabian que era mejor que la ley suya , que así lo habia dicho su Inca Huayna Capac á la hora de su muerte ; que para ellos no era menester otra razon mas del mandamiento del Inca : y que tambien les dexó mandado que obedeciesen y sirviesen á los que nuevamente habian de venir á su imperio, que

seria gente que les haria ventaja en todo. Que por este mandato estaban obligados á obedecer y servir á los Españoles , como lo habia hecho su Inca Atahualpa, hasta dexarse matar. Por tanto , que pidiesen todo lo que bien les estuviere , que en todo les darian contento. Asentadas estas cosas por los historiadores en sus ñudos , dixeron á los Españoles que podian irse quando quisiesen. Ellos tomaron luego licencia , y se fueron en busca de su gobernador , cargados de dádivas y mucho acompañamiento. Por los caminos iban hablando Francisco de Chaves y sus compañeros en las cosas referidas, y como hombres bien considerados, decian que aquellas obras y palabras tan puestas en razon no eran de bárbaros idólatras , sino milagros é inspiraciones de Dios nuestro Señor, que andaba disponiendo los animos de

aquella gentilidad, para que con amor y suavidad recibiesen su doctrina y santo Evangelio, y así iban con grandes propósitos de persuadirlo al gobernador y á todos los demas Españoles: entre los quales habia muchos que deseaban lo mismo, y el mismo gobernador era uno de ellos. Mas el demonio, enemigo del género humano, procuraba en contra con todas sus fuerzas y mafias estorvar la conversion de aquellos Indios; y aunque no pudo estorvarla del todo, á lo menos la estorvó muchos años con el ayuda y buena diligencia de sus ministros los siete pecados mortales, que en tiempo de tanta libertad y ocasiones podia cada qual de los vicios lo que queria: y así levantaron las guerras que poco despues hubo entre Indios y Españoles, por no cumplirse estas capitulaciones; porque la soberbia no consintió la resti-

tucion del reyno á su dueño , y causó el levantamiento general de los Indios. Luego sucedieron las de los dos compañeros Pizarro y Almagro , que las levantó la ira y la envidia de gobernar y mandar el uno mas que el otro : duraron hasta que ambos perecieron, Almagro degollado por un hermano de Pizarro, y Pizarro muerto por un hijo de Almagro. A estas guerras sucedieron las del buen gobernador Vaca de Castro, que yo conocí en Madrid, año de mil quinientos setenta y dos , y Don Diego de Almagro el mozo ; porque la soberbia y la discordia no quisieron que aquel mozo obedeciese á su rey y señor , y así acabó , que no bastaron sus valentías para que no lo entregase la traicion de un ministro suyo á quien lo degollase. Luego se siguieron las del visorey Blasco Nuñez Vela, y Gonzalo Pi-

zarro, que las causó la avaricia y la tiranía. Pocos años despues sucedieron, uno en pos del otro, los levantamientos de Don Sebastian de Castilla y de Francisco Hernandez Giron, que los movió la gula y la luxuria. Todas estas guerras exercitó el demonio sucesivamente por espacio de veiate y cinco años, las quales con el favor divino dirémos en sus tiempos. Por estos impedimentos no se predicó el Evangelio, como se predicára sino las hubiera: que ni los fieles podian enseñar la fe por los alborotos que cada dia tenian, ni los infieles recibirla, porque en todo aquel tiempo no hubo sino guerra y mortandad á fuego y á sangre, de la qual no participaban menos los Indios que los Españoles, antes llevaban lo peor de ella, porque los del un vando y los del otro la hacian á costa de ellos, porque les

pedian los bastimentos, y mandaban llevar acuestas las cargas de los exércitos, y qualquiera otro trabajo mayor ó menor, como yo vi parte de ello.

CAPÍTULO XLVIII.

*Entran los Españoles en el Cozco:
hallan grandes tesoros.*

El Inca Titu Atauchi, luego como despachó á Francisco de Chaves y á sus compañeros con las capitulaciones dichas, hizo mensajero propio á su hermano paterno Manco Inca con las mismas capitulaciones, dandole aviso de lo que pasaba; porque estuviese apercebido en lo que con los Españoles hubiese de tratar y capitular. El mae-se de campo Quizquiz le envió á decir, que no deshiciese el exército que tenia, antes procurase au-

mentarlo, hasta haber dado asiento con los Españoles, de qué manera hubiesen de vivir los unos y los otros, y que se recatase de ellos, no hiciesen de él lo que habian hecho de su hermano Atahuallpa.

Estos avisos y otros enviaron aquellos Indios á Manco Inca, y la obediencia y reconocimiento de supremo señor de todo aquel imperio, que aunque hasta entonces eran sus enemigos y deseaban matarle, porque Atahuallpa quedára sin contraditor, viéndole yá muerto, y que sus pretensiones y esperanzas se habian aniquilado, acordaron con buen consejo militar restituir el imperio á quien legítimamente le pertenecia; porque todos los Indios fuesen á una, para resistir y hechar del reyno á los Españoles, ó para vivir juntamente con ellos, porque así serian mas estimados y mas temidos, que no

estando divididos en vandos y parcialidades.

El príncipe Manco Inca recibió los avisos de su hermano y del maese de campo Quizquiz: holgó mucho con ellos, por ver que aquellos personajes que tan contrarios y enemigos le habían sido, se mostrasen ahora de su vando para restituirle su imperio. Entendió que lo mismo harían los Españoles, pues se publicaban por tan justicieros. Con estas esperanzas se apercibió para ir á visitar á los Españoles, y pedirles por via de paz, amistad y llaneza de justicia, el mando y señorío de su reyno, conforme á las capitulaciones que su hermano Titu Atauchi les había enviado. Dexarlo hemos en sus apercibimientos hasta su tiempo y lugar, por volver al gobernador Don Francisco Pizarro. El qual, despues del daño pasado que Titu Atauchi y el mae-

se de campo Quizquiz hicieron en su gente , la recogió toda y camiónó con mas recato que hasta entonces. No tuvo mas rencuentros que fuesen de cuenta, sino algunas armas y rebatos de poco momento. Cerca de la ciudad del Cozco salieron sus moradores con armas á defenderles el paso , mas con poca resistencia que hicieron se volvieron á sus casas , y llevando sus mugeres , hijos y lo que mas pudieron de sus haciendas , se fueron á los montes , porque supieron lo que pasó en Casamarca. Hizo aquella ciudad la resistencia porque estaba sujeta al gobierno de Atahualpa , que la tiranizó con la prision de Huascar : deseaban los de ella vengar su muerte si pudieran. Gomara dice en este paso lo que se sigue : Entraron otro dia los Españoles en el Cozco sin contradiccion alguna , y luego comenzaron, unos

á desentablar las paredes del templo, que de oro y plata eran, otros á desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estaban, otros á tomar ídolos, que de lo mismo eran. Saquearon tambien las casas y la fortaleza, que aun tenían mucha plata y oro de lo de Huayna Capac. En fin hubieron allí y á la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba habían habido en Caxamarca, empero como eran muchos mas que no allá, no les cupo á tanto. Por lo qual, y por ser la segunda vez, y sin prision de rey, no se sonó acá mucho. Tal Español hubo que halló, andando en un espeso soto, sepulcro entero de plata, que valia cincuenta mil castellanos. Otros los hallaron de menos valor, mas hallaron muchos: cá usaban los ricos hombres de aquellas tierras enterrarse así por el campo á par

de algun ídolo. Anduvieron asimismo buscando el tesoro de Huayna Capac, y reyes antiguos del Cuzco que tan afamado era: ni entonces ni despues no se halló. Mas ellos que con lo habido no se contentaban, fatigaban los Indios, cabando y trastornando quanto habia, y aun hicieron hartos malos tratamientos y crueldades, porque dixesen de él y mostrasen sepulturas. Hasta aquí es de Gomara, sacado á la letra del cap. 124. Y Agustin de Zarate, en este paso, lib. 2. cap. 8., hablando de unos Españoles que iban en alcance de un Indio capitan, dice lo que se sigue: Y no le pudiendo alcanzar, se volvieron al Cuzco, y allí hallaron tan gran presa como la de Caxamarca de oro y de plata, la qual el gobernador repartió entre la gente. Hasta aquí es de Zarate. Con estas autoridades queda bas-

tantamente probado lo que atrás diximos, que en el Cozco hallaron los Españoles tanta y mas riqueza que en Casamarca. Huelgo mucho de sacar los semejantes pasos en nombre de sus autores, porque no parezca que quiero, como la grája, adornarme con plumas ajenas, y tambien por dar testigos Españoles en lo que voy diciendo.

Volviendo á lo que Gomara dice de los tesoros que los Españoles hallaron enterrados en el Cozco y sus derredores, es así, que á la continua, los siete y ocho años despues de lo que vamos diciendo, estando ya ellos en pacifica posesion de aquel imperio, hallaban tesoros dentro y fuera de aquella ciudad; que en una casa de las que en la particion de ella dividieron los Españoles, que era casa real, que llamaban Amaru-cancha, que fue de Antonio Al-

tamirano , acaeció que trayendo un caballero en el patio unos galopes , se le hundió al caballo un pie en un hoyo que antes de los golpes no lo habia. Quando fueron á ver de qué era el hoyo , si era alguna madre vieja que pasaba por la casa , hallaron que era la boca de un cántaro de oro de ocho ó nueve arrobas , que los Indios los hacen mayores y menores en lugar de tinajas para cocer su brebage; y con el cántaro hallaron otras muchas vasijas de oro y de plata que valieron mas de ochenta mil ducados. Y en las casas de las virgenes escogidas , en la parte que de ellas cupo á Pedro del Barco , que despues la hubo un Hernando de Segobia , boticario que yo conocí , halló el Segovia acaso sacando unos cimientos , un tesoro de setenta y dos mil ducados : con los quales , y mas de otros veinte mil que ha-

bia ganado al oficio , se vino á España , y yo le ví en Sevilla, donde en pocos días despues que llegó , murió de puro pesar y tristeza de haber dexado la ciudad del Cozco. La misma tristeza y muerte ha pasado por otros que han venido , que yo conocí allá y acá. De manera que fueron muchos los tesoros que en aquella ciudad se hallaron quando se ganó , y los que despues acá se han hallado ; y se cree que hay muchos mas, porque con la entrada de los Españoles escondieron los Indios la mayor parte de sus tesoros , como en otra parte lo hemos dicho.



ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- | | |
|--|----|
| I. Tres Españoles nobles aspiran á la conquista del Perú. | 3 |
| II. Excelencias y grandezas que han nacido de esta compañía. | 9 |
| III. Poca moneda que habia en España antes de la conquista del Perú. | 14 |
| IV. Prosigue la prueba de la poca moneda que en aquellos tiempos habia, y la mucha que hay en estos. | 24 |
| V. Lo que costó á los reyes de Castilla el nuevo mundo. | 33 |
| VI. Valor de las cosas comunes antes de ganar el Perú. | 39 |
| VII. Dos opiniones de las riquezas del Perú, principio de su conquista. | 45 |
| VIII. Almagro vuelve dos ve- | |

ces á Panamá por socorro. .	38
IX. Desamparan á Pizarro los suyos : quedan solos trece con él.	62
X. Francisco Pizarro pasa adelante en su conquista.	70
XI. Francisco Pizarro y sus trece compañeros llegan al Perú.	74
XII. Maravilla que Dios obró en Tumpiz.	82
XIII. Pedro de Candia dá cuenta de lo que vió : vuelvense todos á Panamá.	84
XIV. Viene Pizarro á España : pide la conquista del Perú.	89
XV. Trabajos que los Españoles padecieron de Panamá á Tumpiz.	96
XVI. Ganan los Españoles la isla Puna , y á Tumpiz. . .	102
XVII. Embaxada que despachó á los Españoles el Inca. con grandes presentes.	110
XVIII. Envía el gobernador una embaxada al rey Atahualpa.	122
XIX. Recibimiento que el In-	

- ca hizo á la embaxada de los Españoles. 130
- XX. Oracion de los embaxadores : respuesta del Inca. 136
- XXI. Vuelven los dos Españoles á los suyos. Aperciense todos para recibir al Inca. 148
- XXII. Oracion que el P. Fray Vicente de Valverde hizo al Inca Atabuallpa. . . . 152
- Primera parte de la oracion. 155
- Segunda parte. 158
- XXIII. Dificultades que hubo para no interpretarse bien el razonamiento de Fray Vicente de Valverde. . . . 162
- XXIV. Respuesta de Atabuallpa á la oracion del religioso. 176
- XXV. De un gran alboroto que hubo entre Indios y Españoles. 184
- XXVI. Coteja el autor lo que ha dicho con las historias de los Españoles. 194
- XXVII. Prenden los Españoles al rey Atabuallpa. . 198
- XXVIII. Promete Atabuallpa

- un rescate por su libertad: diligencias que por él se hacen.* 203
- XXIX.** *Ida de Hernando Pizarro à Pachacamac : sucesos de su viage.* 213
- XXX.** *Enmudecieron los demonios del Perú con los Sacramentos de la santa Madre Iglesia romana.* 224
- XXXI.** *Huascar Inca pide socorro à los dos exploradores.* 226
- XXXII.** *Llegan los dos Españoles al Cozco: hallan cruces en los templos, y en las casas reales.* 230
- XXXIII.** *Astucia de Atahualpa : muerte del rey Huascar Inca.* 237
- XXXIV.** *Llega Don Diego de Almagro à Casamarca. Señales y temores que Atahualpa tiene de su muerte.* 247
- XXXV.** *Hernando Pizarro viene à España à dar cuenta de lo sucedido en el Perú.* 254
- XXXVI.** *Muerte de Atahualpa por justicia, con*

- engaño y falsa informacion. 260
 XXXVII. Informacion que se hizo contra Atabualpa. . . 268
 XXXVIII. Una agudeza del ingenio de Atabualpa. Cantidad de su rescate. 276
 XXXIX. Discurso que los Españoles hacian sobre las cosas sucedidas. 296
 XL. Efectos que causó la discordia de los hermanos reyes Incas. 303
 XLI. Lealtad de los Indios del Perú con los Españoles que les rendian en la guerra. 312
 XLII. Don Pedro de Alvarado va á la conquista del Perú. 317
 XLIII. Trabajos que pasaron en el camino Don Pedro de Alvarado y los suyos. . . . 329
 XLIV. Llevan el cuerpo de Atabualpa á Quito: traicion de Rumiñavi. 338
 XLV. Rumiñavi entierra vivas todas las escogidas de un convento. 346
 XLVI. Dos refriegas que hubo

- entre Indios y Españoles. . . 351*
XLVII. *Matan á Cuellar , y
hacen capitulaciones con los
demas prisioneros. 358*
XLVIII. *Entran los Espa-
ñoles en el Còzco : hallan
grandes tesoros. 360*

FIN DEL TOMO VI.

